

JÓVENES, MIGRACIÓN E IDENTIDAD
UN ANÁLISIS DE CASO DE JÓVENES RURALES
DEL MUNICIPIO DE CALPAN EN EL ESTADO DE PUEBLA



JÓVENES, MIGRACIÓN E IDENTIDAD
UN ANÁLISIS DE CASO DE JÓVENES RURALES
DEL MUNICIPIO DE CALPAN EN EL ESTADO DE PUEBLA

MARCELA IBARRA MATEOS
(*Coordinadora*)

MARCELA IBARRA MATEOS
JORGE EDUARDO BASALDÚA SILVA
BRENDA STEPHANY RAMÍREZ DOMÍNGUEZ
JUAN VÍCTOR HERNÁNDEZ
(*Autores*)



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
BIBLIOTECA INTERACTIVA PEDRO ARRUPE SJ
Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

Ricardo Escárcega Méndez
Coordinación editorial

Diana Espinoza Elías
Corrección

Donovan Bravo Fonseca
Formación tipográfica

Ana Cepeda/Pedro Bouret
Diseño de portada

Primera edición, 2013

DR © Universidad Iberoamericana Puebla
Blvd. Niño Poblano 2901, U. Territorial Atlixcáyotl
Puebla, México
libros@iberopuebla.edu.mx

ISBN: 978-607-7901-???

Impreso y encuadernado en México
Printed and bounded in Mexico

Este material se realizó con recursos del Programa de Coinversión Social,
perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol).
Empero, la Sedesol no necesariamente comparte los puntos de vista
expresados por los autores del presente trabajo.



ÍNDICE

Introducción	11
Primera parte	
Marco contextual	17
Una mirada a los flujos migratorios internacionales de Puebla	17
Los jóvenes en la migración. Algunos datos estadísticos	21
Marco teórico-conceptual	25
Migraciones internacionales y transformaciones identitarias	25
Emergencia del sujeto joven rural	30
Trayectos metodológicos	39
Supuestos	40
Etapas del trabajo	40
Sujetos de estudio	42
Triangulación metodológica	42
Espacios y lugares de análisis	46
Segunda parte	
Resultados. Jóvenes rurales en el municipio de Calpan	51
De volcanes, conquista y Revolución. Una mirada sociohistórica al municipio	51
Transformaciones demográficas contemporáneas	56
Del trabajo comunitario al trabajo asalariado: el primer cambio	63
Migración y retorno: las redes familiares en el proceso migratorio	68
“La vida del otro lado no es como la cuentan”: los lugares de establecimiento	71

8 JÓVENES, MIGRACIÓN E IDENTIDAD

“La migración no es el único camino”: la secundaria y el bachillerato como parte de la construcción de lo juvenil	72
El referente indígena en las organizaciones productivas	76
Formas asociativas juveniles: las organizaciones o pandillas	77
El espacio público: articulación de lo rural-indígena-católico- transnacional	80
El espacio público virtual	82
Imaginarios de futuro	83
De las distintas formas de ser joven en Calpan	85
Reflexiones finales	89
Bibliografía	91
Los autores	99
Anexos	103

Las identidades flotan en el aire, algunas elegidas por uno
pero otras infladas y lanzadas por quienes nos rodean.
ZYGMUNT BAUMAN

En la medida en que es socialmente plausible, una identidad
es válida, lo que no significa que sea verdadera o falsa.
RENATO ORTIZ



INTRODUCCIÓN

Durante más de 12 años, la Universidad Iberoamericana Puebla ha mostrado interés en las transformaciones de las comunidades de origen de los migrantes poblanos. En otros momentos hemos trabajado y recorrido diversas localidades del estado de Puebla: la zona norte, la región de Atlixco y la zona sur en la Mixteca pobлана. A través del trabajo de campo y del análisis de resultados, hemos constatado los cambios que las migraciones han generado en las comunidades y, a su vez, cómo las propias dinámicas locales han transformado los flujos migratorios. Uno de nuestros intereses centrales ha sido documentar las migraciones internacionales que parten de nuestro estado, así como comprender y aprender de la configuración de identidades sociales en un mundo desigualmente globalizado desde los contextos locales.

En los últimos tiempos, en estos trayectos, los jóvenes, hombres y mujeres, se han convertido en protagonistas y actores fundamentales de la transformación de los lugares a los que pertenecen. En este contexto surge el proyecto “Jóvenes, migración e identidad. Un análisis de caso de jóvenes rurales del municipio de Calpan en el estado de Puebla”. Este documento refleja los propósitos que guiaron dicho proyecto. En un primer momento, nos interesó enriquecer la discusión teórica-metodológica que se enmarca en las coordenadas de los estudios sobre migración y de los estudios sobre culturas juveniles, particularmente al eje relacionado con la emergencia de los jóvenes rurales indígenas. En un segundo momento, también nos interesó acompañar y fortalecer los procesos de reflexión que muchos de estos jóvenes mantienen respecto a las condiciones que viven, su transformación personal, su vinculación comunitaria y las posibilidades que tienen de promover cambios en su entorno.

Este texto que hoy publicamos refleja una primera mirada a la dinámica compleja que los jóvenes viven en Calpan, municipio ubicado en la zona centro-oeste del estado de Puebla. Allí encontramos una historia cultural muy cercana a los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, conocidos popularmente como “don Goyo” y “doña Manuela”, a las raíces indígenas, pero también a

otras etapas de la historia de México, como la colonización, la Revolución, el reparto agrario; una localidad determinada por las sequías y las muchas migraciones al Distrito Federal, a la ciudad de Puebla o a Nueva York, Nueva Jersey, California y Filadelfia.

Los jóvenes han sido nuestros guías en este recorrido por Calpan. El trabajo se realizó fundamentalmente en la cabecera municipal, San Andrés Calpan, y en las juntas auxiliares de San Mateo Ozolco y San Lucas Atzala. Los jóvenes de esta zona forman parte de una generación que representa a muchos otros jóvenes rurales que construyen sus identidades a través de dinámicas contradictorias y complejas, en donde los referentes de lo rural, lo urbano y la condición de ser joven se confrontan. Estos jóvenes, al tiempo que encuentran mejores niveles educativos, mayor acceso a medios de comunicación y transporte, a servicios de salud, también tienen que enfrentarse a empleos precarios y salarios poco dignos. Sus trayectorias laborales están vinculadas al campo, pero también a nuevos oficios y formas de trabajo: como empleados en almacenes comerciales, como *chefs* o cocineros, o en el autoempleo en actividades no agropecuarias, ya sea en las ciudades cercanas o en algunas ciudades de Estados Unidos.

Hombres y mujeres jóvenes son protagonistas de transformaciones globales que reconfiguran sus referentes identitarios, al mismo tiempo que fortalecen antiguos apegos y generan nuevos. Ellas y ellos enfrentan problemáticas serias: familias divididas, falta de acceso a espacios propios, aumento en el consumo de alcohol y drogas y, en ciertos casos, conformación de grupos delictivos. Pero también es un hecho que muchos jóvenes con inquietudes se organizan para expresarse, para hallar alternativas en sus comunidades. La música, la forma de vestir, las relaciones de pareja, los espacios juveniles, las agrupaciones a las que pertenecen y las nuevas tecnologías forman parte de esta emergente cultura juvenil. Ellos se conectan a través de la música que escuchan en sus celulares o en sus *ipods*; mantienen lazos de afecto con sus amigos a través de las redes sociales, particularmente *facebook*, y adaptan su cuerpo a ropa diseñada y maquilada en diferentes lugares del mundo.

La migración es un eje central de la configuración identitaria de estos jóvenes, ya sea porque sus padres, hermanos, primos o amigos han migrado, o porque ellos mismos han vivido la experiencia de cruzar la frontera físicamente y se han convertido en retornados. La migración, aun sin ser migrantes, cruza sus imaginarios y sus sueños.

En este contexto, el objetivo que nos planteamos fue analizar y comprender la construcción de identidades de los jóvenes rurales de Calpan, a través de sus narrativas y sus prácticas, con el fin de profundizar en el conocimiento

de la reconfiguración de espacios e identidades sociales en el contexto de la globalización.

Partimos de una metodología cualitativa que articuló diferentes herramientas. De manera central, el recurso de las entrevistas cualitativas no estructuradas nos permitió comprender cómo los jóvenes, hombres y mujeres, se incorporan al flujo migratorio —como hijo(a)s de migrantes, migrante y migrante de retorno— para identificar los procesos de construcción de sus identidades. Así también articulamos observaciones y diálogos realizados en los diferentes espacios de sociabilidad de los y las jóvenes.

También echamos mano de herramientas participativas que nos permitieran acceder a los imaginarios y narrativas de los jóvenes, lo cual no siempre es fácil mediante una entrevista. En nuestros primeros acercamientos a campo advertimos la importancia que tiene la expresión pictórica para los jóvenes, que organizados en grupos, organizaciones y pandillas, dotan así de significado a sus territorios. Es por ello que diseñamos un taller de pintura mural en la comunidad de San Mateo Ozolco y uno de pintura en lienzo en la comunidad de San Lucas Atzala. También se realizó el taller de vocaciones productivas, cuyo objetivo fue reflexionar en torno al futuro que estos jóvenes visualizan en sus comunidades o fuera de ellas. Este ejercicio nos permitió identificar si sus imaginarios estaban anclados a la tierra de origen o si, más bien, buscaban salir de la comunidad. Y, finalmente, realizamos un grupo focal con jóvenes con el fin de profundizar en algunos aspectos identificados a partir de las entrevistas y talleres. Cabe señalar que además de este documento que usted lee, realizamos un documental en el que articulamos las entrevistas realizadas.

Queremos agradecer a las instituciones y personas que apoyaron el desarrollo de este proyecto. En primer lugar a las escuelas que nos permitieron desarrollar los talleres de pintura y de vocaciones productivas: el Bachillerato Emiliano Zapata de San Mateo Ozolco, la Secundaria Oficial Joaquín Haro Tamariz de San Lucas Atzala y el Centro de Bachilleratos Tecnológicos Agropecuarios (CBTa) 255 de Calpan.

También agradecemos el apoyo de los aliados que encontramos en el camino y que nos facilitaron el acercamiento a las comunidades y a los jóvenes. A los integrantes de Save the Children Puebla, quienes nos abrieron los espacios de vinculación en los que ellos se encuentran trabajando. También al profesor Manuel Toriz, director del Bachillerato Emiliano Zapata de San Mateo Ozolco, por las facilidades ofrecidas para trabajar en sus instalaciones y por su asesoría para la organización de los talleres. A la señora Hilda Cruz López, directora general de la organización Tonacalli, por apoyarnos en la realización

del taller de vocaciones productivas en Calpan y por facilitarnos el trabajo de las entrevistas con personajes clave del municipio.

Agradecemos, finalmente, a todos los jóvenes que de una u otra forma son parte de este proyecto. A los que nos dedicaron algunas horas de su tiempo para conversar, a los que nos permitieron acompañarlos con sus familias, a quienes participaron en los talleres, a los que nos recibieron en cada una de sus comunidades y también a aquellos que nos interpelaron en nuestro recorrido por sus calles. Particularmente queremos agradecer al joven Gregorio Pérez su apoyo para contactar a otros jóvenes de la comunidad de San Mateo Ozolco; a Osvaldo Jerónimo Chico, quien también compartió algunos materiales que nos fueron muy útiles en el momento de realizar el trabajo de análisis. Mención especial merece Édgar Pérez, quien fungió como tallerista en San Lucas Atzala y cuya historia de vida y entusiasmo nos compromete a seguir trabajando en Calpan.

PRIMERA PARTE



MARCO CONTEXTUAL

UNA MIRADA A LOS FLUJOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES DESDE PUEBLA

Es fundamental plantear, de inicio, que los flujos migratorios son fenómenos sociales que adquieren sus propias características en contextos locales; son resultado de un modelo capitalista financiero que funciona a partir de empleos precarios, es decir que requiere de mano de obra barata para subsistir. Por esto queremos situar la migración de Calpan en un contexto estatal, nacional e internacional más amplio.

Las migraciones internacionales son un fenómeno característico de nuestra época. Para 2010 existían más de 214 millones de migrantes internacionales en el mundo (OIM, 2010), lo que nos habla de un aumento de más del 43 por ciento en un periodo de diez años. Desde finales de la década de los noventa, Castles y Miller (2004) identificaron algunas de las grandes transformaciones de la nueva era de las migraciones: nuevas regiones que se incorporaban a los flujos migratorios, una transformación del perfil de los migrantes en género, edad, nivel educativo, origen étnico y trayectoria laboral; una gran diversidad de flujos: refugiados, exiliados, migrantes laborales, reunificados; y, sobre todo, que las agendas de los gobiernos incluían, de una u otra forma, el tema de las migraciones, con el fin de diseñar políticas públicas que atendieran esta enorme complejidad migratoria.

En el caso de México, su flujo migratorio, que en un 98 por ciento se dirige a Estados Unidos, también se ha transformado desde hace varias décadas, pero fundamentalmente en los primeros años del siglo XXI. Desde finales de la década de los noventa, la migración de mexicanos al extranjero (Estados Unidos específicamente) se ha intensificado y diversificado. Nuevas regiones emisoras

de migrantes están emergiendo, más población indígena está migrando, más mujeres participan en estos flujos y los destinos en Estados Unidos se han multiplicado. El Índice de Intensidad Migratoria calculado por el Consejo Nacional de Población (Conapo) en 2000 y 2010 da cuenta de la relevancia de la migración internacional en nuestro país.

Si antes la migración correspondía a los ciclos estacionales de las zonas agrícolas del sur de Estados Unidos, ahora los flujos están articulados a una diversidad de mercados laborales que incluyen los tres grandes sectores de la economía, incluso con una tendencia hacia la terciarización (Durand y Massey, 2003). La concentración-dispersión es el patrón de asentamiento. Las grandes ciudades como Los Ángeles, Nueva York, Chicago y Miami reciben a miles de mexicanos indocumentados, pero también hay asentamientos importantes en los estados con mercados agrícolas ligados a las economías de exportación. Como parte de este proceso, el perfil del migrante mexicano también se ha modificado. De un grupo caracterizado por hombres campesinos en edad productiva que empezaron a migrar en la década de los cuarenta, hoy nos encontramos ante perfiles diversificados: indígenas, mestizos, campesinos, trabajadores urbanos, niños, mujeres, jóvenes, familias completas; todos dirigidos a destinos igualmente diversos. Hoy podemos encontrar familias cuyos miembros tienen diversos estatus migratorios (documentados, indocumentados, ciudadanos norteamericanos).¹

En México, algunos estados (es el caso de Puebla) iniciaron un éxodo masivo hacia la década de los noventa, también con un perfil migratorio centrado en hombres en edad productiva. Es hasta principios del siglo XXI que la migración de mujeres y de jóvenes y niños se convirtió en un flujo significativo, ya sea para reunirse con sus padres o buscando oportunidades que no encontraron en sus comunidades. Otros jóvenes retornaron a su lugar de origen porque el sueño americano no se alcanzó.

Puebla se ha distinguido por el carácter indocumentado de sus migrantes y por la circularidad del flujo: un constante ir y venir de los migrantes y una intensa movilidad del capital económico y cultural en estos recién construidos espacios transnacionales, incluso a pesar del incremento de las medidas de seguridad en la frontera. Por otro lado, también encontramos un flujo con circuitos migratorios sumamente diversos: antiguos-tradicionales o recientes; de

¹ Conapo (2008), Zúñiga y Hernández (2005), Durand (1994), Durand y Massey (2003), Massey *et al.* (1991), INEGI (2000, 2005), Passel (2005) y el Pew Hispanic Center (2009) dan cuenta de estas transformaciones históricas a partir de análisis de datos censales y encuestas.

migración indígena o mestiza; rurales-urbanos, urbanos-urbanos, urbanos-rurales; con un fuerte soporte de redes sociales o que se dan de manera dispersa.

La migración hacia Estados Unidos desde el estado de Puebla data de la década de los cuarenta, aunque adquiere carácter masivo hasta la década de los ochenta. Este flujo migratorio de Puebla está considerado por Durand y Massey (2003) como parte de la región central, junto con los flujos de los estados de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca y Querétaro. Tal como lo plantean estos autores, el principal periodo de migración fue durante el establecimiento del Programa Bracero, cuando se incorporaron los estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla. Durante el periodo que duró este programa (1942-1964), se estima que de Puebla se contrataron en promedio 1.3 braceros por cada diez del flujo total de país. Los flujos de esta región se han caracterizado por su crecimiento explosivo y porque se han incorporado migrantes indígenas y campesinos de zonas rurales, pero al mismo tiempo población urbana, especialmente del Distrito Federal y de la zona conurbada perteneciente al estado de Puebla y al Estado de México. Y aunque sus lugares de establecimiento en un periodo inicial fueron unidireccionales y existe una fuerte tendencia de los migrantes oaxaqueños a ir a California; de los guerrerenses, a Illinois, y de los poblanos, a Nueva York (Durand y Massey, 2003; Imaz, 2006), actualmente los migrantes de estas regiones tienen lugares de establecimiento múltiples (Ibarra y Rivera, 2011; Ibarra, 2003; Besserer, 2004; Gendreau, 2003). Este flujo presenta también un crecimiento significativo en las décadas de los ochenta y noventa, precisamente por el crecimiento de los flujos del Estado de México, Guerrero, Oaxaca y Puebla, y por la incorporación de estados como el Distrito Federal, Querétaro, Tlaxcala y Morelos (Ibarra y Rivera, 2011).

Tal como lo han documentado Ibarra y Rivera (2011), Marroni (2009), Cortina y Gendreau (2004), Binford (2004), Borisovna (2002), Gendreau e Ibarra (1999), en el estado de Puebla es posible distinguir varios flujos migratorios.

Un flujo que destaca en la década de los treinta y que se mantiene constante hasta la década de los setenta es la migración interna de tipo rural (intra e interestatal), especialmente hacia las zonas cañeras de Veracruz y Puebla, así como a otras regiones del Estado de México y Morelos. Fundamentalmente se trata de desplazamientos estacionales (tres a cuatro meses) de hombres jornaleros. Todavía es posible encontrar un flujo importante dentro del estado de Puebla como parte del programa de jornaleros agrícolas (Nava, 2000; Martínez e Ibarra, 2011).

Entre las décadas de los cincuenta y sesenta se detectan dos flujos migratorios importantes. Uno, ligado al proceso de industrialización y urbanización que surge en México hacia la década de los cuarenta, el cual se caracteriza por

una migración de tipo rural-urbano al interior del país. Éste da lugar, a su vez, a dos patrones migratorios: el desplazamiento permanente (generalmente de tipo familiar) y la migración temporal de hombres o mujeres solteros que trabajan una temporada en la ciudad (en la industria de la construcción o en el servicio doméstico, principalmente). Los lugares de establecimiento más importantes son la ciudad de México, Puebla y Cuautla. La migración rural-urbana se consolida al formarse las primeras colonias de mixtecos en los principales destinos urbanos (Nava, 2000).

En esta etapa también surge un flujo migratorio promovido fundamentalmente por el Programa Bracero y la presencia de enganchadores que contrataron trabajadores para ir a la zona sur de Estados Unidos. Destaca la región de la Mixteca poblana como el lugar de donde salieron gran parte de los hombres en edad productiva que migraron. Las contrataciones se hacían también en la ciudad de Puebla, capital del estado, lo que facilitó que migrantes de comunidades cercanas se desplazaran para concursar por un contrato. Con el Programa Bracero el flujo se dirige principalmente a Texas y California. Migrantes de la Mixteca forman parte de este flujo y algunos de la zona de Atlixco. El patrón migratorio está compuesto por población masculina rural, en edad productiva, migración de tipo estacional y documentada.

A partir de estos dos flujos migratorios, podemos advertir tres tipos de trabajo: en el primero el trabajador va y viene de sus lugares de origen a los sitios de trabajo, conforme lo dictan las temporadas agrícolas; en el segundo, el trashumante o golondrino, el migrante se mueve en distintos lugares y se ocupa en diversas actividades durante tiempos prolongados; en el tercero, emigración definitiva, el trabajador encuentra fuera de su comunidad condiciones propicias que le llevan a asentarse de manera permanente en su nuevo destino.

El Programa Bracero tuvo una presencia de mediana importancia en el centro y sur de Puebla, en donde se llevaron a cabo contrataciones para enviar trabajadores a Estados Unidos; aunque, como ya dijimos, las grandes migraciones empezaron hasta la década de los ochenta, particularmente en la Mixteca poblana. En los años noventa, el aumento del flujo de migración internacional fue significativo. Podríamos ubicar un tercer flujo de migración internacional mexicana indocumentada, misma que ha sido analizada ampliamente por Durand y Massey (2003). Este flujo incorpora al Valle Central, caracterizado principalmente por la migración de la zona de Atlixco, pero también de las regiones aledañas al volcán Popocatepetl (como lo muestra este trabajo), en donde la crisis del campo se agravó hacia mediados y finales de la década de los ochenta, teniendo como consecuencia un fuerte aumento de la intensidad migratoria en la década de los noventa. En esta etapa se diversificaron los

destinos en la Unión Americana (Nueva York, Nueva Jersey, North y South Carolina, Washington, entre otros) (Ibarra y Rivera, 2011).

Un flujo mucho más reciente es el del trabajador que, si bien ha sido también indocumentado, mostró desde sus inicios una fuerte dispersión ante la falta de redes sociales que facilitarían el cruce de los migrantes por la frontera y que los acogiera en un lugar específico, tal como sucede en la zona sur y centro de Puebla. A este flujo se incorpora la zona norte del estado, en donde se ubica la mayor parte de la población indígena, que empieza también a migrar hacia Estados Unidos, aunque dadas las condiciones precarias de esta región, suponemos que en el mediano plazo la migración internacional tendrá un crecimiento intenso.

Con base en este panorama, hay que subrayar que aunque aparentemente, por la antigüedad misma del flujo, la Mixteca poblana es la zona que ha expulsado el mayor número de población, la región de Atlixco presenta un proceso mucho menos pendular y tiende más hacia la estancia de los migrantes en Estados Unidos (Cortés, 2001).

El deterioro de las condiciones socioeconómicas que paulatinamente han vivido las comunidades rurales, ligadas a cambios en las políticas de fomento al campo y de las políticas económicas y sociales, son las causas que se encuentran en el origen de estos flujos migratorios; pero es importante hacer hincapié en que una vez iniciados, con el tiempo se van construyendo redes sociales entre las poblaciones de origen y destino que facilitan y “reproducen” o amplían estos desplazamientos migratorios.

Actualmente, el estado de Puebla ocupa el lugar 14 en expulsión de migrantes hacia Estados Unidos de acuerdo con el Índice de Intensidad Migratoria (Conapo, 2010). Esto indica un aumento de la intensidad migratoria en el estado, dado que en 2000 Puebla se encontraba en el lugar 21 (Conapo, 2000). Todavía un gran porcentaje de la población migrante es masculina en edad productiva (entre 15 y 40 años de edad).

LOS JÓVENES EN LA MIGRACIÓN. ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

Un componente fundamental de estas migraciones internacionales ha sido el de los jóvenes. El grupo de entre 12 y 24 años es mucho menor en los flujos migratorios como el de Canadá, en donde existen programas dirigidos a atraer población de trabajo intensivo. El flujo de mujeres jóvenes migrantes varía entre 39 por ciento en Sudáfrica y 42 por ciento en Estados Unidos hasta 65 por ciento en Argentina. La migración joven a otros países en desarrollo se ha

caracterizado en los últimos tiempos porque cada vez es menos probable que acompañe a sus padres y que forme un flujo migratorio con proyectos independientes del proyecto familiar. Cerca del 80 por ciento de los migrantes jóvenes de entre 12 y 14 años acompañan a algún padre; 50 por ciento de entre 15 y 17 años, y menos del 20 por ciento entre los 18 y 24 años. Es más frecuente que las mujeres jóvenes que migran estén casadas y acompañen a su esposo que los hombres jóvenes migrantes. Con respecto a la educación, el Banco Mundial señala que hay un flujo significativo de migración por educación, incluso a países en desarrollo como Sudáfrica y Argentina. Sin embargo, uno puede encontrar al mismo tiempo que cerca del 20 por ciento de los migrantes de entre 18 y 24 años no están en la escuela o no trabajan (United Nations, 2005).

Los migrantes jóvenes tienden a ocuparse en ciertas actividades, en tanto que la migración de personas adultas o jóvenes nativos tiene mayor diversidad en sus empleos. La edad promedio de la migración de retorno en muchos países es de entre 25 y 30 años, lo que les permite incorporarse a los mercados de trabajo de sus países ancla (Mackenzie, 2006). Datos sobre las migraciones indocumentadas hacia Estados Unidos nos muestran una tendencia hacia la “juvenización” de estos flujos. Las familias indocumentadas tienden a ser mucho más jóvenes que las de los flujos de migrantes documentados y las familias nativas. Entre la población en edad laboral considerada por este estudio (18-64 años), también se distingue un fuerte núcleo de población joven, cerca del 84 por ciento se encuentra en edades por debajo de los 45 años. En contraste, solamente tres quintas partes de los nativos o migrantes legales dentro de la edad productiva se encuentran por debajo de los 45 años (Passel, 2005).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2006) señala que la mayor proporción de migrantes de la región proviene de México, con aproximadamente nueve millones de personas en 2000 y más de 11 millones en 2005. Y a pesar de que el Pew Hispanic Center (2007) afirma que durante los primeros cuatro meses de 2007 el flujo mexicano se incrementó de manera mucho más lenta, lo cierto es que cada vez más lugares del país se incorporan a este flujo.

Los datos obtenidos por la Encuesta de Migración a la Frontera Norte revelan que la corriente migratoria está formada principalmente por jóvenes y adultos en edad económicamente activa. Con el mismo instrumento, el Conapo (2000) señala que casi tres de cada diez (28.1%) migrantes tiene entre 15 y 24 años de edad; de éstos, la gran mayoría son hombres (94.6%), solteros (72.4%) y con una escolaridad de 7.1 grados aprobados. La corriente laboral de la población de 15 a 24 años está compuesta principalmente por jóvenes que no han tenido una experiencia previa de migración y que no cuentan con

documentos para entrar en Estados Unidos o para trabajar en ese país. De hecho, únicamente uno de cada cuatro jóvenes cruza la frontera con autorización y ocho de cada diez jóvenes no cuentan con documentos para trabajar en Estados Unidos.

Esta información se ve enriquecida al cruzarla con datos del Pew Hispanic Center, que menciona que los migrantes más jóvenes y que han llegado recientemente a Estados Unidos tienen mayor nivel educativo que sus predecesores. Cerca del 30 por ciento de los migrantes jóvenes —de entre 16 y 29 años— están graduados de la secundaria o tienen un nivel educativo mayor. Un dato interesante es que, de esta muestra estudiada, es más probable que los migrantes jóvenes hayan llegado recientemente que otros grupos de edad. En este sentido, 63 por ciento de ellos llegaron hace no más de cinco años, en contraste con aquellos que tienen 55 años o más, que llegaron hace más de 15 años. Este dato podría hablarnos de un flujo migratorio mucho más joven (Kochhar, 2005).

La juventud del flujo migratorio es evidente en estos resultados. Muy pocas llegadas en los últimos diez años cuentan con 35 años o más. El 78 por ciento de los migrantes que entraron hace ocho o diez años a Estados Unidos tienen ahora 34 años o menos. De aquellos que llevan en Estados Unidos dos años o menos, 83 por ciento tienen menos de 35 años (Kochhar, 2005). Al preguntarles sobre su intención de quedarse en Estados Unidos, los más jóvenes y los que han llegado más recientemente muestran mayor interés en regresar a México en pocos años, que aquellos migrantes más viejos y aquellos que llevan más tiempo. Entre aquellos de 18 a 29 años, 34 por ciento respondió que estarían cinco años o menos, mientras que el 19 por ciento de migrantes con edad mayor respondió lo mismo. Cerca del 73 por ciento de los mayores de 29 años respondieron que les gustaría quedarse por más tiempo (las opciones eran “lo más que pueda” o “toda mi vida”), frente al 53 por ciento de los jóvenes que eligieron esta opción (Passel y Suro, 2005).



MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

MIGRACIONES INTERNACIONALES Y TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS

Las discusiones actuales en torno a las migraciones internacionales desde una perspectiva sociocultural deben contextualizarse en el marco de los procesos globales que se entrecruzan y se articulan con nuestra vida cotidiana. Estos procesos no son meras forma de integración de los Estados-nación sino la emergencia de otro tipo de nexos histórico-sociales. La globalización y, como parte de ella, los flujos migratorios —aunque no sólo ellos— han desatado procesos de interconexión mundiales que vinculan y excluyen al mismo tiempo.

Los estudios sobre migración han adoptado diversos enfoques y perspectivas para su análisis, algunos más disciplinares y otros tratando de abordar la realidad compleja que implican. Así también se ha articulado el tema de las migraciones a otros fenómenos, como educación, mercados laborales, desarrollo, género y familia, tratando de comprender cuál es el impacto que las migraciones han tenido sobre ellos y tratando también de ubicar las causas que originan estos flujos.

Una gran parte de los primeros estudios sobre migración se realizaron desde visiones disciplinarias que entonces dieron lugar a la construcción de las ideas de comunidades de origen y destino, así como de factores de expulsión y atracción que muchas veces se delineaban como elementos económicos y en algunos casos políticos.

En otro plano, algunos estudios con una visión basada en el sistema-mundo planteaban que las diferencias estructurales entre los países —consecuencia del desarrollo desigual del capitalismo mundial—, aunados a los cambios en los modelos de crecimiento y las crisis económicas, sociales o ambientales sufridos en los países de origen, se tornan en fuerzas detonadoras del proceso migratorio (Sassen, 1988; Portes, 1981).

En este contexto, la migración internacional es vista como resultado de las rupturas que ocurren en el proceso de desarrollo capitalista. Los merca-

dos globales, la riqueza en materias primas y recursos naturales, así como la sobreoferta de la fuerza de trabajo en el interior de las regiones periféricas son elementos que tienen relación con el flujo de población hacia el exterior.

El estudio de la migración, por tanto, debe considerar distintas escalas y aproximaciones. Massey *et al.* (1991) argumentaban desde la década de los noventa que la migración internacional es un proceso dinámico y autosostenido, cuya operación se encuentra gobernada por una serie de principios básicos:

la migración se origina históricamente en los cambios de la estructura socioeconómica de las sociedades de origen y destino; que una vez implementadas, las redes de relaciones sociales sirven para apoyar e incrementar el flujo migratorio; que al aumentar la accesibilidad a la migración internacional, las familias la hacen parte de sus estrategias de sobrevivencia y la utilizan sobre todo cuando están en una etapa del ciclo de vida familiar en que es mayor el número de dependientes; que las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras de la comunidad son afectadas por la migración de tal manera que hacen más plausible la emigración posterior; que aun entre los emigrantes temporales hay un proceso inevitable de establecimiento en el extranjero, y que entre los emigrantes establecidos existe un proceso de migración de retorno (p. 15).

En el plano cultural y de conformación de las identidades también se han registrado cambios muy interesantes a raíz de la migración. Encontramos fundamentalmente dos extremos: por un lado, regiones en las que existe un rompimiento de los migrantes con sus sitios de origen, es decir, migrantes que no regresan a sus comunidades y tampoco envían dinero a sus familias. Y, por otro lado, localidades y regiones que, gracias a la migración, adquieren una dinamización de la cultura y las instituciones sociales (sistema de cargos, por ejemplo).

Glick Shiller *et al.* (1992) plantean que la migración permite el surgimiento de realidades sociales cualitativamente diversas, más allá de los acostumbrados arraigos espaciales de la región de origen y destino. Los migrantes establecen campos sociales multilocalizados y multiestratificados a través de fronteras geográficas, culturales y políticas.

Levitt y Glick Schiller (2004) destacan que es dentro de esta red de relaciones que los migrantes se crean identidades múltiples y fluidas. En este sentido, Reguillo (2002) plantea que la diferencia —y en este sentido la identidad también— es una diferencia situada, es decir, que adquiere su sentido desde un lugar y un momento histórico. Podríamos sugerir que el lugar del pensamiento es estable y que pueden ubicarse con relativa claridad las fronteras que real o metafóricamente constituyen los bordes en los que la identidad es capaz de situar a su alteridad:

Asumir este enfoque supone mirar la constitución de la sociedad como un proceso dinámico en el que los actores sociales realizan acciones, producen discursos y construyen sentido sobre el mundo a partir de complejos procesos de negociación y siempre desde un lugar situado e históricamente construido, es decir, desde profundos anclajes histórico-culturales (como el género, la nacionalidad, la etnia, la clase social) y desde anclajes electivos (como los diferentes procesos de identificación o afiliaciones que los actores actualizan en el curso de sus biografías) (Reguillo, 2000, p. 52).

En esta misma línea, Hall (1990) plantea que las prácticas de representación siempre implican las posiciones desde donde hablamos o escribimos, es decir, posiciones de enunciación. Lo que las recientes teorías de enunciación sugieren es que, aunque nosotros hablamos en nuestro nombre, de nosotros mismos y desde nuestra propia experiencia, quien habla y el sujeto de quien se habla nunca es idéntico, nunca es exactamente el mismo en el mismo lugar. Sostiene, además, la importancia de pensar la identidad no como un hecho completo, sino como una producción que nunca está completa, sino en proceso y siempre constituida dentro de la representación, no fuera de ella. En este sentido, la identidad es un asunto de llegar a ser, así como también de estar siendo. Pertenece tanto al futuro como al pasado, no es algo que ya exista, sino que trasciende lugar, tiempo, historia y cultura. Hall habla de dos vectores de la identidad caribeña, uno de la similitud y continuidad y otro de la diferencia y ruptura. La primera identidad permite un poco de arraigo, algo de continuidad con el pasado; la segunda nos recuerda que compartimos la experiencia de una profunda discontinuidad.

En otro sentido, Gendreau (2003) hace referencia a que la identidad colectiva o individual es multidimensional, ya que resulta de la construcción del sujeto en diferentes círculos de pertenencia. Es decir, en una comunidad como en las que trabajamos una mujer puede describirse a sí misma como esposa, como madre y como trabajadora doméstica. Al respecto, Rivera (2004) plantea que los procesos de identificación que se desarrollan entre espacios y lugares también se manifiestan como prácticas identitarias y se refieren a una situación momentánea en la que ellos se despliegan en diferentes maneras y en diferentes tiempos y espacios, permitiendo la construcción de límites y

pertenencias y marcando, de alguna manera, posesiones imaginarias que son creadas en el nombre de un proyecto identitario. Tal es el caso de aquellos migrantes que participan en un proceso migratorio multilocalizado y en el que no existen lugares de destino sino de establecimiento hacia los cuales se generan sentimientos de apego por las experiencias vividas y compartidas con un colectivo del que forman parte.²

Rivera (2004) menciona que la construcción de estas pertenencias se manifiesta en el apego de la gente hacia lugares particulares, como una localidad o el hogar, y a las formas de ser, pero también involucra un sentido de deseo, el deseo de la gente de llegar a ser, de formar parte, de pertenecer y tener pertenencia a algo.

El planteamiento del enfoque transnacional, trabajado por Levitt y Glick Schiller (2004), señala que los migrantes viven aspectos de su vida en las comunidades de origen al tiempo que se incorporan a la vida en las comunidades de destino. Aunque el Estado-nación continúa siendo importante, la vida social no está confinada a sus límites. La propuesta de estas dos autoras es un concepto de sociedad basado en la noción de campo social y la distinción entre formas de ser y formas de pertenencia.

Las autoras definen *campo social* como un entrelazamiento de redes de relaciones a través de las cuales ideas, prácticas y recursos son intercambiados, organizados y transformados. Ideas, productos culturales y valores fluyen al interior de estas relaciones sociales, aunque de manera desigual. Los campos sociales son multidimensionales y abarcan interacciones de diferentes formas, profundidades y amplitudes, tales como las organizaciones, instituciones y movimientos.

El concepto *formas de ser* se refiere a las relaciones sociales actuales y prácticas en las que los individuos están comprometidos. Los individuos pueden estar incrustados en un campo social, pero no identificarse con ningún nivel o políticas culturales asociadas al campo. Sin embargo, campos sociales de varios niveles contienen instituciones, organizaciones y experiencias que generan categorías de identidad que están adscritas a o seleccionadas por individuos o grupos. Estas son formas de pertenencia que los individuos pueden o no apropiarse en diferentes etapas de su ciclo de vida o en diferentes contextos

² Un ejemplo claro son los migrantes poblanos que primeramente se establecieron en lugares como la ciudad de Puebla, Ciudad Neza o Valle de Chalco, en el Estado de México, y de ahí migraron a California o Nueva York y después a Chicago o Nueva Jersey. Se trata de experiencias significativas para cada uno de ellos, en las que tejieron redes y construyeron afectos, es decir, no sólo han sido espacios laborales.

sociales. Los individuos pueden tener una especie de conexión a una forma de pertenencia a través de la memoria, nostalgia o imaginación, lo que les permite entrar en un campo social.

Un campo social transnacional es creado a partir de conexiones cercanas y lejanas. Estas conexiones significan que prácticas diarias e ideas pueden ser moldeadas por fuerzas no confinadas al Estado-nación. De ahí que algunas formas de ser y formas de pertenencia sean transnacionales. Entonces, las nociones de territorio y de territorialidad son centrales en la discusión de la conformación de comunidades transnacionales, así como los posibles sentimientos de apego que pueden desplegarse ante distintos espacios transnacionales.

Algunos estudios sobre migraciones italianas y de mexicanos a Estados Unidos muestran evidencia sobre la fortaleza de los lazos de los migrantes con sus comunidades de origen (Pollini, 1998; Giménez y Gendreau, 1994), que al mismo tiempo logran reconstruir esta suerte de identidad desplegada en apego hacia el territorio. Esto resulta de suma relevancia sobre todo en un contexto en donde la ciudadanía, la membresía y la pertenencia interpelan por una reconfiguración del Estado-nación y de la organización y participación política en los distintos ámbitos locales, municipales y regionales.

Williams (2000) y Hall (1997) han enfatizado la naturaleza incompleta de la cultura y ésta como arena de lucha, de resistencia, de impugnación y de expropiación.

Para fines de este trabajo, entenderemos *identidad* como un punto de encuentro, punto de sutura, como una forma de identificación temporal, siempre en construcción. La identidad como algo móvil y siempre referida a la diferencia.

Las identidades culturales de los conjuntos sociales tienen un carácter coyuntural de diferencia frente a otros conjuntos sociales que reconfiguran las nociones de comunidad e identidad.

La identidad, como hemos explicado, es un hecho siempre incompleto, siempre en proceso, nunca remitido a marcos de referencia inmutables. Implica relaciones de asimetría social, procesos de validación y legitimación así como de dominios contestados. Es fundamentalmente un espacio imaginario, creativo y abierto a nuevas prácticas culturales que impugnan o convalidan el poder.

La identidad cultural implica puntos de identificación inestables generados por los discursos de la historia y la cultura, no son una esencia, sino un posicionamiento que es siempre político.

La identidad por referencia (Gallisot, 1987), que incluye la proyección de los individuos hacia comunidades imaginadas, está relacionada con el problema de los orígenes y la memoria colectiva, con el hecho de cómo imaginan

los actores sociales su pasado y con su forma de configurarlo a partir de una específica posición frente al poder, para lo cual apelan a tradiciones inventadas o a comunidades imaginadas.

La categoría de identidad lleva al concepto que tienen las colectividades de sí mismas en relación con el “otro”, a través de la diferenciación y el reconocimiento.

La frontera está signada por prácticas legales e ilegales de cruce y comunicación. Hoy no es posible sostener paradigmas exclusivistas en el intento de dar cuenta de la formación de identidad en un contexto transnacional.

Al hablar de *diásporas* nos referimos a personas cuyo sentido de identidad se construye a partir de historias comunes de desplazamiento. El retorno siempre es imaginario y es la base de la construcción simbólica y de las representaciones que conforman los recuerdos y los mitos individuales.

Lo liminal alude a umbral, espacio en el que metafóricamente se está en el medio, entre el pasado y el futuro.

EMERGENCIA DEL SUJETO JOVEN RURAL

Gran parte de lo que se ha escrito en torno a los jóvenes está mediado por los planteamientos de autores de Occidente. Tal como plantean Feixa y González (2006), encontramos en éstos una suerte de sesgo etnocéntrico en la conceptualización de la juventud. No es sino hasta el siglo XX, como señalan los autores, que aparecen los jóvenes como actores sociales y sujetos identitarios en América Latina, a partir, sobre todo, de movimientos sociales reivindicadores, tanto urbanos como rurales.

La idea moderna de joven fue inventada al mismo tiempo que la máquina de vapor. El principal artífice de esta noción fue Watt, en 1765, y el joven Rousseau, en 1762. Esta invención puso a la sociedad frente a dos problemas: cómo y dónde colocar a este sujeto en la estructura social y cómo adecuar su comportamiento a las particularidades de la misma. Rousseau inventó al joven pero evadió el problema de colocarlo. El sastre, el editor, el reformador social y el educador acudieron a ayudar a Rousseau y empezaron, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, a encargarse de un grupo que no era ni de niños ni de adultos (Musgrove, 1964).

Es así que desde comienzos del siglo XIX se incrementaron las discusiones sobre “el problema” que representaba aquel grupo constituido por quienes pasaban la pubertad, pero todavía no eran adultos. Este intento de clarificación fue conformando lo que un escritor inglés del siglo XIX denominó las nuevas

“clases peligrosas”, mismas que abastecieron las escuelas secundarias públicas que se abrieron a finales de ese siglo (Keniston, 1970).

Si bien los intentos por precisar el carácter de este nuevo personaje estuvo presente desde comienzos del siglo XIX, no fue sino hasta principios del XX cuando Stanley Hall publicó su trabajo *La adolescencia: su psicología y su relación con la fisiología, antropología, sociología, sexo, crimen, religión y educación*, gracias al cual se reconoció ampliamente este periodo de la preadultez.

Hall señaló con claridad que, debido a las transformaciones masivas de la sociedad estadounidense en las décadas posteriores a la guerra civil, se gestó un cambio gradual en la naturaleza del desarrollo humano. En ese periodo “la familia trabajadora”, en la que los niños trabajaban el campo junto con sus padres, empezó a desaparecer; los excedentes de la producción industrial permitieron a millones de adolescentes permanecer al margen de la fuerza de trabajo. Norteamérica se transformó de una sociedad rural en una sociedad industrial urbana que fue demandando paulatinamente no sólo la instrucción básica de la población joven, sino una cada vez mayor capacitación que permitiera a este grupo ajeno a los procesos productivos, sumarse a ellos de manera más eficiente.

Si bien Stanley Hall avanza en la significación de la juventud al reconocerla como resultado de toda una transformación social, es concebida por él, finalmente, como un periodo de crisis, determinado biológicamente y controlado por la fuerza del instinto, por lo que precisa conducción y control para llegar adecuadamente a la adultez. No obstante esta prevalencia de un enfoque psicologista, Hall deja ver que la emergencia de este nuevo sujeto se enmarca en la transformación que la sociedad va experimentando a raíz de la revolución industrial, y va cobrando fuerza en la medida que este modelo de sociedad se consolida. Con una visión más sociológica, Martín Criado (1998) afirma que cuando cambian las condiciones de reproducción de los grupos sociales y, por tanto, las condiciones sociales y materiales de producción de nuevos miembros, se producen diferencias de generación; los nuevos miembros son generados de manera distinta.

El nacimiento y desarrollo de la identidad juvenil surge sin duda en las ciudades dentro de las cuales el modelo civilizatorio promovido por el capitalismo se manifiesta con toda su potencialidad. Es decir que, en la medida que la sociedad en el mundo va pasando de rural a urbana, los jóvenes se van haciendo cada vez más visibles. La transformación del proceso productivo capaz de generar excedente y riqueza descomunal, la ampliación de la educación para capacitar a las nuevas fuerza de trabajo que demandaba la naciente industria, el crecimiento urbano transformando los comportamientos sociales y la

estandarización de un modelo de vida basado en el consumo son algunos de los factores históricos que fueron dando a la juventud una cara propia.

Este nuevo contexto va generando cambios profundos en un orden menos cuantitativo. Por una parte, la vertiginosidad de las transformaciones sociales amenaza con hacer obsoletas las instituciones, trayendo consigo la pérdida de referentes claros para vivir en sociedad; el desarrollo científico y tecnológico promueve una idea de progreso a la vez que rompe el equilibrio natural que amenaza seriamente la vida en el planeta; los medios de comunicación electrónica revolucionan las nociones de tiempo y espacio; el consumo pasa de ser una mera adquisición de bienes a una filosofía que rige la vida de millones (Berger, 2002); las figuras de autoridad se desordenan generando conflicto entre los distintos grupos sociales. Estamos, como diría Martín Barbero (2002), no frente al proceso de transformación social que se experimenta de generación en generación, sino frente a un cambio en la naturaleza del propio proceso.

El sujeto joven se va haciendo cada vez más visible en la sociedad y cobra una relevancia creciente. Como apuntamos, son tres los procesos que promueven tal emergencia en la última mitad del siglo XX: reorganización económica, oferta y consumo cultural y el discurso jurídico. Precisamente por su condición de constructo social, su definición es compleja, pues no se reduce al concepto biológico de edad (Margullis y Urresti, 2002; Reguillo, 2000). Y en esta línea, Reguillo (2007) plantea que definir a los jóvenes tiene una doble tensión permanente, por lo que sugiere reflexionar en torno a las subjetividades juveniles desde tres dimensiones:

- a) Los procesos de precarización-informalización de las dinámicas de los imaginarios juveniles.
- b) La disminución del papel del estado social y la emergencia y fortalecimiento de un estado punitivo.
- c) El descrédito de las instituciones modernas (escuela, partidos, empresas) y [añadiríamos] la reconfiguración de las familias (p. 144)

González Canga (2004) plantea que “la preocupación por el mundo juvenil rural es tardía y marginal en las ciencias sociales” (p. 195) y se pregunta si existe una juventud rural objetiva como grupo social o debe considerarse una categoría analítica. Muchos autores, dice González Canga, coinciden en que se trata más bien de un problema conceptual y teórico y no contextual. Estamos de acuerdo en que los jóvenes rurales han estado particularmente ausentes de las grandes líneas de discusión de las Ciencias Sociales. Por un lado, los estudios rurales se centraron en la unidad doméstica como unidad fundamental de

análisis y como eje problematizador la producción-reproducción de la misma; y por otro, los estudios sobre jóvenes han puesto su atención principalmente en los espacios urbanos. De hecho, la noción de joven surge, como veremos en este apartado, de la dinámica industrial occidental.

Las dicotomías rural-urbano, local-global, construidas también desde una mirada occidental se tornaron insuficientes para dar cuenta de la realidad latinoamericana. Un sinnúmero de trabajos han surgido desde los márgenes disciplinarios para dar cuenta de estos fenómenos emergentes. Las disciplinas han abierto sus campos a otras y esto ha permitido la construcción de nuevos enfoques que permiten visibilizar fenómenos antes olvidados. Un ejemplo claro, desde la problemática que nos ocupa, son los trabajos escritos desde el enfoque de la sociología rural, englobados en la perspectiva de la “nueva ruralidad”, que dan cuenta precisamente de cómo zonas rurales con agricultura ligada fundamentalmente a la subsistencia, se articulan a procesos más amplios a partir de nuevas formas de producción agroindustrial y a la instalación de procesos de manufactura, generados en la organización y estructura de la unidad doméstica (De Grammont, 2008; Gómez, 2008 y Llambí y Pérez, 2007).

Así también, la antropología, la sociología y la economía han dado cuenta de la configuración de nuevos espacios transnacionales como resultado de la construcción de redes sociales tanto empresariales como de individuos y familias migrantes. Estas nuevas formas de organización productiva y la emergencia de nuevos espacios transnacionales permiten, a su vez, la emergencia de nuevos sujetos sociales. Si bien los estudios sobre el campo o las áreas rurales diluían la heterogeneidad de los actores campesinos en la unidad doméstica o en los jefes de familia, hoy día se apunta hacia nuevas subjetividades, cuya construcción no se limita a los espacios productivos o de reproducción. Nuevos estudios sobre las mujeres y la carga emocional que implican las transformaciones en el campo permiten dar cuenta de estas nuevas miradas (Fagetti, 1995; D'Aubeterre, 2000; Sangabriel, 2001). En esta perspectiva, el sujeto joven rural empieza a construirse no solo como parte de la unidad doméstica, ni solo como joven trabajador campesino. La diversidad de lo que es ser joven en el campo se vuelve mucho más compleja en los contextos descritos.

En estos contextos migratorios en donde los territorios, los espacios y las identidades se trastocan, emerge un sujeto social antes no identificado, al menos en el campo de las ciencias sociales. Hablamos de los jóvenes rurales e indígenas que se perdían en los estudios de campo y no eran mencionados.

Hablar del sujeto joven rural podría resultar una contradicción en tanto que el origen de la noción de joven está vinculado justamente con la revolución industrial y con el crecimiento demográfico. Sin embargo, las grandes

transformaciones de América Latina, sobre todo las que han tenido lugar en las zonas rurales, dan cuenta de la urgente necesidad de revisar este concepto y de dar voz a aquellos que desde contextos dinámicos y complejos se visibilizan y buscan ser nombrados.

El trabajo pionero en México de Lourdes Pacheco plantea justamente el surgimiento del joven rural como sujeto social y no sólo como integrante de una unidad doméstica, ni como trabajador campesino. Pacheco (2002, 2003) señala dos elementos centrales que permiten esta visibilización: primero, un interés cada vez mayor de *juvenólogos* en las dinámicas en zonas rurales y no solamente en las zonas urbanas donde se ubica gran parte de las discusiones sobre las culturas juveniles; y, segundo, los propios procesos sociales que han hecho emerger al joven, particularmente las migraciones internacionales y la presencia de las industrias culturales en regiones tradicionalmente alejadas.

Sin embargo, no ha sido del todo aceptada la existencia de la juventud rural. Es así que una persona de 15 años que se convierte en jefe del hogar y no forma parte del espacio escolar de su comunidad no puede ser entendido como joven. González Cangas (2003) atribuye esta invisibilidad fundamentalmente a dos causas: a que el concepto de juventud ha sido entendido por muchos desde una perspectiva occidental y como producto de la modernización y a que los estudiosos del campesinado a nivel internacional se enfocaron en un solo tipo de actor: el campesino, varón y adulto.

Más aún, Durston (1998) afirma que las juventudes no son producto de la sociedad moderna ni exclusivamente urbanas. La revisión de diferentes autores, desde la antropología y pasando por la sociología, nos permite dar cuenta de que las civilizaciones más antiguas, desde las primitivas hasta las tradicionales, manejan el concepto de juventud y ordenan esta etapa de vida con variadas conductas, ritos, relaciones, valores e instituciones específicas a ella. Su propuesta para conceptualizar a las juventudes rurales, más que establecerlas de manera unívoca en la edad, la constituye a partir de fases que, si bien no son universales aun en un contexto sociocultural homogéneo, tienen una alta probabilidad de ocurrir en los medios rurales de América Latina:

1. La adolescencia y la fase escolar y de ayudante del padre o de la madre en sus labores, que a su vez se divide en la pre-adolescencia y la adolescencia post-puberal.
2. La fase juvenil plena, de parcial independización y de desarrollo de capacidades propias.
3. La fase de joven semiadulto, incluida la condición de recién casado.

4. La fase de la paternidad o maternidad, pero sin independizarse en un hogar propio.

Para Durston (1998), si bien el casarse y establecer un hogar es la tendencia predominante, no corresponde a todos los jóvenes rurales; así como no todos conforman hogares independientes de sus padres. No obstante, su marco conceptual permite dar cuenta de la variabilidad individual en torno a una norma cultural de constitución de parejas y de hogares. Evidentemente un individuo de cuarenta años, aunque no tenga pareja y viva con y dependa de sus padres, no puede considerarse un joven.

Kessner (2005) señala que si bien las problemáticas de los jóvenes rurales son en su mayoría similares a las de los jóvenes urbanos, existen ciertas distinciones. Así, se describen relaciones familiares más patriarcales, una centralidad de la problemática de la tierra, la existencia de pluriactividad como una forma de subsistir por la insuficiencia de los ingresos provenientes del trabajo familiar, tensiones identitarias entre lo local y lo global, entre la decisión de permanecer y la de migrar, una débil conciencia de ser un actor específico, entre otros. También algunos problemas aparecen como más acuciantes que respecto a sus pares urbanos: la mayor extensión de la pobreza, la fuerte diferencias de género, la dominación sobre las mujeres y la particular situación de la juventud indígena por la existencia de discriminación y el debilitamiento de sus lazos comunitarios.

La ampliación de lo rural incorpora dinámicas sociales diferentes. Los datos sobre la juventud rural en México tomados de la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 y 2010 (en Pacheco, 2002, 2003) permiten observar nuevas constantes respecto a lo que la caracteriza:

- Acceso a mayor nivel de educación formal respecto a otras generaciones.
- Circulación de mayor información.
- Esquemas de socialización en el campo y la ciudad a través de la migración: jóvenes portadores de modelos diversos que integran a sus comunidades.
- Mayor acceso a la economía dineraria.
- Disputa entre las ideas religiosas y científicas en torno al cuerpo y la sexualidad.

La dinamización del espacio rural se debe en gran medida a la presencia de los medios de comunicación y a otras industrias culturales que transforman el campo de la mediación masiva porque ofrecen nuevos recursos y nuevas disciplinas para la construcción de la imagen de uno mismo y de la imagen del

mundo. Estos medios dan nuevo giro al ambiente social y cultural dentro del cual lo moderno y lo global suelen presentarse como dos caras de la misma moneda (Appadurai, 1996). Los medios de comunicación en particular engarzan estas dos dimensiones, permitiendo al sujeto hacer coincidir su historia con la de los personajes que siguen en las pantallas, la radio y las revistas, pero sin apartarse completamente de su espacio concreto de vida. Pero no sólo los medios de comunicación irrumpen en la vida comunitaria transformando la manera como se ve ella misma, otros medios se constituyen también en promotores de bienes culturales que buscan posicionar su consumo y modificar los hábitos sociales, tal es el caso de los juguetes, automóviles, ropa, comida.

En este proceso son los jóvenes quienes de manera creciente llevan y traen rasgos culturales nuevos, dando un carácter diferente al circuito migratorio; pero no sólo eso, es precisamente en esta dinámica donde los jóvenes se construyen a sí mismos como tales. Con ellos y en ellos se articulan múltiples lugares, ya sean reales o imaginarios, que van generando la creación de nuevas expresiones identitarias que no son, en absoluto, únicas o estáticas, sino, por el contrario, múltiples, intercambiables y contingentes (Appadurai, 1996; Hall, 1997; Thompson, 1990).

La asunción creciente de los jóvenes a los procesos migratorios es multifactorial; pero un factor que resulta muy significativo es que el Estado ignora al joven rural como sujeto social, ya sea formado o en formación, y promueve programas económicos en los que los que no son niños son adultos productivos que se incorporan a las labores del campo.

En los hogares rurales, la migración de los miembros jóvenes es una estrategia de supervivencia familiar. La percepción subjetiva de éxito de quien asume la aventura de la migración dentro de una cultura migrante ampliamente extendida en la ruralidad mexicana provoca una cuota de migración como parte de la manera de ser joven rural y marca la vida tanto de los que se van como de los que se quedan (Pacheco, 2002).

Esta práctica migratoria trae consigo también nuevos acuerdos y tensiones familiares, conduce a entornos de trabajo novedosos y acarrea nuevas adquisiciones culturales. Son estos procesos migratorios los que promueven entrecruzamientos y articulaciones de procesos globales y vida cotidiana que bien pueden vincular, pero también excluir (García Canclini, 1990).

La constitución de un nuevo sujeto social trae consigo procesos de resistencia en los cuales cada paso, cada acción encaminada a su reconocimiento, tiene que enfrentar la indiferencia, el descrédito o incluso la prohibición. Los nuevos jóvenes del circuito migratorio deben ir aprendiendo a negociar sus espacios. Es cierto que las condiciones para hacerlo son distintas según el lugar en el cual es-

tén, pero esta acción no trae consigo necesariamente la emancipación del joven rural (en este caso de Calpan). Es importante entender que ellos acceden a la migración bajo sospecha, en condiciones de desventaja y en situación de racismo, de desprecio de los valores campesinos de los cuales son portadores. Los jóvenes rurales migrantes son altamente vulnerables (Pacheco, 2002).

Es importante destacar que la construcción del sujeto joven es compleja, supone diversos actores y distintos modos de establecer relaciones entre ellos mismos y con otros sujetos sociales.

Reguillo (2000) señala que uno de los elementos que permitió precisamente la visibilización de los jóvenes —al menos en los países en desarrollo— fue el acceso que tuvieron al consumo, lo que provocó a su vez el reconocimiento en los espacios privado, público y, particularmente, en el campo científico. Las industrias culturales se constituyen, a decir de Reguillo (2000) y Martín Barbero (2008), en una de las mediaciones más importantes para la construcción identitaria de los jóvenes, que hacen llegar a ellos alternativas de pertenencia y de identificación que trascienden los ámbitos locales, sin negarlos. Los jóvenes son, más bien, sujetos de discurso con capacidad para apropiarse y movilizar los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, son agentes sociales.

El proyecto se inclina hacia el análisis de las identidades de jóvenes a partir de sus narrativas, poniendo en el centro a los sujetos, a sus formas de ver el mundo, a sus subjetividades y a sus prácticas. Nos permite comprender el marco interpretativo de su propio contexto, de su vida cotidiana desde el cual realizan sus prácticas. Este trabajo se inscribe también en la tradición de estudios sobre jóvenes en América Latina, que particularmente se enfoca en el estudio de las prácticas y su sentido, pero al mismo tiempo toma distancia de las miradas exclusivamente urbanas, para intentar construir un sujeto social emergente: el joven que transita precisamente entre membresías y lealtades territoriales múltiples y simultáneas, en contextos rurales y urbanos.



TRAYECTOS METODOLÓGICOS

El proyecto parte de una metodología cualitativa que supone que la realidad está construida a partir de significados y sentidos, compartidos a veces, pero también tensionados por la diversidad de referentes y sentidos que adquieren hoy en una sociedad que se ve invadida por múltiples imágenes, ideas y formas de ser.

Son dos los conceptos fundamentales que tratamos de identificar y analizar en este trabajo: las identidades (las entrevistas fueron una herramienta fundamental para acceder a ellas) y las prácticas sociales de los jóvenes (a través de la observación participante y la interacción con ellos).

Entendemos las *prácticas sociales*, en términos de De Certeau (2000), como formas de operar. El conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos o ideológicos, a la vez dados por la tradición y puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla fragmentos de discursos. Es la práctica el factor decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno (De Certeau, 2000).

En este sentido, asumimos que las identidades no pueden ser estructuras estables, sino procesos de negociación y expropiación, discontinuos, dinámicos, individuales y/o colectivos, que se construyen desde un lugar y tiempo particulares —desde una historia y cultura específicas— (Hall, 1990), pero que no se acotan a un espacio fijo y en los que son fundamentales el reconocimiento y la diferenciación. Un aspecto que resulta fundamental en este estudio es asumir que las identidades en los jóvenes están configuradas a partir de referentes tradicionales (escuela, trabajo, nación), y que estos se despliegan en múltiples dimensiones, de múltiples niveles. Las identidades, en términos de Valenzuela (1998), incorporan referentes reales e imaginarios, verdaderos o inventados, donde juegan un papel importante los mitos fundantes y aquellos que participan en la construcción del sentido de pertenencia. Dos distinciones

nos parecen fundamentales en este sentido: las identidades cotidianas, que pueden considerarse de pertenencia, y las imaginadas, que son de referencia.

SUPUESTOS

La reflexión del trabajo estuvo guiada por los siguientes supuestos:

- La migración ha transformado la vida de los jóvenes rurales, produciendo cambios en sus identidades y prácticas, particularmente en sus apegos y su sentido de pertenencia a la comunidad.
- Los espacios de socialización de los jóvenes en zonas rurales están fuertemente influenciados por la migración.
- Las formas de sociabilidad de los jóvenes rurales se caracterizan por su carácter translocal (bandas o pandillas, redes sociales, fiestas, música).
- Las expectativas de futuro de los jóvenes se dirigen al abandono escolar, la migración (interna o internacional), pero al mismo tiempo mantienen prácticas tradicionales ligadas a la familia y a la pertenencia a la comunidad.
- Existen grupos o colectivos de jóvenes rurales que buscan ser escuchados para modificar condiciones estructurales que reproducen la pobreza en sus comunidades y familias, en donde la migración juega un papel fundamental.
- Las identidades juveniles transitan entre elementos tradicionales y modernos que en algunos casos responden a procesos de alineación, pero que en otros responden a procesos de resistencia ante una cultura dominante.
- La pertenencia a la comunidad continúa siendo un eje fundamental para la identidad de los jóvenes, pero buscan también reconocimiento a través de sus propias formas de expresión.
- El género es un elemento fundamental en la construcción identitaria entre hombres y mujeres jóvenes.

ETAPAS DEL TRABAJO

Etapas I. Revisión documental

Aunque ya se contaba con una primera exploración bibliográfica, se realizó una revisión exhaustiva sobre el tema de jóvenes rurales en América Latina y en México, tratando de ubicar los ejes problemáticos más relevantes, consultando bases de datos estadísticas y bibliografía sobre estudios sociológicos y

antropológicos. Se mantuvieron sesiones quincenales con el grupo de investigación para integrar la información recabada.

Etapa II. Trabajo de gabinete-campo

Se combinó el trabajo de campo con el de gabinete. Por un lado se realizaron reuniones con el grupo de investigación para diseñar las guías de entrevista, y se aplicó una versión piloto a fin de incluir los temas relevantes para los jóvenes. Así también se capacitó al equipo en el trabajo de observación y organización de las notas de sus diarios de campo, a fin de que éstas fueran incorporadas al análisis. Se iniciaron las primeras entrevistas con actores locales que nos permitieron acercarnos a la historia de la comunidad. Así también, utilizando la metodología de bola de nieve, se iniciaron las entrevistas con los jóvenes rurales, para ubicar a otros jóvenes que quisieran participar en las entrevistas. Se realizaron reuniones semanales/quincenales para dar cuenta de los avances en las entrevistas y para trabajar con la información recabada, así como para definir estrategias para ubicar a los sujetos a entrevistar. Se inició el taller de pintura mural, se mantuvo el trabajo de grabación de entrevistas para el documental.

Etapa III. Análisis y regreso a campo

Se inició un proceso de trabajo analítico más intenso, aunque se mantuvo el de campo, particularmente el relativo al taller de pintura mural y de vocaciones productivas. El eje central del taller de pintura mural fue el que los jóvenes plasmaran sus reflexiones en torno a su identidad y las principales problemáticas y preocupaciones que enfrentan. Se realizó también el taller de vocaciones productivas dirigido a reflexionar en torno a lo que los jóvenes desean hacer para ellos y su comunidad, buscando elementos identitarios para su análisis.

Etapa IV. Cierre de trabajo

El grupo de enfoque o discusión se realizó con el objetivo de compartir ideas y análisis con los jóvenes para incorporar sus opiniones, matizar afirmaciones o subrayar algún punto destacado en la discusión. Una vez que este documento esté impreso y el documental concluido se hará una entrega de resultados a los jóvenes que participaron.

SUJETOS DE ESTUDIO

Los jóvenes constituyen una categoría sociohistórica que no puede ser delimitada únicamente con criterios etarios. Y si bien la edad es una condición fundamental para su delimitación, el manejo de ésta se vinculó a la experiencia migratoria. En las tres localidades de estudio encontramos que los jóvenes empezaban a migrar de manera independiente (no acompañados por sus padres necesariamente) a partir de los 14 años. Es por ello que se decidió trabajar con varios grupos de edad.

En cuanto al rango de edad, se plantearon tres criterios para su delimitación: el primero ligado a la edad a la que empiezan a migrar los jóvenes (alrededor de los 14-15 años), aunque muchos de ellos migraron siendo unos niños. Un segundo criterio está determinado por el rango de edad en la que los mismos nativos consideran a los sujetos “jóvenes” (alrededor de los 13 años y hasta los 18-20 años), y un tercer criterio está ligado a los retornos (hacia cinco años después de haber iniciado su trayectoria migratoria). Un elemento cultural ha sido fundamental para tomar la decisión sobre los entrevistados: si bien en la comunidad rural tradicionalmente los jóvenes dejan de serlo una vez que se casan, encontramos un grupo importante de hombres casados con hijos, pero que no han asumido el rol de “señores”; pertenecen en algunos casos a alguna organización de jóvenes (pandillas) o están apenas trazando su camino hacia la emancipación del hogar patriarcal. Las condiciones económicas han extendido esta condición de juventud, en términos de la dependencia hacia el hogar paterno.

Se incluyó en el análisis a jóvenes, hombres y mujeres, retornados, jóvenes que ya tuvieron alguna experiencia migratoria; jóvenes nacidos en Estados Unidos y que ahora habitan en Calpan, y jóvenes que no han migrado. En algunos casos el trabajo se realizó a través de las escuelas de las comunidades, pero en otros se incorporaron jóvenes que no acuden a las instituciones educativas.

TRIANGULACIÓN METODOLÓGICA

Se optó por una metodología cualitativa que articulara entrevistas (grabadas en video o audio, o transcritas al momento de realizarlas), diálogos, talleres de pintura y taller de vocaciones productivas. Partimos del supuesto de que los sujetos investigados construyen sus relatos, particularmente su historia migratoria individual y familiar, las formas en que han construido (o no) algún tipo de arraigo en el territorio donde actualmente habitan o laboran, los ima-

ginarios a los que remiten los lugares o espacios por donde han transitado, la apropiación simbólica del espacio y la influencia de estos procesos en su propia identidad. Tal como lo planteamos, nos interesa, a partir del uso de las narrativas, recuperar la voz de los actores y cómo ésta se articula a sus prácticas.

- a) *Entrevistas*. Debido a la diversidad de formas de ser de los jóvenes, decidimos hacer entrevistas cualitativas no estructuradas que nos permitieran plantear una guía de asuntos o preguntas, pero teniendo la libertad de introducir o quitar algunos de los cuestionamientos. Dependiendo del sujeto entrevistado, nos enfocamos en uno u otro de los temas. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes retornados, profundizábamos en su experiencia migratoria. La entrevista, como se puede apreciar en el Anexo I, mantiene los siguientes ejes principales: la información sociodemográfica clave, la identificación de familiares o amigos migrantes cercanos, la experiencia migratoria del joven entrevistado, la posición del joven ante su vida y ante la posibilidad o no de migrar, la ubicación de sus referentes más inmediatos.
- b) *Entrevistas con personajes clave*. El interés de realizar entrevistas con personajes clave fue recabar información sociohistórica sobre el municipio y sus diversas localidades. También buscamos recoger información puntual sobre las condiciones de vida de los jóvenes y cómo observaban la dinámica juvenil en el municipio. Toda esta información fue analizada de manera complementaria con información documental. En el Anexo II aparece la guía de entrevista.
- c) *Diálogos con jóvenes*. A diferencia de las entrevistas, los diálogos fueron más informales y ocurrieron en el propio proceso de trabajo, ya fuera durante los talleres o durante la observación de alguna actividad, como los partidos de fútbol o la fiesta de graduación. Así también tuvimos oportunidad de estar presentes en fiestas familiares o comunitarias en donde entablábamos algunos diálogos que en algunas ocasiones fueron mucho más ricos en términos de información compartida por los jóvenes. El diálogo, si bien era informal, ayudó a profundizar de manera individual en algunos aspectos que fueron identificados en las entrevistas.
- d) *Taller de pintura mural*. La convocatoria se abrió en las tres localidades de estudio: en el Bachillerato Emiliano Zapata de San Mateo Ozolco; en San Lucas Atzala, en donde se trabajaron lienzos (allí se hizo una invitación directa a través de Save the Children); y en San Mateo Ozolco, cuyo taller

se desarrolló tanto en las instalaciones del bachillerato como en la plaza cívica, justo en donde se pintó el mural. El taller de mural incluyó aspectos técnicos, como teoría del color y algunas técnicas para desarrollar la creatividad y el uso del pincel. Se gestionó el espacio a través de la presidencia municipal de San Mateo Ozolco. Se concedió una barda de 18 metros de largo por tres de alto, que se encuentra frente a la presidencia auxiliar. El tema del mural se eligió mediante una plenaria, donde cada joven habló de los temas que se imaginaba deberían quedar plasmados y sugirió las imágenes que representaban esos temas. Fue una tarea difícil, pues al principio de la sesión nadie quería opinar y las mujeres sólo decían que lo que ellos (los hombres) quisieran estaba bien. Finalmente se hizo un ejercicio individual y cada quien explicó lo que se había imaginado. Fue interesante que la mayoría coincidiera en querer plasmar “algo que fuera de Ozolco”, un tema que fuera representativo de la comunidad. Los participantes eligieron el maíz y el pulque, la diosa del maguey, el dios del maíz y los volcanes.

e) *Taller de vocaciones productivas.* La convocatoria se difundió entre los estudiantes del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario 225, con el apoyo de la organización Save the Children para invitar a los jóvenes. El bachillerato solicitó que se trabajara con los cuatro grupos del quinto semestre para que todos tuvieran la oportunidad de participar. El objetivo del taller fue proporcionar herramientas a los jóvenes para identificar o desarrollar su proyecto de vida. Obtuvimos estos resultados:

- Jóvenes emprendedores que tienen un negocio en mente.
- Jóvenes que quieren emprender un proyecto o negocio, pero no saben qué y cómo hacerlo.
- Jóvenes que están haciendo diferentes productos, pero que no saben cómo venderlos.

Las técnicas de análisis que se trabajaron con ellos fueron:

- *Línea de vida y autobiografía.* El objetivo era que ellos identificaran cuáles han sido sus logros, los momentos que tuvieron que pasar para llegar hasta donde están y que los definen hoy.
- *Proyecto de vida.* El joven hizo un análisis de su realidad, de lo que tiene, de lo que quiere hacer y lo que quiere ser.

- *Definición de metas a corto, mediano y largo plazo.* Los jóvenes identificaron diferencias entre sus sueños y sus metas. Las sesiones, con una duración de dos horas, se realizaron dos días a la semana, durante tres semanas.
- d) *Grupo de enfoque.* Podemos considerarla una entrevista grupal. El objetivo de plantear una sesión de este tipo fue la de profundizar en algunos ejes que no hubieran quedado claros en las entrevistas y diálogos o confrontar el análisis que realizamos los investigadores. Decidimos trabajar con ocho de los jóvenes que fueron entrevistados. La dinámica consistió en plantear algunas afirmaciones que hacíamos en una versión preliminar del documento.
- g) *Observación participante.* Se llevaron a cabo diarios de campo ilustrados que combinaban imágenes con descripciones y análisis de las prácticas y espacios juveniles. En el Anexo V se incluye un ejemplo de estos.

CUADRO 1
TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN Y TOTAL DE PARTICIPANTES

Técnica de investigación	Participantes
Entrevistas con jóvenes	40 jóvenes (Tres comunidades)
Diálogos con personajes clave	20 personas (Tres comunidades)
Diálogos con jóvenes	20 jóvenes (Tres comunidades)
Talleres de pintura (mural y lienzos)	15 jóvenes (San Mateo Ozolco y San Lucas Atzala)
Taller de vocaciones productivas	80 jóvenes (San Andrés Calpan)
Grupo de enfoque (grupo focal)	8 jóvenes (San Mateo Ozolco y Calpan)
Observación participante	Tres comunidades

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo en 2012.

Dentro de este trayecto se ha seguido el camino ya propuesto por diferentes investigadores que trabajan sobre lo cualitativo. Lazarsfeld y Banton (1951) proponen el establecimiento de categorías y clasificaciones con base en cuatro principios/fases:

- Articulación de los datos, es decir, reunir un gran número de casos en grupos pequeños más homogéneos sin cerrar esta agrupación prematuramente.

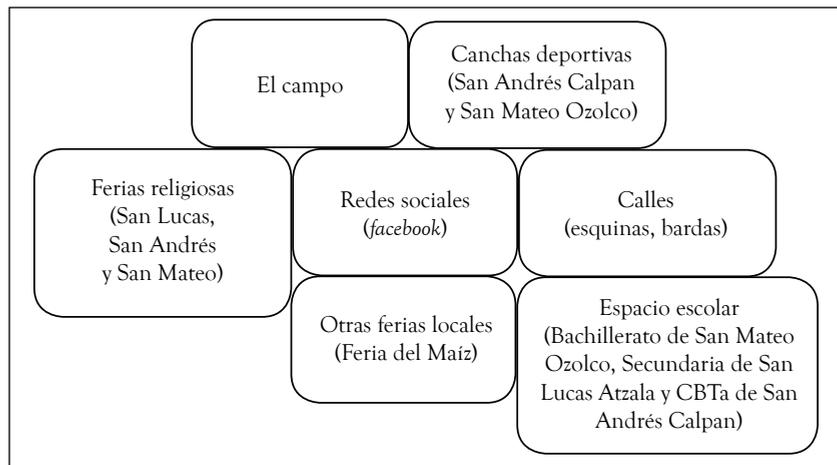
- Las categorías formadas deben ser lógicamente correctas, es decir, exhaustivas y mutuamente excluyentes.
- Las categorías deben adaptarse a la estructura de la situación, es decir, al sistema teórico general sociológico adoptado.
- Por último, las categorías deben adaptarse al marco de referencia del entrevistado para adoptar su definición de la situación.

Se trata de utilizar la comparación constante de los datos que se tengan, manteniendo los conceptos abiertos y flexibles, de modo que emerjan nuevos conceptos a lo largo del análisis.

ESPACIOS Y LUGARES DE ANÁLISIS

A lo largo del trabajo privilegiamos algunos lugares para realizar la observación participante, así también gran parte de las entrevistas se realizaron en espacios ocupados por los jóvenes.

CUADRO 2
RELACIÓN DE ESPACIOS JUVENILES



Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado en 2012.

El cuadro 2 representa la diversidad de espacios sociales que conforman el grupo juvenil. No es exhaustivo, pero indica los lugares a los que nos acercamos a realizar el trabajo de campo. Hizo falta (es parte del trabajo pendiente) acercar-

nos más a la vida cotidiana familiar, al trabajo que realizan los jóvenes en el día a día, a las organizaciones productivas y culturales que ellos mismos han generado. A muchos otros espacios nos acercamos a partir de las entrevistas.

CUADRO 3
RELACIÓN DE LUGARES Y TEMÁTICAS ANALIZADAS

Espacio	Actividad observada	Temática de entrevistas	Temática de diálogo	Imágenes/fotos
El campo	Recolección de fruta. Trabajo en el campo		-Proceso productivo -Apoyos -Dificultades	Sí
Canchas deportivas	Partidos de fútbol en San Andrés Calpan y San Mateo Ozolco	-Proceso migratorio -Historia laboral	-Equipos -Apoyos -Migración	Sí
Fiestas populares	-San Lucas -San Mateo -San Andrés -Los bailes -Puesta de alfombras	-Participación de los jóvenes	-Cómo se organizan los bailes -Qué sentido tiene la fiesta -Cómo participan los jóvenes	Sí
Otras fiestas	-Feria del maíz en San Mateo Ozolco -Feria del chile en nogada en San Andrés Calpan	-Origen de las fiestas -Quiénes las organizan -Participación de los jóvenes	Cómo participan los jóvenes	Sí
Calles	Pintura de mural	-Historias de los jóvenes participantes -Significado del mural -Participación de los jóvenes	-Elección de los temas del mural -Vida en la comunidad	Sí
Redes sociales	Facebook: mensajes y fotografías		-Importancia de facebook en su vida cotidiana -Contacto con amigos -Lugar de origen de amigos	No

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado en 2012.



SEGUNDA PARTE



RESULTADOS. JÓVENES RURALES EN EL MUNICIPIO DE CALPAN

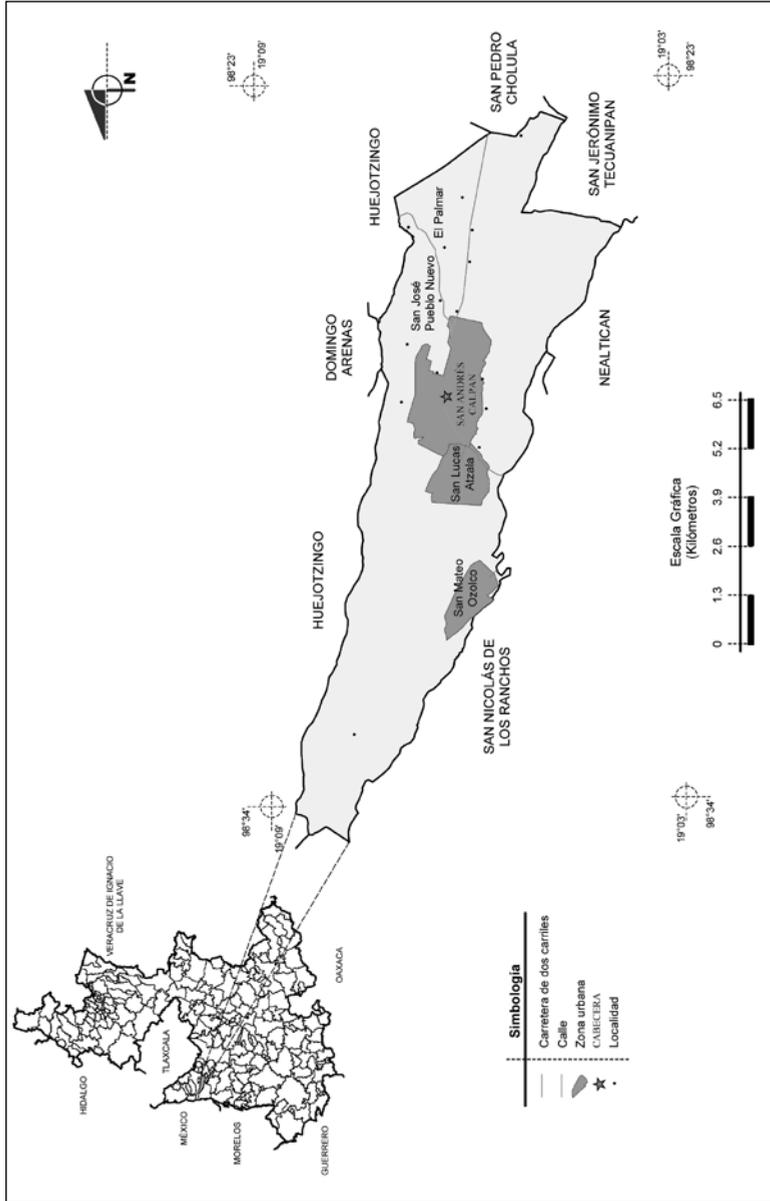
En esta segunda parte nos concentraremos en hacer un análisis de la información recabada en campo, tratando de dar cuenta del contexto sociohistórico de las comunidades, de los flujos migratorios y de los procesos de emergencia de los jóvenes, así como de su incorporación al trabajo asalariado, a las migraciones. Todo esto para comprender la configuración de sus identidades a partir del contexto que les toca vivir. Un espacio importante lo ocupará el análisis de los espacios y de las prácticas de los jóvenes en ellos.

DE VOLCANES, CONQUISTA Y REVOLUCIÓN: UNA MIRADA SOCIOHISTÓRICA AL MUNICIPIO

El municipio de Calpan está ubicado en el centro oeste del estado de Puebla. Colinda con los municipios de Domingo Arenas y Huejotzingo, hacia el norte; Juan C. Bonilla, al noreste; San Nicolás de los Ranchos y San Jerónimo Tecuanipan, al sur, y San Pedro Cholula, al este. Esta ubicación le brinda mayor comunicación (en términos de transporte) con San Nicolás de los Ranchos. Existe un fuerte flujo pendular de personas —hombres y mujeres en edad productiva, así como niños y jóvenes— que se desplazan diariamente por trabajo o por estudios, particularmente a San Nicolás, Huejotzingo, Cholula y Puebla (INEGI, 2009).

La extensión del municipio es de 53.59 kilómetros cuadrados. Las condiciones climatológicas han permitido que los habitantes de esta zona, al igual que los de Huejotzingo y San Martín Texmelucan, dediquen sus tierras al cultivo de frutales estacionales, como tejocote, ciruela, durazno, pera, membrillo, capulín y chabacano; además de ser un productor importante de nuez de castilla y chile poblano. También se siembra haba, frijol y maíz para autoconsumo y el resto se comercializa en San Nicolás de los Ranchos. En menor medida se cultivan flores de cempasúchil, que se venden en el mercado local.

MAPA 1. LOCALIZACIÓN DEL MUNICIPIO DE CALPAN Y LOCALIDADES DE ESTUDIO



Fuente: INEGI. Marco Geostatístico Municipal 2005, versión 3.1.
 Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie III.

El municipio de Calpan, además de San Andrés Calpan, cabecera municipal, y de las juntas auxiliares de San Lucas Atzala y San Mateo Ozolco, está conformado por colonias y localidades de menos de 500 habitantes, como son Pueblo Nuevo, Cháhuac, Dolores, San Bartolo, El Palmar, San Lorenzo, La Concepción, Tlapacoaya y Las Ánimas.

El municipio de Calpan cuenta con servicios educativos en todos los niveles, a excepción de los universitarios. En la cabecera hay escuelas de preescolar y primaria, secundarias y un bachillerato tecnológico. En San Mateo Ozolco hay preescolar, primaria, telesecundaria y bachillerato. En San Lucas hay preescolar, primaria y secundaria. Los servicios de salud se prestan a través de la Unidad Médico Rural del IMSS, principalmente. Hay mercados durante la semana.

En algún tiempo, en la cabecera municipal se localizaban algunas granjas de truchas en terrenos anexos a los hogares de los productores (García Figueroa, 2008). Hay un intercambio local importante en la cabecera municipal, particularmente en el tianguis de los jueves. Destacan negocios como: tiendas de ropa, zapaterías, de materiales para construcción, restaurantes, papelerías, panaderías. Cabe destacar que la paquetería y la mensajería internacional es una actividad importante en las tres localidades. También es importante como centro turístico, particularmente la cabecera municipal en donde se encuentra un convento franciscano del siglo XVI.

La raíz indígena-católica sigue estando viva a través de las mayordomías y de las fiestas que se celebran tanto en la cabecera como en las juntas auxiliares y localidades menores. El licenciado René Castellanos, secretario de Turismo Municipal, afirma que “aquí la religión es muy fuerte. La Semana Santa es una celebración muy arraigada, al igual que el 30 de noviembre y la fiesta del santo patrón San Andrés Apóstol. La iglesia está repleta los domingos. El 98 por ciento son cristianos católicos y menos del dos por ciento son cristianos protestantes, en su mayoría mormones, Testigos de Jehová y seguidores de la Luz del Mundo; estos últimos se ubican más en San Mateo Ozolco, San Lucas Atzala y San José Pueblo Nuevo. Esto es parte de la riqueza cultural de Calpan en donde se permite el libre culto”. También se realizan otras ferias, como la del chile en nogada, la del pulque, la del tejocote y la del maíz.

Hace ya varias décadas se realizó trabajo artesanal. Sin embargo, la mayoría de los artesanos emigraron a otras partes de Puebla. Ahora son muy pocos los que trabajan la piedra, la mayoría en San Nicolás de los Ranchos, particularmente porque el comercio es mucho más intenso en esta localidad.

La historia que se ha escrito alrededor del municipio coincide con lo que sus habitantes comparten. Durante la época prehispánica, Calpan fue un señorío independiente, es decir que no rendía tributo al imperio azteca, pero mantenía una alianza política y militar muy cercana con los hujotzingas. Se consideraba un pueblo muy aguerrido, además de que su posición geográfica en medio de barrancas lo hacía un sitio de difícil acceso para ser atacado, lo que le permitió mantener su autonomía. Y aunque los aztecas lo bloqueaban continuamente para que se rindiera y sucumbiera al imperio, la fertilidad de sus tierras le permitió siempre tener buenas cosechas y soportar todos los embates externos.

Sobre esto, el secretario de Turismo agrega: “aquí éste era un pueblo habitado por nahuas, pero eso data desde hace muchos años, aunque muchos historiadores dicen que ya había gente aquí, vinieron a fundar el pueblo de Calpan grupos chichimecas-toltecas. Supongo que derrotaron a los nahuas y tuvieron que vivir en armonía con ellos. Siguieron su vida normal hasta la llegada de Hernán Cortés, que en 1519 pasó por aquí”. Al parecer, luego de los enfrentamientos en Tlaxcala y Cholula en su ruta hacia Tenochtitlán, Cortés pasó por Calpan y siguió hacia su destino, cruzando también lo que actualmente es el municipio de San Nicolás de los Ranchos.

Una vez consumada la Conquista de México, los primeros evangelizadores y antropólogos de la corona española, los franciscanos, fueron quienes establecieron conventos en los centros que tenían mayor densidad de población, en primer lugar para evangelizar a los indígenas y en segundo para tener influencia sobre los pueblos. Calpan y Huejotzingo tienen los conventos más cercanos de toda la orden franciscana en el estado de Puebla, esto habla de la importancia que tuvo la región para los españoles en cuanto a la explotación de productos agrícolas. La Conquista jugó un papel fundamental en la configuración de identidades en los propios indígenas, primero, y en la población criolla y mestiza que se asentó fundamentalmente en la cabecera municipal. Cuenta Prem (1988) en su extenso trabajo sobre las diferentes regiones de Puebla, que el derecho indígena de propiedad sobre bienes inmuebles no fue abolido por la Conquista, sino protegido por las autoridades. Solamente la Corona podía otorgar ese derecho, a través de la real merced, la concesión de tierra mediante la manifestación de gracia del rey. Señala este mismo autor que durante la Colonia fueron otorgadas tierras a la nobleza indígena que las solicitaba, aunque también algunos indios recibieron tierras laborables y pastos. Calpan, dice, “recibió en 4 mercedes, 342 hectáreas de tierra laborable y 3,900 hectáreas de monte y otros pastizales”.

De la cabecera municipal se dice que era el lugar de los “con razón” y los de Ozolco eran “los sin razón”. Los ozolqueños bajaban del monte de vez en cuando y a veces trabajaban de peones en la hacienda, aunque en realidad sus vínculos más cercanos eran con los habitantes de San Nicolás de los Ranchos, ya que el camino antiguo los acercaba más a este municipio. En cambio, San Lucas Atzala era una comunidad geográficamente mejor comunicada con el municipio, a donde se trasladaban para trabajar en la hacienda.

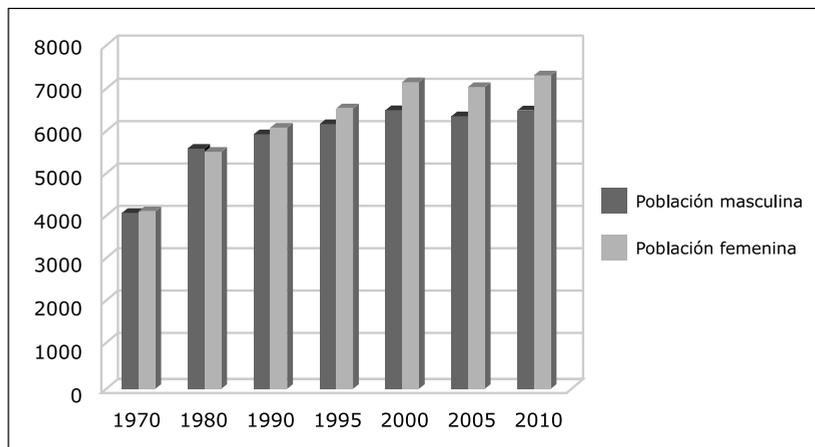
La zona también vivió la Revolución, nos revela doña Agustina, habitante de Calpan de 102 años. Los militares pasaban por ahí y hacían justamente uso de la leva, llevándose a niños y jóvenes; otros se escondían en el monte para no ser llevados, ya fuera por el ejército o los grupos revolucionarios. Las mujeres también tenían que esconderse en el monte: “Mis abuelos nos escondían”, recuerda doña Agustina. Doña Hilda, directora de la organización Tonacalli, que tiene proyectos con adultos mayores, comenta que, en tiempos de la Revolución, Calpan fue uno de los regimientos destacados. Mucho antes de esto, de Ozolco bajaban del monte a vender carbón y no sabían leer ni escribir, ni usaban calzón.

Emiliano Zapata fue el caudillo de la región centro y sur de México, por ser quien expresó certeramente las demandas de los campesinos al grito de “Tierra y libertad”; además tuvo la visión de traducir los escritos del Plan de Ayala a la lengua náhuatl, para que los indígenas lo entendieran. Esto sin duda contribuyó a que al movimiento se le unieran grandes contingentes de campesinos indígenas y peones acasillados, todos ellos despojados de sus tierras durante la Colonia y el Porfiriato. En la región de Calpan, el caudillo inicialmente designado y reconocido por el zapatismo fue Domingo Arenas, quien tenía su zona de influencia desde el estado de Tlaxcala hasta San Martín Texmelucan, en Puebla. Al principio de la revuelta fue reconocido por los campesinos de Calpan como jefe revolucionario de la región, pero como mantuvo una posición ambigua entre el zapatismo y el carrancismo, perdió credibilidad y seguidores. El movimiento zapatista lo consideró un traidor y los generales Gildardo Magaña y Fortino Ayaquica lo asesinaron en la hacienda de Huxocoapan, Puebla, el 30 de agosto de 1917. Emiliano Zapata sigue siendo reconocido por los pobladores de Calpan como el revolucionario más importante de la región, su legado ha trascendido hasta hoy, ya que el día 10 de abril —fecha del asesinato de Zapata— se continúa celebrando un desfile cívico, en donde participan los estudiantes de las escuelas del municipio. El bachillerato del poblado de Ozolco lleva el nombre de este héroe, y existen bardas pintadas con su figura.

TRANSFORMACIONES DEMOGRÁFICAS CONTEMPORÁNEAS

Datos recientes del INEGI dan cuenta del crecimiento del municipio, a pesar de los flujos migratorios internacionales (véase gráfica1). El dato más interesante que podemos apreciar es el descenso de la población masculina a partir de la década de los noventa. Los datos del conteo de 1995 abren más la brecha entre la población masculina y femenina. Más adelante, los testimonios de los lugareños explicarán cómo la migración se convirtió en un factor importante en los cambios demográficos del municipio.

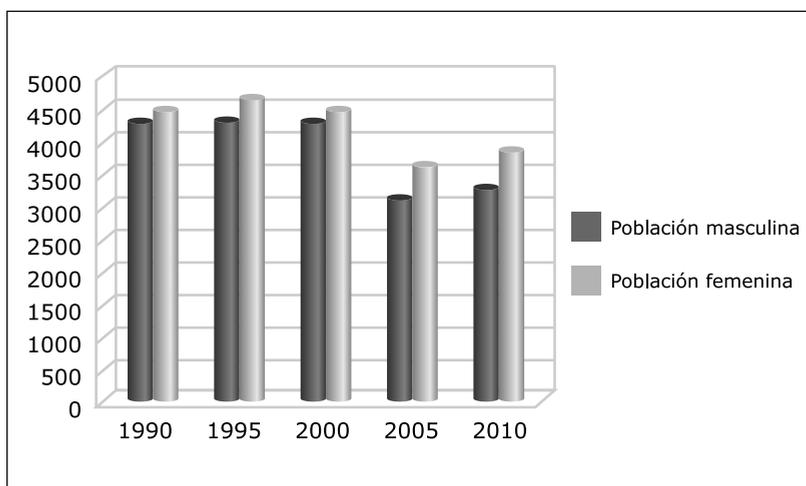
GRÁFICA 1
POBLACIÓN TOTAL POR GÉNERO DEL MUNICIPIO DE CALPAN, 1970-2010



Fuente: INEGI (1970), (1980), (1990), (1995), (2000) (2005) y (2010). ITER

La cabecera municipal presenta un comportamiento similar al del municipio (véase gráfica 2). Esto se explica porque el mayor porcentaje de población se concentra justamente en la cabecera, afectando así los datos totales para el municipio. Sin embargo, llama la atención que los datos obtenidos del ITER para cada uno de los años tengan ese cambio tan amplio de 2000 a 2005. También es importante sostener que los datos observados coinciden con el trabajo en campo. La migración en la cabecera registra un descenso importante, por lo que los indicadores demográficos tienden a mantenerse en los últimos años.

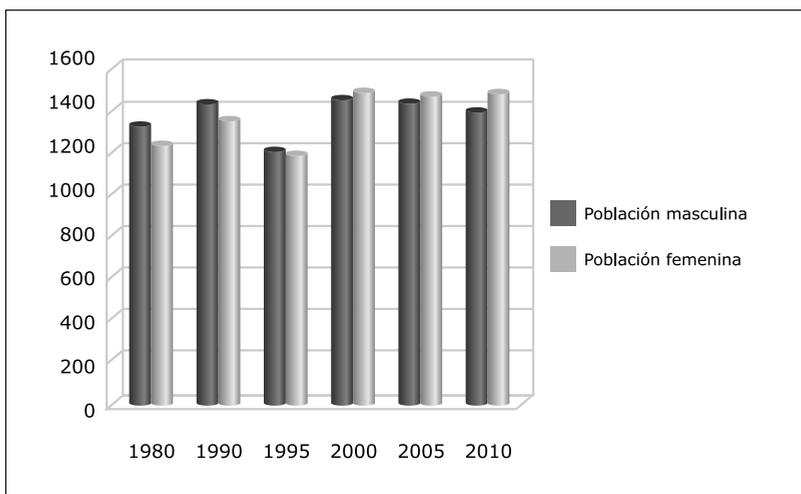
GRÁFICA 2
POBLACIÓN TOTAL POR GÉNERO DE SAN ANDRÉS CALPAN, 1990-2010



Fuente: INEGI (1990), (1995), (2000) (2005) y (2010). ITER

San Mateo Ozolco es una comunidad cuya población históricamente no ha sido mayor a los 1500 habitantes. Allí destaca un descenso de población importante hacia 1995 con respecto al quinquenio anterior (véase gráfica 3), que puede deberse a un error de conteo o a una fuerte oleada migratoria. Coinciden los testimonios y entrevistas con esta última hipótesis; sin embargo, no tenemos datos suficientes para corroborarlo, pero sí para anotar este cambio. A diferencia de lo que sucede en la cabecera municipal, no se aprecia un crecimiento poblacional importante a lo largo de estas décadas.

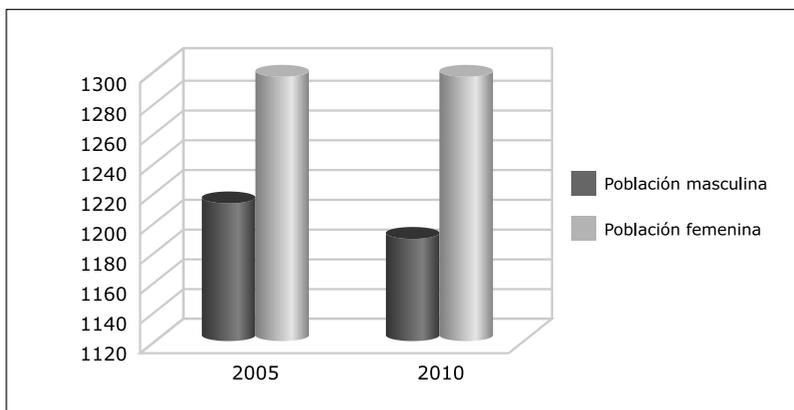
GRÁFICA 3
POBLACIÓN TOTAL POR GÉNERO DE SAN MATEO OZOLCO, 1980-2010



Fuente: INEGI (1980), (1990), (1995), (2000) (2005) y (2010). ITER

Para el caso de San Lucas Atzala no fue posible obtener información confiable de los censos previos al conteo de 2005. Así que solamente incluimos los datos del conteo y del censo 2010. Solo como dato indicativo, es posible apreciar también un descenso de la población masculina en el lapso de cinco años.

GRÁFICA 4
POBLACIÓN TOTAL POR GÉNERO DE SAN LUCAS ATZALA, 2005-2010



Fuente: INEGI (2005) y (2010). ITER

La información en campo recabada a través de personas de la comunidad, así como de los diálogos que entablamos con jóvenes del municipio y la información documental nos permitió ubicar un flujo migratorio sumamente diversificado, pero ubicando a Nueva York y Filadelfia como los lugares centrales. Particularmente, Nueva York es un lugar de establecimiento para los migrantes de San Andrés Calpan y San Lucas Atzala y Filadelfia para los de Ozolco. Además, llama la atención que el municipio, en términos generales, presenta un flujo migratorio intenso hacia el Distrito Federal y el Estado de México, que desde la década de los cuarenta continúa hasta la fecha.

La migración hacia la ciudad de México tuvo su auge en la década de los sesenta y hasta los ochenta. Hoy todavía algunos van para el Distrito Federal, porque también tienen allí familia. Don Braulio, vecindado en San Mateo Ozolco, nos comenta: “Yo me acuerdo, trabajé en México y yo vi todavía el sueldo mínimo de 32 pesos. Había tranvía todavía, en aquel tiempo se hablaba de centavos; yo cuando llegué el autobús cobraba 30 centavos, unos de trompa allá en México; el trolebús que era según de lujo cobraba 50 centavos; el metro, que de categoría, un peso. Usted con sueldo mínimo vivía bien, pero ahora no. Yo me fui entre 1973 y 1974 y viví ahí 25 años... trabajé en la línea de la gastronomía”.

Quienes migraban al Distrito Federal se empleaban fundamentalmente en restaurantes, como lavaplatos, meseros y cocineros. También se mencionó en varias de las entrevistas el trabajo en la central de abastos. Como productores tenían contacto con este mercado, en donde comercializaban sus productos y muchos de ellos se iban a trabajar como cargadores.

En la cabecera municipal de Calpan la migración hacia el Distrito Federal también ha tenido un componente muy importante de población femenina. Tal como cuenta doña Hilda, muchas mujeres se iban a hacer trabajo doméstico y dejaban a sus hijos a cargo de sus padres. El caso de doña Eva es un ejemplo de ello: “yo me fui en los setenta, ahí estuve en varias casas en colonias como la Condesa y viví 25 años. Allá tuve a mi hija, en veces me dejaban tenerla y duré mucho en las casas, pero si no la dejaba acá con mi esposo o mis papás. Mi esposo también se fue al Distrito Federal, pero yo trabajaba de planta. Y luego ya me vine para acá. Mi hija ya tiene a sus hijos y uno de mis nietos está en Estados Unidos, ya igual viene de regreso, pero no sabemos”.

También Puebla fue un importante receptor de población femenina migrante que se colocaba en el trabajo doméstico. Todavía es muy común ver a las señoras o jovencitas que se trasladan ya sea a la ciudad de Puebla o a Cholula diariamente para hacer el trabajo doméstico. El regidor de Cultura del municipio, el profesor Abundio Ramos, explica que la mayoría de los mi-

grantes que se van al Distrito Federal y a Puebla trabajan en la albañilería, en el servicio doméstico o como obreros.

Resulta interesante cómo algunos relatos de hombres mayores ubican algunas migraciones hacia la zona norte de México. Tijuana, al parecer, fue un lugar importante de atracción migratoria en la década de los sesenta y setenta, en donde se ubica un primer flujo tanto en San Lucas, San Mateo y San Andrés.

Con respecto a la migración internacional, el municipio de Calpan presenta una dinámica diferenciada en cada una de sus localidades. A decir de los pobladores de la cabecera municipal, el flujo ha disminuido desde hace unos cinco años a la fecha. En cambio en las juntas auxiliares de San Mateo Ozolco y de San Lucas Atzala, sus pobladores evidencian un flujo migratorio de jóvenes con mucho dinamismo. Es decir, jóvenes que migran, jóvenes retornados y jóvenes que están esperando su oportunidad para migrar, una vez que terminen la secundaria o el bachillerato.

Los índices de intensidad migratoria calculados por el Conapo (2000 y 2010) nos permiten tener un panorama general de cómo se ha transformado la dinámica migratoria en el tiempo. Si bien en los datos de 2000 la unidad de análisis fue el hogar y en 2010 la vivienda, es posible apreciar algunos elementos importantes. La información del Conapo (2000) indica que en el municipio de Calpan del total de hogares registrados en el censo, 7.56 por ciento de hogares recibían remesas. Se registraba un 15.71 por ciento de hogares con algún familiar migrante y menos de un migrante retornado. En términos generales se ubicaba como un municipio de migración media. En 2010 cambiaron algunas dinámicas. Con datos de vivienda como unidad de análisis, 6.45 por ciento de viviendas recibían remesas. El 5.94 por ciento tenían migrantes en el quinquenio anterior, una migración circular más intensa que diez años atrás con 1.90 por ciento y una migración de retorno de 6.19 por ciento. Esto permitió calcular un índice migratorio mayor, ubicando al municipio, en el lapso de diez años, en un grado de intensidad alto y en el lugar número 51 del total de 217 municipios poblanos. El 17.5 por ciento de los municipios del país se encuentran concentrados en este estrato.

En el municipio de Calpan, relata el profesor Abundio Ramos, “desde hace unos 15 años la migración a Estados Unidos ha ido creciendo. Tal vez en estos años no tanto, pero desde el 2000 se acentuó mucho. De unos cinco mil calpeños hoy han regresado 500. Anteriormente salían grupos de 12 o 15 personas con dos salidas al mes. Últimamente ya no. En diciembre regresa parte de la gente, porque no hay trabajo o vienen a ver a la familia. A Nueva York se van tanto de Atzala como de Calpan, pero también hay gente en California. Por ejemplo, mi hermana está en Washington. Mi hermana trabaja en el servicio

doméstico. Primero se fue mi cuñado hace más de 40 años. A mi hermana le pagan muy bien por arreglar una casa un ratito, al mes le pagan mil dólares. La migración empezó entre 1965 y 1968, en ese entonces había tres o cuatro familias que tenían migrantes en Washington. La conexión fue a través del Distrito Federal que los contrataban allá. Mi cuñado fue jardinero de un americano y se lo llevó con visa. Se fue a los 17 años y trabajaba en los jardines de su patrón que lo llevó legalmente, por lo que podía ir y venir. En una de sus vueltas se casó con mi hermana y tuvieron un hijo acá. Él se va, regresa por la familia. Mis sobrinos ahora son maestros y trabajan en la Universidad de California. Cuando su patrón murió, mi cuñado se independizó y entró a trabajar a un club de golf y se jubiló”.

Algunas de las razones referidas con más frecuencia en los diálogos y entrevistas como causa de la migración es que la crisis del 2000 afectó la economía de las familias de Calpan; la condición de los terrenos, particularmente porque son de temporal, limita mucho la producción del municipio; y el envío de remesas, señalan, ha sido fundamental para el apoyo de las familias. Sin embargo, la migración también ha creado algunos problemas, como a la drogadicción, el abandono de hijos y padres muy jóvenes que a veces no tienen autoridad sobre ellos. La extensión de terrenos en Calpan es de dos hectáreas en su mayoría, aunque otros tienen cinco o siete hectáreas, que son los menos. Domina el régimen de pequeña propiedad. Solo ocho por ciento de las tierras es de riego y, salvo el tejocote, los demás frutales requieren mucha agua.

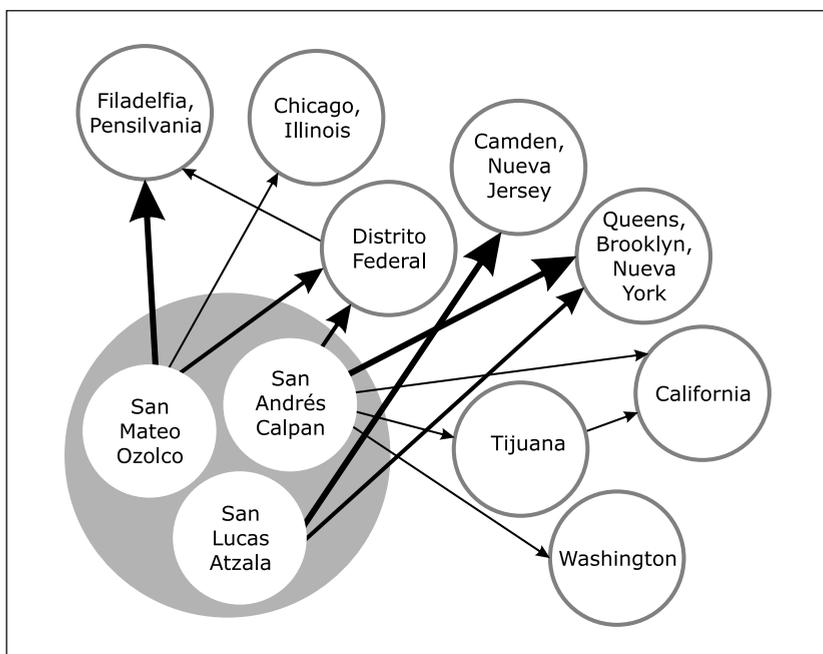
En el caso de Ozolco, la organización Save the Children rastreó a los primeros migrantes. Mencionan a Rogelio y Augusto como los primeros en llegar a Filadelfia en la década de los ochenta. Al parecer ellos se fueron a la aventura, primero a Tijuana, luego a Nueva York y de allí a Filadelfia, por contacto de una iglesia evangélica a la que pertenecían. Luego se llevaron a Efrén Téllez, quien llegó en 1995, y fue a partir de él que empezaron a trasladarse de manera masiva hacia Filadelfia. Otros datos ubican a don Efrén como el primer migrante en la década de los ochenta. Si bien las fechas suelen no ser exactas, sí vale la pena mencionar que los pobladores coinciden en que muchos migrantes no han regresado a Ozolco y que llevan fuera de su comunidad más de 12 años.

En San Lucas Atzala, algunos de sus pobladores refieren que la migración empezó en la década de los sesenta. Incluso algunos fueron contratados para irse en el Programa Bracero, pero luego regresaron. Sin embargo, hacia los ochenta empezó a salir más gente de la comunidad. El destino más importante es Nueva York, pero hay mucha gente en Camden, Nueva Jersey, Chicago y algunos en Washington. Un número importante de “polleros” pertenece a

esta comunidad. Incluso en Calpan y Ozolco reconocen de manera positiva a los polleros de esta comunidad.

El siguiente cuadro condensa los flujos migratorios de las tres comunidades de estudio. Con un mayor grosor se representan los flujos más mencionados en las entrevistas, diálogos y talleres. Esto da cuenta de lo que inicialmente habíamos referido como un flujo diversificado. Cabe advertir que no se trata de una revisión exhaustiva ni estadísticamente significativa, se basa únicamente en las diferentes menciones que se hicieron durante el trabajo de campo.

CUADRO 4
FLUJOS MIGRATORIOS DE SAN ANDRÉS CALPAN, SAN LUCAS ATZALA
Y SAN MATEO OZOLCO



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2012.

Los migrantes que han estado en California se han ubicado en el trabajo en el campo, particularmente en la producción de fresas. La migración que se dirige a Filadelfia se concentra fundamentalmente en restaurantes, ejerciendo todos los oficios relacionados: lavaplatos, que es el más bajo, pasando por garrotero, mesero, ayudante de cocina y, finalmente, chef.

Podemos decir que en el municipio existen flujos migratorios importantes que iniciaron más o menos en la misma época, con mayor presencia en San Lucas Atzala y en San Mateo Ozolco, y que han perdido cierto dinamismo en la cabecera municipal. Sin profundizar, podríamos suponer que San Andrés Calpan presenta mejores opciones educativas y laborales que las juntas auxiliares, lo que puede ser un factor que influye justamente en la circularidad del flujo.

La migración, tal como lo pudimos observar en campo, ha transformado el paisaje de cada una de las comunidades. Los tipos constructivos de las casas de los migrantes destacan sobre las construcciones tradicionales. Se percibe una transformación en el estilo y el tamaño, así como en los acabados. También las formas de vestir se han modificado; las gorras con las siglas de ciudades de Estados Unidos han desplazado al tradicional sombrero campesino y los pantalones anchos y playeras holgadas por fuera del pantalón son comunes entre los migrantes retornados o entre quienes reciben la ropa que envían desde el “otro lado”.

Los negocios de mensajería y paquetería en las tres comunidades son también resultado del flujo de bienes que circulan entre las localidades y los lugares de establecimiento. Esto nos habla de la configuración de circuitos migratorios transnacionales (sobre los que habrá que estudiar más adelante) que da cuenta de una red de relaciones fuerte que se mantiene a lo largo del tiempo.

DEL TRABAJO COMUNITARIO AL TRABAJO ASALARIADO: EL PRIMER CAMBIO

Las áreas rurales de México registraron cambios importantes en los años ochenta. Los más importantes fueron la integración creciente de la agricultura de México a la de Estados Unidos y un aumento de los ingresos no agrícolas de las familias rurales, que se dedicaron básicamente a sobrevivir con recursos propios; el apoyo gubernamental fue prácticamente nulo.

A partir de la crisis agrícola de inicios de la década de los ochenta, se produce el primer cambio importante en la cultura, hecho propiciado por una mayor migración a las ciudades, lo cual trastocaría en primer lugar el trabajo comunitario no pagado y traería paulatinamente el trabajo asalariado. A partir de esto los migrantes que trabajan en las ciudades serán percibidos de diferente forma y ellos a su vez traerán nuevas costumbres y formas de relación social, basándose en lo que pueden aportar económicamente a la manutención de la familia. ¿Qué representaba el trabajo comunitario? ¿Cómo se pasó del trabajo

comunitario al trabajo asalariado? ¿De que manera ha impactado en la comunidad el trabajo asalariado?

El trabajo comunitario es fundamental en la reproducción de la cultura indígena y en la construcción del joven, pues:

- Otorga sentido de pertenencia al grupo. La asunción del trabajo comunitario es el reconocimiento de que se forma parte de la comunidad.
- Permite al joven participar en el mantenimiento de la comunidad. El trabajo agrícola realizado de manera comunal tiene dos dimensiones: por un lado reparte la producción de los bienes agrícolas que serán utilizados por los miembros del grupo; por otro, es la construcción simbólica del mundo indígena, ya que la agricultura es un proceso complejo en el que participan antepasados, dioses y humanos.
- Permite al joven ser parte de la construcción simbólica del grupo. Ello porque la actividad agrícola es parte de un complejo simbólico cultural que tiene como propósito otorgar sentido a la vida humana.
- Se convierte en un indicador de madurez biológica y social del joven. La asignación de tareas comunales es una manera de fechar los cuerpos de los jóvenes indígenas a través de la asignación de tareas con distintos grados de dificultad. El grupo valora las señales de madurez biológica y social y determina los cargos, trabajos y responsabilidades que los jóvenes pueden ir desarrollando. Se trata de bienes agrícolas y servicios cuyo disfrute es colectivo, por lo que no existe la apropiación familiar o individual de los productos.
- Es parte de la reproducción cultural del grupo. La enseñanza del trabajo comunitario por parte de los hombres adultos del grupo equivale al momento de transmisión de la cultura agrícola, la tecnología y los saberes acumulados por el grupo indígena. Los jóvenes aceptan participar de manera voluntaria, ya que lejos de verse forzados a aceptarla, deben otorgar su consentimiento para ser parte de quienes van a contribuir al trabajo comunitario.

Por lo anterior, no se trata de un trabajo gratuito, como generalmente se conceptualiza éste desde las posiciones mestizas, sino un trabajo comunal que comparte características culturales específicas. El trabajo comunitario es una actividad que no tiene un equivalente en dinero, pero sí en reconocimiento social (Pacheco, 2010, pp. 142-144).

A los niños y a los jóvenes se les enseña a participar en el trabajo colectivo al interior de la familia de origen. En el caso de Ozolco, el trabajo colaborativo

familiar se continúa reproduciendo e incluye tanto a varones como a mujeres en las labores agrícolas; al respecto algunos jóvenes nos dieron su testimonio: “La mayoría de los jóvenes trabajan los fines de semana en el campo, ayudando a sus padres durante toda la temporada, desde la siembra hasta la cosecha, en ocasiones también los jóvenes comercializan el producto, principalmente en el mercado local o en los mercados cercanos” (joven de 19 años de Ozolco).

Las jovencitas también comparten una idea similar. Una chica de 16 años nos comenta: “Aquí los jóvenes se dedican a ayudar a sus papás en el campo: a sembrar, a deshierbar, a pizar, a tumbar zacate; bueno, van los jóvenes, la mayoría, casi todos. Los fines de semana que no vamos a la escuela nos llevan. La mayoría de las veces voy con mis papás a ayudarles al campo, nos tardamos, dependiendo de qué es lo que vamos a ir a hacer. En esta temporada se da la fruta y no tardamos tanto en estar ahí, porque solamente vamos a cortar la fruta, que sería la manzana, el durazno y, bueno, nosotros los traemos en cubetas para venderlas”.

A pesar de haber migrado, los jóvenes al retornar a sus lugares de origen se reintegran a las actividades del campo, sobre todo si todavía forman parte de la unidad doméstica familiar de sus padres. Así lo expresa uno de los jóvenes retornados de Calpan de 17 años: “Yo regresé de Estados Unidos y todavía le ayudo a mi papá en el campo a trabajar la tierra, porque es lo que le da de comer a la familia”.

Los jóvenes refieren que sólo trabajan en el campo los fines de semana, porque los otros días de la semana asisten a la escuela secundaria o el bachillerato. Pero incluso las autoridades de las escuelas les permiten llegar tarde a clases, bajo acuerdo de las dos partes, para que en la temporada de siembra o de cosecha de los cultivos los jóvenes puedan ayudar a las labores del campo y contribuyan al sustento familiar. Para los poseedores de tierras, es la principal fuente de ingresos. Este trabajo que contribuye a la manutención de la familia no es pagado, pero se considera parte de las costumbres de la comunidad. El trabajo comunitario familiar es una práctica que se conserva hoy en día.³

Un fenómeno que produce este tipo de trabajo familiar es el desempleo de los jóvenes de familias que no poseen tierras propias y que sólo se pueden contratar como jornaleros temporales, ya sea para la siembra, la cosecha o para el pastoreo de ganado. Este problema traerá como consecuencia la migración a sitios en donde podrán contratar su fuerza de trabajo, principalmente en las ciudades.

³ Es importante señalar que los padres asumen la asistencia a la escuela como una actividad primordial en la cotidianidad de los jóvenes, y respetan ese tiempo ocupado.

Es la pobreza crónica que padece México desde hace unos 30 años lo que ha provocado la migración, la cual resuelve parcialmente el problema del desempleo. La migración por razones de trabajo detonará cambios en las relaciones sociales, que pasarán del trabajo comunitario a un trabajo asalariado, lo cual traerá nuevas formas de convivencia, imaginarios y trastocamiento cultural.

Los jóvenes indígenas salen de la comunidad para incorporarse como mano de obra en distintos ramos y lugares del país. También se convierten en mano de obra barata para la albañilería en las zonas urbanas y en carreteras o se emplean como vendedores ambulantes, entre otras actividades laborales.

Esta migración que los obliga a salir de su entorno comunitario tiene como consecuencia una drástica transformación que dará a los jóvenes una identidad diferente y un actuar en función de la cultura del dinero. Los cambios que se producen a partir de la cultura dineraria son los siguientes:

- La individualización. Cada pago obtenido es una remuneración individual, por lo que rompe con la vinculación con el resto de la comunidad. Cada uno de los miembros del grupo comunitario aprende a tener algo “propio” que le pertenece; así, la incorporación al trabajo mercantil acelera el proceso de individualización. El destino del dinero es la familia, en el mejor de los casos, o es utilizado individualmente.
- La individualización de los miembros de la familia. El trabajo asalariado introduce fragmentación en los miembros de la familia, ya que es posible diferenciar el trabajo de cada uno de los miembros que la comparten a partir de los esfuerzos realizados por cada uno en el trabajo desempeñado. El uso del dinero puede ser individual o familiar. Sin embargo, el uso individual es cada vez una práctica más usual.
- La diferenciación individual a través del trabajo. Los miembros de la familia son valorados de acuerdo con el trabajo que son capaces de llevar a cabo para la obtención de dinero, es decir, su capacidad para producir dinero. Las familias indígenas son introducidas en la lógica mercantil a través de la incorporación de trabajo asalariado.
- El trabajo se convierte en dinero. El trabajo comunal se convierte en bienes agrícolas, reconocimiento comunitario, aceptación por parte del grupo, valoración social, etc. El trabajo asalariado se convierte en dinero, en un bien que carece de referentes dentro de la percepción del grupo; no tiene tradición ni simbolismo, es parte de una cultura distinta. Sin embargo, el dinero poco a poco va estableciendo sus propias reglas y apropiándose de diversos espacios al interior de las comunidades.

- La obtención de bienes-dinero. El dinero les permite obtener bienes o servicios que no produce la comunidad y que forman parte de la sociedad no indígena, sino que provienen de otros referentes culturales. Esta apertura los empobrece porque la capacidad adquisitiva que tienen a través de su trabajo de jornaleros, peones o vendedores ambulantes, sólo les permite adquirir lo mínimo indispensable para la supervivencia fuera de la comunidad. Los bienes son valuados de acuerdo con el contenido de dinero que representan.
- La discriminación. Los trabajos de jornalero agrícola indígena, peón de albañilería o vendedor ambulante son considerados empleos de muy baja jerarquía social en las localidades rurales o urbanas en donde se contrata a indígenas.
- La generación exclusiva de vínculos económicos. Las relaciones de los jóvenes indígenas con los empleadores en general se reduce a vínculos económicos de pago por trabajo realizado sin que el empleador se responsabilice de las consecuencias de la incorporación de los jóvenes a trabajos de riesgo (Pacheco, 2010, pp.145-146).

Las consecuencias del cambio de una cultura indígena comunal a una cultura del dinero se pueden observar en diferentes elementos. La sociedad indígena pasa de la comunidad con patrimonio colectivo a un patrón de bienes mercantiles e individuales por el uso del dinero. El trabajo asalariado permite a los pobladores desprenderse de la comunidad al no tener que realizar trabajo agrícola. Libera a los individuos de lo que significa depender de la agricultura de temporal para la obtención de bienes agrícolas. El trabajo asalariado cuestiona el trabajo comunal, ya que el trabajo se valora en función de la apropiación individual y conlleva un proceso de acumulación de bienes, que a su vez acelera la diferenciación social de la comunidad. Los jóvenes, al incorporarse al trabajo asalariado, también se incorporan a procesos identitarios diferentes de los otorgados por el trabajo comunal.

Una joven de 18 años nos dio su testimonio: “Sí, la mayoría [de los jóvenes] ayuda más que nada a sus papás, porque ya sus papás son más grandes y como que no pueden ya hacer los trabajos más pesados por ya tener cierta edad, y los jóvenes son los que ayudan a sus papás a cultivar, a arar la tierra, a todos los trabajos que se hagan en el campo”. Esta misma joven mencionó que el trabajo que la familia desarrolla en el campo es “por necesidad, porque si no trabajamos el campo, no sacas nada y no tienes que comer”.

Entre otras transformaciones ocurridas en las comunidades rurales podemos mencionar el paso de una comunidad productora a una comunidad resi-

dente, es decir, la producción es sólo para el autoconsumo y en ocasiones los cultivos agrícolas son insuficientes para alimentar a la población local.

MIGRACIÓN Y RETORNO: LAS REDES FAMILIARES EN EL PROCESO MIGRATORIO

Los retornos cíclicos de los migrantes temporales y los lazos que mantienen con los paisanos y familiares establecidos en el lugar de origen han posibilitado que en los últimos diez años se desarrollen algunos conceptos que buscan aprehender esta realidad inédita. Especialmente Rouse (1989, 1992) habla de la conformación de una especie de circuito migratorio transnacional entre México y Estados Unidos. La intensa movilidad del capital y la creciente masificación de las tecnologías de comunicación han permitido enlazar dos lugares (origen y destino), no sólo diversos cultural y socialmente, sino asimétricos en términos de su desarrollo y el sitio ocupado en la división internacional del trabajo (Sassen, 1988). Por otro lado, Durand (1986) plantea la necesidad de estudiar la migración internacional en términos del circuito migratorio que permite el flujo continuo de personas, información, bienes, capitales y servicios a través de las redes sociales construidas entre los dos ámbitos sociales. Por ello, propone afrontar la totalidad del fenómeno, es decir, “establecer los vínculos entre migración interna e internacional, conectar el lugar de origen con las escalas intermedias, el punto de destino y la opción de retorno” (p. 54).

Las redes sociales que se construyen y mantienen a través del proceso migratorio, facilitan al mismo tiempo su circularidad. Es decir, así como las redes propician y facilitan la migración de un número cada vez mayor de jóvenes, al mismo tiempo mantienen viva la lealtad familiar y comunitaria que favorece su retorno. En la mayoría de los casos, aun los migrantes ya establecidos retornan con cierta regularidad a sus casas y a sus comunidades de origen en fechas muy específicas, como las fiestas patronales, el día de muertos o en alguna celebración o acontecimiento familiar (alguna boda, bautizo, enfermedad, etc.). Por ello, los mismos factores que impulsan la emigración, favorecen también su circularidad, aun cuando el aumento del costo de los “coyotes” o la vigilancia de las fronteras pareciera que obligan a los migrantes a tener visitas menos frecuentes.

Entre los jóvenes de Calpan, la decisión de migrar está atravesada por una serie de factores, pero las redes familiares juegan un papel fundamental. La mayoría de estos jóvenes pertenecen a una familia migrante; es decir, padres, hermanos, tíos o primos son migrantes o lo fueron. Con el apoyo familiar, ellos logran “cruzar al otro lado”, ya sea porque les prestan dinero para hacerlo

o porque los conectan con las redes de polleros que ellos ya conocen. Cuando llegan al lugar de establecimiento, la familia los recibe y les ayuda a conseguir trabajo.

Es cierto que la migración no siempre va acompañada de procesos de solidaridad. Los migrantes tienen que trabajar duro para sobrevivir en Estados Unidos y a veces no es posible recibir a sus familiares en la vivienda que habitan, ya que es frecuente que ésta sea compartida con otros migrantes. Sin embargo, cuando se trata de los hermanos casi siempre se encuentra apoyo.

Pero no solamente el factor familiar juega un papel importante. La migración en un circuito como el de Calpan, que se ha venido construyendo desde hace varios años, es parte de un rito de paso para los jóvenes. Una vez concluido el nivel máximo de estudios, que en la región es el bachillerato, el paso siguiente es migrar. Así también, la aventura de “conocer” fomentada por los propios amigos sitúa al joven en el reto de cruzar la frontera. Muchos de los jóvenes manifiestan irse “por necesidad”, pero otros dicen que “es por conocer”, que si sus padres ya estuvieran allá ahora les toca a ellos, que “van a la aventura”. Algunos otros tienen claro que la decisión tiene que ver con que la situación económica en sus comunidades es muy difícil.

Una estudiante del bachillerato de San Mateo Ozolco nos relata: “Tengo una prima que no tiene mucho de haberse ido. Nos contó que estaba feo poder pasar, bueno ella ya estaba consciente de los peligros que correría. Se tardó en pasar, pero ya al fin pasó. A veces nosotras como personas nos vamos por ayudar a la familia en todo lo que necesitamos, porque no hay trabajos. Y es difícil buscar, por no tener capacidad, por vivir mejor, tener tus propias cosas, es por eso que muchas o muchos de nosotros nos vamos. También para ir a conocer, pero como todos sabemos ahí también puede resultar un poco difícil. Ahora ella es una persona que ya trabaja, tiene sus propias cosas, pero también la apoyan. No piensa venirse. Pienso que va a estar un tiempo largo fuera de aquí y estar logrando lo que ella quiere”.

Tener o no papeles no es un factor que influya en la decisión de migrar, aunque sí puede detener la migración temporalmente. Sobre todo porque el costo del cruce ha aumentado considerablemente en las dos últimas décadas. Así lo cuentan varios jóvenes, que incluso les tocó migrar cuando costaba 1,500 dólares y que ahora tienen que pagar hasta 4,500 dólares.

Cuando preguntamos en el bachillerato de Ozolco quiénes tenían planeado cruzar hacia Estados Unidos, 80 por ciento de los jóvenes, hombres y mujeres levantó la mano. Casi todos tienen algún familiar en Estados Unidos y a casi nadie le interesa trabajar en el campo. En San Lucas Atzala, muchos de los jóvenes de entre 19 y 23 años ya son retornados. Iniciaron su carrera mi-

gratoria hace tres o cuatro años y seguramente en cualquier momento vuelven a intentarlo, a pesar del riesgo y el costo del cruce. Sin embargo, tal como lo veremos más adelante, en la cabecera municipal, la circularidad del flujo ha disminuido, al parecer por la ampliación de la estructura educativa.

Por otro lado, la decisión de migrar sigue teniendo un fuerte componente económico. La mayoría de los migrantes, como un joven de 23 años que acaba de regresar a San Lucas, señala que de no haberse ido él no podría tener una casa y un terreno como ahora lo tiene: “Compré en México, ahí está y ahora sí ya tengo mi casa, pero acá no hubiera podido ahorrar nunca. Ahora si me junto con mi novia, ya tenemos donde vivir”.

Hay jóvenes que pueden migrar en mejores condiciones. En las tres comunidades viven jóvenes que nacieron en Estados Unidos, pero que regresaron con sus padres. Uno de ellos nos cuenta cómo hace para viajar al “otro lado”: “Yo me voy normalmente, compro mi boleto y hasta ahí. Me piden mis papeles y mi visa”. Un joven de 15 años, que nunca ha ido a Estados Unidos, nos explica cómo tendría que irse: “tendría que ir de mojado. Aquí agarran la combi y se van hasta donde está el pollero que los está esperando. De ahí toman un autobús para México, de México al aeropuerto, llegan a Tijuana, los está esperando otro pollero y él ya los lleva por el desierto. También hay por la ruta. Va un señor y una señora en una camioneta y tú vas escondido abajo del asiento donde la señora, que lleva una falda larga para que no te vean, y pasas por el puente de la frontera; ellos tienen papeles. Eso es más fácil porque no te cansas, pero es más caro, pero vas sin riesgo de que te agarre la migra, de que te pase algo en el desierto, de deshidratarte. En cuestión de horas ya estás ahí”.

Los jóvenes, en los diversos diálogos sostenidos en San Mateo Ozolco, mencionan que hace muchos años era una comunidad muy pobre (hasta hace poco no había agua potable), pero también había menos enfermedades, menos contaminación. Después los chavos empezaron a irse a Estados Unidos para tener mejores oportunidades económicas, empezaban a mandar dinero para su familias y para construir casas de *block*, cemento y tabique.

“San Lucas se convirtió en un pueblo muy cambiado, tanto de material como comportamiento; ahora los hijos mandan a los padres y los chavitos de 12 para arriba se juntan o se casan y tienen hijos a muy corta edad”, señala una señora de San Lucas Atzala.

Para los jóvenes, la migración se configura en torno a diferentes imaginarios que se han ido construyendo históricamente por la propia migración de sus padres. La gran mayoría considera que el campo no es rentable, que las tierras cada vez son menos productivas, que se requiere mayor esfuerzo para sembrar y cosechar y que no hay empleos. “Si yo me quedara acá, no podría

tener la casa que me estoy haciendo ahora. Tengo que regresar, pero cuando se me acabe el dinero, con lo que gano acá no se puede”, señala un joven de 23 años recién retornado de Estados Unidos.

También los riesgos han aumentado por los secuestros, los problemas con el narcotráfico, las dificultades por los nuevos cruces donde hay menos vigilancia. Uno de ellos relata cómo fue su cruce: “Fuimos secuestrados un mes, nos ataron de manos y estuvimos así, no habíamos pasado. Nos faltaba para pasar y el coyote ya había hablado con mi familia y le dijo que ya habíamos pasado y cobró la feria, el dinero, mandó a pedir el dinero y nos quitó seis mil dólares y los que nos secuestraron nos quitaron otros seis mil dólares porque pidieron un rescate. Éramos como 15 personas. De Ozolco nada más éramos yo, mi primo y mi hermano. Todo el primer año trabajé para pagar todo ese dinero”.

“LA VIDA DEL OTRO LADO NO ES COMO LA CUENTAN”:
LOS LUGARES DE ESTABLECIMIENTO

Los jóvenes de las tres localidades estudiadas tienen destinos diversos, vinculados al flujo migratorio iniciado por generaciones anteriores. Como señalamos, Filadelfia se ha constituido en el lugar fundamental de establecimiento de Ozolco, así como Nueva York lo es de Atzala y de la cabecera municipal. Además de estos destinos internacionales, también la ciudad de México y Puebla forman parte de estas nuevas localizaciones de los jóvenes migrantes. Así también es muy frecuente el desplazamiento diario de jóvenes para trabajar y estudiar en los municipios de Puebla, Cholula, Huejotzingo.

En algunos casos, San Nicolás de los Ranchos funge también como un lugar importante, particularmente para el caso de Ozolco, ya que muchos jóvenes realizan desplazamientos frecuentes con el objetivo de estudiar, visitar amigos o asistir a las fiestas. “Vamos a San Nicolás porque en Calpan no hay nada que hacer”, manifiesta un joven ozolqueño, quien afirma que él y sus amigos prefieren asistir a las fiestas de San Nicolás y también ir los domingos. Esta relación se explica, además, porque el antiguo camino a Ozolco conecta directamente a ambas comunidades; aunque en 2009 inició la construcción de una carretera que conecta directamente a Ozolco con San Lucas Atzala y la cabecera municipal.

Los lugares de establecimiento también determinan los mercados laborales en los que se incorporan estos jóvenes, que llegan a ejercer oficios muy similares a los de sus antecesores. Quienes se han dirigido a California, que es un

grupo menor, ha trabajado en el campo. Aquellos jóvenes que han estado en Filadelfia o Chicago comentan que su trabajo ha sido en restaurantes.

“No me gustó mucho porque allá nomás es trabajar y trabajar, no tiene familia, casi no se encuentra así que digamos para salir, como nomás es estar trabajando, del trabajo a la casa, del trabajo a la casa, de vez en cuando ir a los bailes, pero rara vez iba”, comenta un joven retornado de San Lucas Atzala.

Encontramos un eje fundamental vinculado con el padre que se va y con la situación económica de las comunidades. Para ellos, el imaginario instituido es que el campo no tiene futuro, que cada vez es más difícil sobrevivir en él. Así lo señala Juan: “Mi papá se fue porque en México no hay muchos recursos ni empleos, también para darnos una mejor vida que la que de antes, como la que tuvo cuando se fue. Fue a llegar a Filadelfia con unos de sus familiares y ahí estuvo siete años. Ahora dice que se quiere volver a ir, pero le decimos que no, que ya está muy difícil”.

La mayoría de los jóvenes comentan que se van a Estados Unidos para conocer o para trabajar y forjarse un futuro.

Juan vive en la ciudad de Puebla. En 2010 regresó de Filadelfia y estuvo viviendo desde entonces en Ozolco. Él se fue en 2007 a Estados Unidos, luego de concluir la secundaria. “Yo me fui para conocer, ya que ve que luego le empiezan a uno a decir de allá, le cuentan a uno un mundo, nos platican cómo es allá y te empiezas a imaginar muchas cosas”. En la familia de Juan hay antecedentes de migración, su papá vivió en la ciudad de México y trabajó en restaurantes. Sus hermanos vivían en Filadelfia antes de que él migrara.

“LA MIGRACIÓN NO ES EL ÚNICO CAMINO”: LA SECUNDARIA Y EL BACHILLERATO COMO PARTE DE LA CONSTRUCCIÓN DE LO JUVENIL

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se dio carácter de obligatoria a la educación secundaria a nivel nacional. Este hecho será un elemento que acelerará la creación de la figura del joven en el ámbito rural indígena en la década de los noventa, iniciando así su visibilización.

El niño continuará sus estudios después de concluir la primaria y eso alargará el tiempo que debe asistir a la escuela, y esta prolongación traerá consigo los primeros cambios visibles: vestimenta distinta de la acostumbrada por la comunidad, un mejor dominio del español y, como consecuencia, un abandono de la lengua originaria. Pero esa extensión en el tiempo de escolarización irá creando la figura de los jóvenes tanto varones como mujeres, primero porque ya no contraerán matrimonio a temprana edad; de esta forma se genera

rán cambios importantes de inserción en la comunidad, de imaginario y de prácticas diferentes a las realizadas e impuestas por su cultura.

Además, el proceso de modernización y urbanización de las comunidades, a través de la introducción de carreteras pavimentadas, alumbrado público, drenaje, clínicas de salud y centros educativos, provoca en los niños y los jóvenes el cuestionamiento de lo indígena y su tendencia a integrarse a lo mestizo. Esto traerá tensión permanente entre hijos, padres y abuelos, por la resignificación del modelo cultural y por la pérdida de los símbolos comunales, en donde los adultos irán perdiendo su jerarquía y supremacía social.

La secundaria y posteriormente el bachillerato se convertirán en los espacios propios de la juventud rural indígena y en la manera en que muchos indígenas viven su juventud. Estos centros escolares no sólo representan el lugar donde se va a estudiar y a prepararse, allí también adquieren un estilo y un estatus; esto también los conforma como un subgrupo dentro de la comunidad.

La escuela es el espacio en donde los jóvenes practican deportes como básquetbol o fútbol, bailan o pasean con compañeros y compañeras, actividades que, en el caso de las mujeres, eran impensables en la época de sus padres y abuelos. El sistema educativo ha ampliado sus horizontes y la posibilidad de crear expectativas de futuro.

Durante el taller de vocaciones productivas en el CBTA de San Andrés Calpan pudimos identificar que los jóvenes ya no sólo piensan en concluir la secundaria o el bachillerato para migrar a la ciudad de México o Estados Unidos. Ahora tienen en mente que aquí también existen oportunidades de empleo, y están estudiando diversas licenciaturas y preparándose para integrarse al mercado laboral, dentro y fuera de la comunidad; incluso hay quienes ya han emprendido pequeñas empresas productivas. Estos cambios en las expectativas de desarrollo los podemos ilustrar con los siguientes testimonios: una jovencita de Ozolco de 18 años comenta: “estudio el tercer grado de bachillerato, quinto semestre y, pues, yo quise seguir estudiando el bachillerato porque es otra manera de superarnos, más que nada y porque es otra puerta más para llegar a ser algo más en nuestra vida, y pues mi sueño sería seguir estudiando y tener una carrera, bueno no nada más una, sino que sean varias para ayudar a mejorar nuestra localidad”.

Particularmente las mujeres han encontrado en el bachillerato la posibilidad de ampliar su juventud, en tanto que los espacios públicos están prácticamente masculinizados. Es en el bachillerato en donde ellas logran vincularse sentimentalmente con una pareja, pero también pueden construir nuevos horizontes de futuro, como lo señala otra estudiante del bachillerato de Ozolco: “estudio quinto de bachillerato, yo estoy estudiando el bachillerato más que

nada para crecer como persona y tener una oportunidad en el futuro de estudiar universidad... en mi mente está terminar el bachiller y tratar de buscar una beca y trabajar y estudiar, no sé, mi gran meta es tener una carrera”.

Otra joven de 18 años recién egresada del bachillerato nos compartió su testimonio con un matiz de género: “En una mujer es más difícil porque puede tener problemas y se deja rendir más rápido, puede que salga con otras cosas, y en un hombre no, ellos pueden seguir estudiando sin que les pase nada. Pues ahorita que ya terminé el bachillerato, pienso seguir estudiando, espero tener el apoyo de mis papás y estudiar y ser alguien en la vida”.

Para los hombres, la presencia de la escuela en sus comunidades les permite incluso ser pioneros dentro de sus familias y amigos. Muchos de ellos pertenecen a familias en donde los adultos apenas si cursaron los primeros años de primaria. En otros casos, tienen amigos que no pudieron continuar con sus estudios por tener que trabajar.

Así lo expresa otro joven estudiante del bachillerato: “Me voy a graduar en esta clausura 2009-2012, para muchos de nosotros significa mucho acabar en este ciclo, pues muchos de mis compañeros no pudieron acabar por la cuestión económica, algunos se tuvieron que ir al otro lado para tener un mejor futuro, quisieron irse, he platicado con ellos y pues se sienten mal de que no estuvieron aquí con nosotros saliendo en esta clausura, y pues muchos de nuestros compañeros estamos aquí contentos de finalizar nuestro curso escolar y seguir adelante, que no queda de otra más que seguir estudiando y echarle ganas para ser mejores jóvenes para un futuro”.

En Ozolco, el recinto del bachillerato, más que la secundaria, se ha convertido en el centro de reunión de la juventud en general, porque no solo conviven estudiantes del bachillerato, sino que llega todo tipo de jóvenes, incluso los que nunca han estudiado ahí, e integrantes de diferentes bandas (pandillas). Actualmente, el director de este centro escolar les permite la utilización de las instalaciones, a la vez que promueve la participación en diversas actividades que integren a la juventud del lugar, ya que considera que la participación redundará en una mejor convivencia entre los jóvenes y los alejará de problemas de confrontación y rivalidad por la pertenencia a diferentes bandas. Al respecto nos dice: “Se les ha invitado, se les ha incluido en estos proyectos, como el de reforestación, en juegos deportivos, también en foros deportivos, campañas y en todo eso también entran, son parte de, no los excluimos, de ahí que también se sienten parte, de alguna manera se sientan como pertenecientes a”.

El control de la familia sobre los jóvenes es cada vez más limitado en diversos terrenos; por un lado, porque la influencia de los conocimientos adquiridos en la escuela les abre nuevas perspectivas en un modelo cultural diferente,

además de una concepción nueva de todos los temas que les atañen e interesan; y, por otro lado, está la influencia extranjera que ha llegado a través de la migración a Estados Unidos.

Se puede considerar, incluso, que otra causa de migración, aunque en menor escala, está relacionada con la búsqueda de superación a través de las escuelas de educación superior y con las expectativas creadas alrededor de la educación y su asociación a mejores niveles de vida.

A pesar del cambio de paradigmas de un sector de los jóvenes respecto a que la migración no es la mejor respuesta a su problemática de empleo y de futuro, en otros persiste la idea de que Estados Unidos es la única salida para mejorar sus condiciones económicas y la única certeza en su futuro. Cabe señalar que esta visión tiene una fuerte carga de género: hay mayor deserción escolar de varones que de mujeres. Un ejemplo lo podemos observar en quienes actualmente estudian el quinto semestre de bachillerato en Ozolco: de 17 estudiantes que desertaron, solo cuatro eran mujeres, es decir, uno de cada cuatro estudiantes que desertaron del bachillerato es mujer. Es probable que el varón se siga viendo a sí mismo como el proveedor por una presión social imaginaria, pero asumida. Al respecto, una joven de 18 años, estudiante de bachillerato, nos compartió lo siguiente: “Vienen más mujeres [al bachillerato] porque ya la mayoría de los compañeros, pues ya se han estado yendo a Estados Unidos, un ejemplo de nosotros cuando entramos al bachiller, entramos casi 50, éramos 47 alumnos en total, ahorita en la generación en la que estoy yo, ya nada más somos 30, desertaron muchos; sí nos sorprendió a todos porque fue algo que no esperábamos, de pronto hubo muchos incidentes, muchos se fueron a Estados Unidos, otros dejaron de estudiar, por lo mismo ‘no, que al año yo me voy a ir a Estados Unidos, y voy a mandar dinero para hacer mi casa’, y pues sí, fueron muchos los que desertaron en estos dos años.”

Como mencionamos, al imaginario de algunos jóvenes se ha incorporado el deseo de estudiar una licenciatura; para ellos la migración ya ha dejado de ser la única alternativa y prefieren construir nuevas posibilidades laborales y de inserción social a través de los estudios profesionales, dejando de lado la migración. En este sentido, el director del bachillerato nos compartió lo siguiente: “ya algunos chicos piensan en estudiar la universidad, ya actualmente tenemos en diferentes universidades, incluyendo la BUAP [Benemérita Universidad Autónoma de Puebla], alumnos estudiando en la Universidad Politécnica, en la UNIDES [Universidad para el Desarrollo del Estado de Puebla]. Alumnos que están por acabar su carrera en la UNIDES, por ejemplo, que es de las universidades más cercanas de Huejotzingo o de San Nicolás, y eso para nosotros es importante, porque anteriormente no teníamos ningún profesionista, des-

pués de bachillerato no había ningún egresado universitario. Actualmente se empieza a ver los primeros alumnos que ya están sacando su carrera y eso en el futuro va a ser una diferencia, definitivo, van a empezar a cambiar su entorno”.

Pronto regresarán los primeros profesionistas oriundos de Ozolco y se tienen grandes expectativas de cambios favorables para la comunidad. Aunque surgen preguntas acerca de estos jóvenes que egresarán en el corto plazo de la universidad: ¿Estos nuevos profesionales trabajarán dentro de su comunidad? ¿La comunidad realmente se beneficiará de la preparación académica de estos jóvenes profesionales o una vez concluida la licenciatura migrarán en busca de oportunidades laborales que les ofrezca la posibilidad de ejercer y desarrollar su profesión en otro lugar?

EL REFERENTE INDÍGENA EN LAS ORGANIZACIONES PRODUCTIVAS

Entre los jóvenes de Calpan que han tomado la decisión de quedarse en su comunidad, destacan las iniciativas productivas en las que se integran. Particularmente en Ozolco hay que mencionar el trabajo de diversos grupos que aglutinan a jóvenes que ya no estudian, sino que se encuentran en una etapa de construcción de proyecto de vida. Algunas de las iniciativas están más avanzadas que otras, pero todas tienen tras de sí el fuerte propósito de mantenerlos en su lugar de origen. Una de estas organizaciones es la conformada por jóvenes de entre 26 y 27 años. Muchos de sus integrantes son retornados y formaron un grupo que se llama Yolotequitl, que significa “trabajo con el corazón”. El grupo está conformado por ocho jóvenes interesados en rescatar algunas de las tradiciones que en la comunidad se han ido perdiendo y también realizan actividades en beneficio de la comunidad; por ejemplo, han sembrado árboles con dinero enviado por los migrantes desde Filadelfia. La idea de formar este grupo, comentan dos de sus integrantes, nace porque siendo más jóvenes jugaban fútbol en Calpan y en San Nicolás de los Ranchos, de ahí se hicieron de amigos en estas comunidades con los que se iban a “echar alcohol”. Pronto se les ocurrió que podían hacer algo en beneficio de su comunidad. Una de las actividades que están tratando de rescatar es la producción de agave. Particularmente el oficio del tlachiquero, que es el que raspa el maguey para el aguamiel. Este grupo se ha dedicado a promover el agave en diferentes ferias locales. Según comentan, existen ocho variedades distintas de maguey en Ozolco, y se requiere de conocimientos para seleccionarlo, partirlo y rasparlo. Para raspar se requiere del acocote y el cántaro para guardar el aguamiel. También promovieron actividades entre padres e hijos y el año pasado realizaron

una actividad para que hicieran sus papalotes y los echaran a volar con sus padres; y aunque fue un grupo pequeño, lograron que tanto padres como hijos pasaran un rato juntos.

Otro de los grupos importantes es el de Amigos de Ozolco. Este grupo de jóvenes tiene un trabajo amplio en la comunidad. Organizan la Feria del Maíz y tienen un proyecto muy importante de recuperación del maíz azul. Ellos, según comentan sus integrantes, han recibido apoyo y financiamiento de organizaciones internacionales y mexicanas. Se denominan en su página de *facebook* como una microempresa comunitaria. Han desarrollado ya varios productos bajo la marca Potehtli, como tostadas, pinole y totopos de maíz azul. Tal como lo comentó uno de los socios principales, se trata de una empresa fundada por migrantes.

Mujeres de Maíz es un grupo vinculado con Amigos de Ozolco que trabaja las artesanías con hojas de maíz y promueve sus productos en ferias locales. Las mujeres que conforman al grupo no necesariamente son retornadas, pero algunas de ellas han vivido la migración.

Destaca en estos grupos un fuerte arraigo local, indígena, y un interés en la recuperación de tradiciones y valores locales. Muchos de sus miembros han encontrado en la migración una herramienta para la revitalización de su cultura y es allí justamente en donde se da este entrecruzamiento entre los diferentes referentes identitarios.

FORMAS ASOCIATIVAS JUVENILES: LAS ORGANIZACIONES O LAS BANDAS

Un elemento central para entender la conformación de los mundos juveniles son los espacios de encuentro con grupos de pares. El grupo de pares actúa como espacio fundamental para la construcción de identidad (Reguillo, 2002). La calle empieza a constituirse en el espacio de crecimiento identitario de los jóvenes, ya que es el centro en donde desarrollan sus actividades y configuran sus imaginarios. El carácter gregario del joven queda de manifiesto en esta irrupción colectiva al espacio público, lejos, cada vez más lejos de la puerta de casa. La configuración espacial en los pueblos sigue dando a la iglesia un lugar central, es por eso que en torno a ella se establecen espacios de encuentro y recreación. Las canchas deportivas y la conformación de equipos se constituyen en punto de encuentro de los jóvenes; en ellas, además de practicar fútbol, se socializa, se establecen relaciones de amistad y de pareja. En este lugar es posible ver también a jóvenes que son conocidos como “banda”, quienes si bien no participan en las actividades deportivas, observan la acción para mantener

el control del espacio. Están al margen, pero no dejan de establecer cierto contacto con los demás.

La pertenencia a un grupo es muy importante en esta etapa, sin embargo, en las comunidades de la región se ve potenciado este deseo por la búsqueda de pertenecer a un grupo en especial, a la banda. Estas formas de organización resultan atractivas, pues están dadas desde “los grandes”, es decir, los adultos jóvenes están organizados por grupos, los grupos están fragmentados en una especie de barrios, el pueblo está claramente separado de otros pueblos. Desde pequeños, los niños aprenden que en algún momento pertenecerán a un grupo; un joven de 18 años lo comenta así: “se fomenta desde la familia (las bandas), si tienes hermanos o primos, ellos te dicen, vente primo, a ese no le hables... ahí se va haciendo una cadena”. La aceptación a una banda se da, sobre todo, cuando algún miembro de la familia ya pertenece a ésta. Muchas veces esta pertenencia está dada por el lugar donde viven, en el que han crecido, aunque en otras se da por invitación, este es el caso de las mujeres, para las que no hay muchas opciones y las que están surgiendo lo hacen con base en afinidades. Pero, ¿cuáles son las actividades que se realizan dentro de una banda?

De acuerdo con la información proporcionada por los jóvenes de secundaria y bachillerato, las bandas u organizaciones permiten la convivencia, reunirse para platicar, entretenerse, “pasar el rato”, “echar el coto”. Una de las actividades de las bandas, particularmente en Ozolco, es la organización de eventos, por ejemplo, los bailes para las fiestas patronales. Durante la fiesta, cada día una “organización” ofrece un baile para el pueblo; los miembros se encargan de conseguir el sonido, la invitación, la compra del alcohol que se ha de ofrecer en el evento, entre otras actividades; todo financiado por ellos y recuperado con las ventas el día del baile. Los sonideros son contratados por las bandas y cada una trae a uno diferente. En algunos casos reciben apoyo de los miembros de la banda o de la organización que se encuentran en Estados Unidos.

Lo mismo sucede en Atzala, donde los jóvenes que pertenecen a las pandillas también organizan algunos de los bailes y traen a sus grupos para que toquen en las noches. Las pintas en las calles muestran la presencia de grupos de jóvenes, que a decir de los adultos mayores dificultan la salida por las noches porque en algunas zonas se pone peligroso. Lo mismo sucede en Calpan: “allá abajo es donde se juntan, no están en todos lados”, señala una señora de la comunidad.

Las bandas de Ozolco también organizan visitas a la Villita para el 12 de diciembre. Las convocatorias las hacen a través de las “organizaciones” con carteles y perifoneo. Hay un mayordomo que se encarga de organizar a los

jóvenes, “la mayoría del pueblo va, pero la mayoría son jóvenes... él busca los carros, la comida, tú prácticamente llevas tu bici y pagas tus cien pesos, lo del *pants*. Se van tres días. Todas estas actividades hablan del sentido de unión y cooperación entre los integrantes de las bandas para lograr fines comunes, de su capacidad de organización y cumplimiento de metas comunes”. “El problema —señala una señora de Atzala— es cuando las opciones se agotan. Las opciones que tienen los jóvenes en Ozolco son pocas; por ejemplo, de manera individual se reducen a escuchar música, ver televisión, jugar videojuegos, salir con el novio o la novia. Por su parte, las actividades en grupo se pueden resumir en jugar algún deporte, jugar maquinitas, ir a dar las vueltas al pueblo, cuando hay alguna fiesta van al baile y a las ferias”.

Entonces, lo que sigue es buscar más opciones de diversión, empiezan los paseos, los viajes fuera de la región, las ‘pintas’, las primeras borracheras. Dice un joven de Calpan: “cuando entré al bachillerato comencé una nueva etapa de mi vida, ya que comenzaron mis diversiones”.

Un chico de 15 años perteneciente a la banda “Los chamacos locos” de Ozolco explica las actividades que realiza en la organización: “subimos (refiriéndose al pueblo), pasamos a ver a los que les hablamos, de ahí, pues si hay con qué, tomamos, si no pues ya. Nos reunimos diario, damos la vuelta de vez en cuando, luego platicamos”.

Las diversiones pueden ir desde la simple reunión, la convivencia, las travesuras: “una vez fuimos a comprar una paloma muy grande y la echamos en la escuela y volamos un bote. Se iba a prender el zacate y nos espantamos mucho”, dice un joven de Calpan. Actos que parecen inocentes, pero pueden caer en vandalismo. Incluso han llegado a meterse en problemas; por ejemplo, un grupo de jóvenes del bachillerato fue perseguido por la policía de Nealtican por “andar de borrachos y grafitando”.

El problema se agrava cuando las riñas entre bandas llegan a los golpes y son castigados por la policía local. Aquí es donde se observa la rivalidad entre comunidades, pues según expresan algunos jóvenes de Ozolco, la policía de Calpan les “carga el milagrito” cuando se ven involucrados en algún percance. Un joven de 17 años nos cuenta: “una vez fui a un baile y nos correataron y sentí unas ganas muy alteradas [se sintió bien]”. Otro comenta: “una vez cuando me peleé, me sentí con satisfacción, ya que saqué MI FURIA [las mayúsculas son textuales]”. ¿Qué situaciones están siendo contenidas y poco atendidas para este grupo de edad?

Como ya se mencionó, una actividad común entre los jóvenes de la zona es la realización de grafiti, ya que es una forma de comunicación entre los miembros de una banda —reconocimiento e identificación—, pero también entre

bandas. Esta práctica se ha extendido hasta los adolescentes, y lo podemos corroborar en los talleres de pintura. Cuando se pide a un joven de secundaria, hombre o mujer, que dibuje algo que le guste, que le sea representativo, los primeros dibujos son grafiti. Incluso tienen libros con dibujos y libretas especiales donde copian las imágenes siguiendo el estilo grafiti. En un ejercicio, dentro del taller, cuando se les pidió a los jóvenes de Atzala dibujar sobre lo que se produce en su comunidad, los dibujos fueron hechos con la técnica utilizada para el grafiti.

EL ESPACIO PÚBLICO: ARTICULACIÓN DE LO RURAL-INDÍGENA-CATÓLICO-TRANSNACIONAL

Es a través de las prácticas culturales alternativas que los sectores subalternos pueden oponerse al orden simbólico dominante al seleccionar y acentuar ciertos significados. En ciertas circunstancias, los sectores dominados pueden apelar a la invención de la tradición o seleccionar aspectos culturales entre los ya existentes.

Williams (2000) habla de elementos residuales y emergentes que han sido absorbidos por la cultura dominante. Lo residual es aquello que se formó efectivamente en el pasado, pero que sigue activo en el proceso cultural, es decir, como un elemento efectivo del presente. El caso de lo emergente está directamente relacionado con nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. Sin embargo, resulta difícil diferenciar los elementos que constituyen una nueva fase de la cultura dominante y los elementos que son alternativos o de oposición.

En este sentido, Ibarra (2011) plantea que los jóvenes construyen una nueva noción de espacio público. Se abren paso en sus localidades y comunidades de pertenencia, confrontando sus propias costumbres y tradiciones. Jóvenes banda, o cholos, jovencitas que se integran a la vida laboral y estudiantil posponiendo la vida de pareja y la maternidad; jóvenes que dejan atrás el apego al trabajo en la tierra; pero al mismo tiempo jóvenes que también se aferran a su pasado.

Para Ibarra, el espacio público funciona como el lugar de la integración o confrontación social y cultural, pero sobre todo como mecanismo de mantenimiento y fortalecimiento del sentido de pertenencia y de la configuración de una opinión pública heterogénea, resultado de la experiencia diversa de los jóvenes que transitan en espacios sociales transnacionales.

Calpan es una región con una fuerte presencia indígena católica. Las fiestas, las ceremonias, las iglesias forman parte de la articulación de estos distintos elementos. Los jóvenes del municipio de Calpan participan de diversas maneras en las fiestas comunitarias que remiten a elementos indígenas y católicos. Una de las fiestas propiamente de jóvenes es la que tiene lugar en San Mateo Ozolco durante las primeras semanas de febrero: la fiesta de los encuerados. De acuerdo con algunos testimonios de jóvenes de esta comunidad, los muchachos se pintan de color negro y plateado y salen con máscaras de distintos tipos. Algunos dicen que representan a la muerte. Los muchachos van bailando y tocando tambores por las calles del pueblo y la gente sale a darles dinero. Una chica de Ozolco también nos comentó que por ahí de la cuarta semana de febrero salen también zarpadores, franceses, zacapoaxtlas e indios a representar una batalla. Las jovencitas participan acompañando al batallón en los desfiles.

Las fiestas más mencionadas fueron las patronales, en las que las mujeres jóvenes participan desde sus casas en la preparación de alimentos y atendiendo a los invitados, quienes generalmente vienen de la ciudad de México y comunidades vecinas. Los jóvenes hombres no tienen gran participación en sus casas, pero son los bailes y el jaripeo dos de las actividades en estas fiestas de las que, desde muy jovencitos, 13 o 14 años, empiezan a ser parte. La reunión con los amigos y el consumo de alcohol son actividades frecuentes y abiertas entre los adolescentes, es decir, toman a la vista de todos sin que se les reprenda. Una de las posibles explicaciones es que el consumo del alcohol es generalizado, incluidos los niños. En un taller realizado en Ozolco, sobre el consumo regional de alimentos, se identificó que los niños tienen un consumo habitual de pulque, en cantidades tales que llegan a presentar efectos de resaca. En algunas pláticas informales los maestros revelaron que el alcoholismo entre los padres de familia es un grave problema, pues descuidan a los niños y provoca violencia en el hogar, esto sin mencionar el mal ejemplo que reciben los hijos.

Otra de las fiestas mencionadas por los jóvenes es el carnaval de febrero; donde participan los “huehuetos”, que se visten de traje como en el carnaval de Huejotzingo. También salen los “*strippers*” o “encuerados”, que son hombres que se pintan de negro con manteca y tizne y usan unos *shorts* nada más. “Salen en las noches y dan de vueltas por la calle, si les gustas, pues te pintan”.

Los tiemporos, hombres mayores que “saben platicar” y quienes afirman que se les aparece don Goyo, son personas de las comunidades cercanas al volcán Popocatepetl: San Nicolás de los Ranchos, San Pedro Yancuitlalpan, Santiago Xalitzintla y San Mateo Ozolco. Los jóvenes participan el 3 de mayo de cada año en la visita y fiestas que los tiemporos hacen a los volcanes. Días

antes, los tiempers recolectan los donativos que la gente voluntaria les brinda para hacer compras de vestuario, bebidas, dulces, comida; contratan música y compran cuetones. El 2 de mayo preparan todo para el día siguiente. El día 3, desde muy temprano, se trasladan a los volcanes hasta unas cuevas que los tiempers identifican como los portones principales a los volcanes. Ahí, en las cuevas, conviven todos los asistentes, sueltan cuetones, tocan música y dejan la ofrenda. Lo mismos rituales se realizan cuando no llueve; afortunadamente, por hecho o por coincidencia, el ritual resulta positivo. Incluso, varios pobladores de diferentes comunidades fueron convocados por los tiempers, quienes afirmaron haber sido asesorados por don Goyo, quien les comunicó que habría erupciones, pero que no se asustaran, que no le pasaría nada a las poblaciones que estuvieran cerca del volcán.

Es en las fiestas, particularmente al concluir la ceremonia religiosa o tradicional, que los jóvenes tienen mayor presencia. A través de los sonideros y los grupos musicales, los jóvenes se congregan en los bailes para buscar novia, para hacerse presentes, para ser vistos.

El mural que se desarrolló en el taller de pintura en San Mateo Ozolco da cuenta, justamente, de estos elementos articulados. Como podemos observar en las imágenes que aparecen en el Anexo VII, los jóvenes decidieron integrar elementos locales del paisaje, como los volcanes que están ligados estrechamente a la cosmovisión indígena de la zona; la siembra del maíz, que marca muchos de los ciclos de la vida cotidiana de la localidad; y algunas divinidades prehispánicas, como la diosa del maíz y el dios del pulque.

EL ESPACIO PÚBLICO VIRTUAL

No podemos dejar de lado la importancia que el espacio público virtual tiene para los jóvenes. Este espacio es sumamente diverso y en muchos casos desigual porque no todos los jóvenes logran tener acceso a él. Este espacio está vinculado con el uso del celular, pero fundamentalmente con el manejo de internet, en especial de las redes sociales.

En promedio, los jóvenes usan internet tres o más veces a la semana, dos horas cada vez. Quienes no tienen acceso a internet en sus casas, acuden a los café internet que existen en sus comunidades.

Galindo (1998) sostiene que las redes sociales en línea son parte de la regeneración y reconceptualización de lo ya existente en la sociedad, dentro y fuera del ciberespacio. Sin embargo, señala este autor, si bien es cierto que podemos entender que el ciberespacio crea realidades virtuales alternas que afectan a la

realidad existente fuera del ciberespacio, también es cierto que el ciberespacio a la vez que resemantiza la realidad dentro y fuera de él, reproduce las condiciones y estructuras sociales de la realidad externa a través de los códigos culturales aplicados en el uso de la plataforma y la construcción de los mensajes.

Particularmente, las redes sociales se han convertido en un sitio de encuentro recurrente entre los jóvenes. Es *facebook* el lugar de encuentro con la familia y amigos que están en Estados Unidos; es el lugar para publicar fotos en donde ellos se pueden reconocer y ser reconocidos; es ahí donde exhiben sus logros y sus dibujos. Los muros de *facebook* reflejan en cierta forma la manera de ser de estos jóvenes, para quienes la familia sigue siendo el elemento central, así como sus amigos y las fiestas.

IMAGINARIOS DE FUTURO

El futuro es una de las imágenes que se construye con mayor fuerza entre los integrantes del circuito migratorio. La simple idea de desplazarse implica un punto de partida y uno de llegada, un proceso que lleva su tiempo. El futuro inmediato para los migrantes es cruzar la frontera, tal vez por eso cuando hablan sobre su primera experiencia de cruce obvian el trayecto que los lleva hasta *la línea*, pareciera que es ahí donde empieza la historia. En esa experiencia se concentra una gran cantidad de imágenes preconcebidas. Para los primeros migrantes, la frontera fue “el descubrimiento de un mundo oscuro”, no había historias cercanas que hablaran de ella; ellos fueron “pioneros” y asumieron el costo.

En la medida que el circuito se establece mediante redes cada vez más fuertes, la frontera se empieza a cargar de imágenes nuevas: los hoteles, la espera, el desierto, la migra, los arrestos, los guías, las camionetas, las claves, los cholos, los aeropuertos, el silencio, el miedo, la esperanza.

Las historias sobre los cruces no son ya de gente extraña, sino de paisanos, parientes, padres y hermanos. Esa línea tendida al norte entre dos países es el lugar al que hay que llegar para acceder a una vida distinta. Cruzarla representa un reto que se ha ido convirtiendo entre los jóvenes en una especie de ritual de paso que les da prestigio.

Este “futuro inmediato”, una vez traspuesto, abre paso a una gran cantidad de expectativas. De uno y otro lado de la frontera el porvenir está determinado por horizontes nuevos. Los migrantes han aprendido a unir dos perspectivas: la del pueblo y la de Estados Unidos.

La gente común ha comenzado a desplegar su imaginación en la vida diaria, y esta imaginación, por lo general, ha sido creada por un contexto mediático cada vez más presente. Aquellos que quieren irse —dice Appadurai (1996)—, aquellos que ya lo han hecho, aquellos que escogen quedarse, rara vez formulan sus planes fuera de la esfera de los medios de comunicación. Para los migrantes, tanto la política de adaptación a sus nuevos medios sociales como el estímulo a quedarse o volver se ven profundamente determinados por un imaginario mediático que con frecuencia trasciende el territorio nacional.

Si bien esta adopción de propuestas mediáticas en la vida es algo más o menos común en nuestra sociedad, lo cierto es que la migración abre cauces para que algunas de las ideas promovidas por los medios se vislumbren como algo más factible. Esta movilidad humana amplía los horizontes y promueve no sólo la conformación de subjetividades nuevas, sino de sujetos, actores sociales cuya participación se vuelve central en las comunidades.

Las principales expectativas de los jóvenes del CBTA de San Andrés Calpan están ligadas a la conclusión de una carrera técnica o la universidad, después de esta opción, la meta en la que muchos coinciden es conseguir un trabajo estable, independientemente de si su meta principal haya sido estudiar. Esto concuerda con muchas de las menciones hechas por los jóvenes de Ozolco cuando se les pregunta la razón para migrar: “aquí no hay trabajo”, “aquí está muy difícil”, “lo que hace falta para los jóvenes es empleo”, “mi idea de hacer mi vida es terminar mis estudios, irme un año a Estados Unidos a recaudar, bueno a juntar un poco de dinero, venir y ejercer mi carrera...”. Sólo dos de los jóvenes del bachillerato mencionaron el irse a trabajar a Estados Unidos como su meta principal a largo plazo. El resto de los jóvenes mencionaron metas más personales, como casarse, tener una familia, una casa o iniciar un negocio.

En el largo plazo, pocos jóvenes mencionan la vida universitaria como una opción. En su proyección a 15 o 20 años, la mayoría aspira a tener grandes casas, autos lujosos, viajar a diferentes partes del mundo (nunca mencionaron Estados Unidos). Iniciar un negocio propio también fue una opción, así como ejercer profesiones poco usuales, como astronauta, comandante de la policía federal y *beatboxer* profesional.

También se les preguntó acerca de una situación problema a la que se estén enfrentando o a la que se hayan enfrentado y que no hayan sabido resolver. Los resultados fueron interesantes, poco más de la mitad de los jóvenes identificó situaciones problema las referentes a la escuela y a su vida cotidiana; por ejemplo, los exámenes, los trabajos, el tiempo que les queda para divertirse, no tener dinero para recargar sus celulares, algunos problemas con los novios o la familia. Sólo un porcentaje menor identificó como un problema el no saber

qué van a estudiar o si van a poder seguir estudiando. Tres de ellos se refirieron a las complicaciones que tienen para combinar el trabajo y la escuela.

Un caso que vale la pena mencionar es el de dos chicas del bachillerato de San Mateo Ozolco, de entre 17 y 18 años, que tienen hijos y que “cuentan con el apoyo de su familia para estudiar el bachillerato”. Las dos son madres solteras, por lo que tienen que enfrentarse a problemas con el padre de sus hijos, críticas de la sociedad y la disyuntiva de seguir estudiando y querer terminar una carrera o atender a sus hijos. Otro caso es el de una joven de 17 años que tiene que dejar la comunidad, la escuela, familiares y amigos para irse a Tijuana con sus padres en busca de otras oportunidades.

Estos datos nos permiten hacer un par de deducciones; por una parte, la idea de continuar con los estudios se ha convertido, para muchos, en una meta a alcanzar. Sin embargo, para algunos (seis de diez) resulta una meta muy “alta”, con pocas probabilidades de llevarse a cabo. La meta más “cercana”, aquella a la que los jóvenes aspiran, es conseguir un trabajo estable que les permita formar una familia.

Otro dato interesante que arroja este ejercicio es que lo que los jóvenes identifican como su “ideal”, como su sueño, aquello a lo que aspiran, es a tener mucho dinero, casas, carros, lujos... Su idea de felicidad es tener cosas materiales o más cosas de las que ya tienen y de las que sus padres tuvieron.

Finalmente, un pequeño grupo identificó la generación de negocios propios como una alternativa de vida; lo que resulta muy interesante, pues el bachillerato en el que están estudiando tiene la característica de formar técnicos en diferentes áreas, jóvenes capaces de transformar los recursos de la región en productos comerciales. Sin embargo, esta opción está siendo poco considerada y explotada por los jóvenes.

DE LAS DISTINTAS FORMAS DE SER JOVEN EN CALPAN

Ser joven, dice Reguillo (2000), no es un descriptor universal y homogéneo, tampoco un dato dado que se agota en la acumulación de años. Ser joven es fundamentalmente una clasificación social que supone el establecimiento de un sistema complejo de diferencias; la articulación de esas diferencias a un contexto determinado es lo que otorga al joven características precisas, contenidos, límites y sentido.

La migración ha sido un elemento fundamental en la configuración de los sujetos jóvenes en Calpan. Pero también lo ha sido la propia economía dineraria que se apropia desde lo global de las formas tradicionales de generación

de ingresos. Así también, el establecimiento de las escuelas, los medios de comunicación y la cercanía con centros urbanos ha transformado las dinámicas rurales indígenas, criollas y mestizas de antaño. De manera heterogénea, los jóvenes de San Andrés Calpan, San Mateo Ozolco y San Lucas Atzala van haciendo presencia en sus comunidades, confrontando muchos elementos tradicionales e incorporando elementos propios de las culturas juveniles urbanas y transnacionales. Todos estos elementos crean formas distintas de ser joven.

Los jóvenes de Calpan se constituyen como sujetos diversos atravesados por la clase social, el género y la condición migratoria. Sobre todo la condición étnica juega un papel fundamental en San Mateo Ozolco. En Atzala, si bien existen todavía algunos elementos indígenas entre los adultos mayores, los jóvenes expresan una cultura mucho más vinculada a lo urbano y menos hacia lo rural-indígena. La cabecera municipal, por su propia historia cultural, mantiene un sustrato indígena menos perceptible. Se trata de jóvenes que transitan y construyen sus biografías en contextos complejos en donde se entrecruza lo rural con lo urbano o lo indígena; lo tradicional con lo moderno. Estas condiciones crean desigualdades entre los jóvenes, limitando a algunos el acceso a bienes, servicios y afectos.

Martín Barbero (2000) ya advertía que lo novedoso en la juventud “es la percepción aun oscura y desconcertada de una reorganización profunda en los modelos de socialización: ni los padres constituyen el patrón-eje de las conductas ni la escuela es el único lugar legitimado de saber, ni el libro es el centro que articula la cultura. Los cambios apuntan a la construcción de sensibilidades desligadas de las figuras, estilos y prácticas de añejas tradiciones que definen la cultura y cuyos sujetos se constituyen a partir de la conexión/desconexión con los aparatos”.

Estas categorías no son exhaustivas, el único propósito es mostrar la enorme diversidad de formas de ser joven en las localidades. En términos generales también podemos avanzar hacia categorías relacionadas con sus vínculos familiares y el ciclo de vida individual.

- a) Jóvenes-niños. Son aquellos que todavía mantienen cierta dependencia con el hogar, en términos de actividades, y que podríamos situar en un rango de edad de entre 13 y 16 años.
- b) Jóvenes propiamente. Son más independientes, se encuentran en edad de bachillerato e incluso algunos han tenido experiencia migratoria, solteros.
- c) Jóvenes adultos. Casados, sin hijos, y que no tiene todavía el estatus de “señores” para la comunidad. No tienen aún casa propia, por lo que continúan compartiendo el hogar con sus padres o con los padres de su esposa.

Forman parte de una organización o banda y están pensando en migrar o ya lo hicieron. Están iniciando su familia.

- d) Jóvenes con hijos. De entre 16 y 26 años, que tienen ya hijos, pero continúan participando en algunas actividades propias de los jóvenes, como las organizaciones o bandas.

Al interior de cada una de estas categorías, el género juega un papel fundamental. Para las mujeres, su condición de juventud tiene una duración menor, en tanto que una vez que se casan o “se juntan” pierden la posibilidad de seguir estudiando o de reunirse con sus amigas e ir a los bailes.

Estas cuatro grandes categorías de jóvenes conviven al interior de las comunidades y comparten una serie de prácticas sociales que conforman esto que llamamos *identidades juveniles* referidas en las siguientes secciones:

- Jóvenes inmigrantes. Aquellos que nacieron en Estados Unidos, cuyos padres son originarios de Calpan, y que actualmente viven en dicho municipio.
- Jóvenes sin experiencia migratoria, pero que tienen un miembro de su familia nuclear con experiencia migratoria.
- Jóvenes sin experiencia migratoria, pero que tienen un miembro de su familia extensa con experiencia migratoria.

En cada una de estas categorías, la vinculación con la migración y su propia reconfiguración identitaria ha sido diferente. El cruce de la frontera marca sustancialmente a los y las jóvenes. Una distinción que también cobra importancia es la de género. La historia migratoria de las mujeres —y su historia previa a la migración— tiene rasgos distintos de la de los hombres. Muchas veces el viaje no es una decisión personal, sino que se articula a un contexto cultural que las obliga a migrar o, al contrario, a quedarse. La situación de las mujeres en la frontera es particularmente de vulnerabilidad, en la medida en que están expuestas a riesgos como la violación y la violencia por parte de diferentes actores. Y el lugar de llegada también es vivido de manera diferente.

Y, finalmente, en términos identitarios, podríamos hablar de tres grandes categorías que ubicamos sobre todo en un espectro amplio con grados:

- a) Jóvenes en los que lo indígena-transnacional tiene mayor presencia, como es el caso de muchos originarios de San Mateo Ozolco, que todavía muestran entre sus elementos identitarios fuertes vínculos con la lengua náhuatl

- y un gran interés en su rescate; participan en las fiestas religiosas y muestran una articulación de diversos elementos locales en su forma de vestir.
- b) Jóvenes en los que lo urbano-transnacional tiene una influencia más evidente, como es el caso de los muchachos de San Lucas Atzala, en cuyos trabajos artísticos y en sus discursos se manifiestan menos ligados a elementos indígenas, aunque sí participan en fiestas y en ceremonias religiosas. Son jóvenes que además han decidido seguir estudiando.
 - c) Jóvenes rurales-transnacionales que han sido migrantes, pero cuyo futuro está vinculado al trabajo en la tierra.

REFLEXIONES FINALES

Este primer ejercicio de acercamiento a la realidad de tres comunidades rurales indígenas pone ante nosotros una realidad sumamente compleja y diversa. Los jóvenes de estas comunidades rompen con los moldes construidos desde las grandes teorías de las culturas juveniles que los sitúan como promesa y futuro de nuestro país, sin comprender los grandes conflictos que supone su propia construcción como sujetos sociales.

Los jóvenes proponen nuevas maneras de construir el mundo y de hacerse presentes en sus comunidades, a través de sus propias formas asociativas, como son las pandillas y las organizaciones, que si bien presentan elementos de riesgo en términos de salud y desarrollo, también son espacios fundamentales para la socialización y la construcción identitaria. Los grupos mantienen elementos locales y transnacionales resultado de la circulación que la migración a las grandes ciudades en México y Estados Unidos ha generado, y es en esta ambivalencia que deben ser comprendidos.

A lo largo de esta investigación encontramos que la migración ha transformado la vida de los jóvenes rurales indígenas, produciendo cambios en sus identidades y prácticas, particularmente en sus apegos y su sentido de pertenencia a la comunidad. Sus propias narrativas dan cuenta de la enorme diversidad en términos de apego a la tierra. Algunos quieren migrar porque no encuentran oportunidades; otros prefieren quedarse y buscan asideros en la escuela o en el trabajo familiar; otros más se van, pero no pierden el vínculo con la comunidad, sino que regresan intermitentemente, aun sabiendo que nuevamente tendrán que irse.

Sus espacios locales están también influenciados por la migración, ya sea a través de las remesas o de los propios envíos que mandan sus familiares, los juguetes, los *ipods*, los celulares. Incluso algunos nombres de las bandas son elegidos desde Estados Unidos. Las formas de socialización de los jóvenes rurales se caracterizan por su identidad translocal (bandas o pandillas, redes sociales, fiestas, música), también se muestran en sus páginas de *facebook*, en la

forma de vestir y en la música que escuchan. Y si bien los jóvenes en zonas rurales están fuertemente influenciados por la migración, también es cierto que sus raíces indígenas y rurales siguen teniendo un lugar fundamental, como lo ejemplifican los nombres de los equipos de fútbol.

El trabajo también revela que las expectativas de futuro no implican necesariamente el abandono escolar. Muchos jóvenes han demostrado su interés en seguir estudiando y lo hacen; algunos incluso con el apoyo de sus hermanos. Y si bien el trabajo en el campo aparece en menor medida como parte de los imaginarios de los jóvenes, aun así muchos de ellos se lo plantean. Las mujeres, por su parte, han encontrado en los estudios la posibilidad de alargar su vida juvenil y retrasar su salida del hogar paterno.

Existen grupos o colectivos de jóvenes rurales que buscan modificar las condiciones estructurales que reproducen la pobreza en sus comunidades y familias, en donde la migración juega un papel fundamental. Las identidades juveniles transitan entre elementos tradicionales y modernos que, en algunos casos, responden a procesos de alineación, pero que en otros responden a procesos de resistencia ante una cultura dominante. La pertenencia a la comunidad continúa siendo un eje fundamental para la identidad de los jóvenes, pero también buscan reconocimiento a través de sus propias formas de expresión.

Finalmente, las mujeres viven de manera distinta la construcción de sus identidades. Incluso su proceso migratorio es distinto al de los hombres. Y si bien algunas pertenecen a bandas u organizaciones juveniles, no todas tienen una adscripción explícita. En general, ellas afrontan condiciones más precarias en términos de acceso a ciertos espacios más allá del hogar. Muchas jóvenes que desean seguir estudiando tendrán que hacerlo y luego regresar a casa a cuidar de sus hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, E. y Sánchez, M. E. (2001) *Conocimiento y acción en Tzinacapan. Autobiografías razonadas*. Puebla: UIAGC, UV, UAEM.
- Appadurai, A. (1996) *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: Public World Series. University of Minnesota Press.
- Bauman, Z. (2006) *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- Berger, J. (2002) *Modos de ver*. México: Gustavo Gili.
- Besserer, F. (2004) *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. México: UAM Iztapalapa-Plaza y Valdés Editores.
- _____ (1999) “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”, en Mummer, G. (edit.), *Fronteras fragmentadas*. Zamora, Michoacán: Colegio de Michoacán, pp. 215-238.
- Binford, L. (2004) *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*. México: BUAP.
- Borisovna, L. (2002) *Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la población*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Canales, A. y Zolniski, C. (2000) “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica: CEPAL/CELADE/OIM.
- Castilla, E. M. (2005) *San Andrés Calpan, Puebla: De Ix-calpan a Calpan*. Mimeo.
- Castles, S. y Miller, S. (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: UAZ-Miguel Ángel Porrúa-INM.
- Comisión Económica para América Latina (2006) *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo* (LC/L.2490). Santiago de Chile: autor.
- Consejo Nacional de Población (2010) *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos*. México: Autor. http://www.conapo.gob.mx/work/models/Conapo/intensidad_migratoria/pdf/Migracion_Mex_EU.pdf
- _____ (2008) *Informe de México: El cambio demográfico, el envejecimiento y la migración internacional en México*. Comité Especial sobre Población y Desarrollo. XXXII Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2008/02cepal.pdf>
- _____ (2000) *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México: Autor.

- Corona, M. A. (2007, julio-diciembre) “La economía de Tlapanalá”, en *Migraciones Internacionales*. 4 (2), pp. 93-120.
- Cortés, S. (2001, octubre). *Flujo migratorio laboral hacia Estados Unidos: Puebla en el decenio de los noventa*. V Congreso de las Américas. Puebla: Universidad de las Américas-Puebla.
- Cortina, R. y Gendreau, M. (2004) *Poblanos en Nueva York: migración rural, educación y bienestar*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.
- De Grammont, H. (2008) “El concepto de nueva ruralidad”, en Pérez, E.; Farha, M. A. y De Grammont, H. (comps.) *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Colombia: Clacso-Universidad Javeriana, pp. 23-43.
- Durand, J. (1994) *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Conaculta.
- Durand, J. (1986) “Circuitos migratorios en el Occidente de México”, en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 2 (2), pp. 49-67.
- Durand, J. y Massey, D. (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Durston, J. (1998) *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Serie Políticas. Sociales 28, CEPAL, Santiago de Chile.
- D'Aubeterre, M. E. (2000) *El pago de la novia*. México: El Colegio de Michoacán-BUAP.
- De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer*. México: ITESO-UIA.
- Fagetti, A. (1995) “Los cambiantes significados de la maternidad en el México rural”, en González, S. y Salles, V. (coords.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México: El Colegio de México, pp. 300-337.
- Feixa, C. y González Canga, Y. (2006) “Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina”, en *Papers*, 79, pp. 171-193.
- Galindo, J. (1998) “Cibercultura, ciberciudad, cibernsiedad: hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales”, en *Estudios sobre las ciudades contemporáneas*, 4 (7), pp. 9-23.
- Gallisot, R. (1987) “Bajo la identidad, el proceso de identificación”, en *L'homme et la société. Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques*, núm. 83 nueva serie, París, Editions L'Harmattan, pp. 12-27.
- García Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Conaculta/Grijalbo.
- García Figueroa, G. (2008) “Rentabilidad de la producción de durazno en los municipios de Chiautzingo, Calpan, Domingo Arenas y Huejotzingo, Puebla. Estudio de caso”. Tesis doctoral en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional. Colegio de Postgraduados.
- Gendreau, M. e Ibarra, M. (1999) “Atlixco: proceso migratorio e identidad regional”, en *Magistralis*. UIA-P, pp. 219-246
- Gendreau, M. (2003) *Efecto de la migración y de los media sobre las culturas tradicionales del Valle de Atlixco, Puebla*. Tesis doctoral en Sociología. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Giménez, G. (1994, septiembre) “La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos”, en *Códigos. Cuadernos de Comunicación*, 3(1), Año 5, pp. 3-18.
- Giménez G. y Gendreau, M. (1994) *Cultural Appropriation of New Communication Technologies. Mexican Migrants Return From the U.S to their Home States in Mexico*. 45th. Congress of the International Communication Association. Albuquerque, Nuevo Mexico, , mayo 26.
- Glick, Schiller N. et al. (1992) *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- Gómez, S. (2008) “Nueva ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos”, en Pérez, E.; Farha, M. A. y De Grammont, H. (comps.). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Colombia: Clacso-Universidad Javeriana.
- González Canga, Y. (2004) “Óxido de lugar: ruralidades, juventud e identidades”, en *Nómadas*, 20, pp. 194-209.
- González Canga, Y. (2003) “Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios”, en *Nueva Antropología*, 63, México, pp. 153-175
- Hall, S. (1997) *Representations: Cultural Representations and Signifying Practices*. Nueva York: Sage.
- _____ (1990) “Cultural Identity and Diaspora”, en Rutherford, J. (edit.) *Identity. Community, Culture and Difference*. London: Lawrence and Wishart, pp. 222-239.
- Herrera, F. y Macías, S. (1997) “Migración de la Mixteca poblana a Nueva York: espacio social transnacional”, en Macías Gamboa, S. y Herrera, F. (coords.) *Migración laboral internacional*. México: BUAP, pp. 17-54.
- Ibarra, M. (2011) “Nuevos sujetos y nuevos espacios: Jóvenes y la construcción del espacio público en un circuito migratorio transnacional”, en Mendoza Álvarez, C. (coord.) *El espacio público y la ciudad de Dios: un problema interdisciplinario*. México: Universidad Iberoamericana.
- _____ (2003) *Identidad regional y desarrollo local: el Impacto de la migración en la Mixteca poblana*. Informe final. Mimeo.
- Ibarra, M. y Rivera Sánchez, L. (2011) *Entre contextos locales y ciudades globales. La configuración de circuitos migratorios Puebla Nueva York*. México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Imaz, C. (2006) *La nación mexicana transfronteras. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*. México: Facultad de Ciencias Políticas-UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2010) *Censo de Población y Vivienda* http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx
- _____ (2009) *Prontuario de Información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Calpan, Puebla*.
- _____ (2009) *Síntesis estadística municipal, Calpan, Puebla*. Autor.
- _____ (2005) *Conteo de Población* http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx

- _____ (2000) *Censo de Población y Vivienda* http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx
- _____ (1997) *Cuaderno Estadístico Municipal. Calpan, Estado de Puebla.*
- _____ (1995) *Conteo de Población* http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx
- _____ (1990) *Censo de Población y Vivienda* http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx
- _____ (1980) *Tabulados Básicos del Censo de Población y Vivienda 1980 por Entidad Federativa.* Puebla.
- _____ (1970) *Tabulados Básicos del Censo de Población y Vivienda 1970 por Entidad Federativa.* Puebla.
- Kessler, G. (2005) “Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina”, en *Educación, desarrollo rural y juventud.* UNESCO-IIPE.
- Kochhar, R. (2005) Survey of Mexican migrants. Part Three. *The Economic Transition to America.* Pew Hispanic Center. Obtenido en: www.pewhispanic.center
- Lazarsfeld, P. (1995) “Some Functions of Qualitative analysis in Social Research”, *Sociológica*, vol. I.
- Lazarsfeld, P. & Barton (1951) “Qualitative Measurement in the Social Sciences”, en Lerner, D. & Lasswell, H. G. *The Policy Sciences: Recent Developments in Scope and Method.* Standford: Stanford University Press.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, en *Revista Migración y Desarrollo*, 3, pp. 60-98.
- Levitt, P. (1996, octubre) Social Remittances: A conceptual tool for understanding migration and development. *Working Paper Series.* 96 (04). Mimeo.
- Llambí, L. y Pérez, E. (2007) “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural.* 4 (59), pp. 37-61.
- Mackenzie D. (2006) *A profile of the world’s young developing country migrants.* Washington: World Bank Policy Research Working Paper 4021.
- Margullis, M y Urresti, M. (2002) “La construcción social de la condición de juventud”, en Cubides, H.; Laverde, M. C. y Valderrama, C. E. (eds.). “*Viviendo a toda*”. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* Colombia: Siglo Hombre Editores-Fundación Universidad Central.
- Marroni, María da Gloria (2009) *Fronteras perversa. Familias fragmentadas.* México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Martín Barbero, J. (2008) “Políticas de la comunicación y la cultura: claves de la investigación”, edición de la clase doctoral en el Programa de Dinámicas Interculturales de la Fundación Cidob en colaboración con la Cátedra Unesco de Comunicación InCom-UAB.
- _____ (2002a). “Desencuentros de la socialidad y reencantamiento de la identidad”, en *Análisis*, núm. 29, pp. 45-62.

- _____ (2002b) Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”, en Cubides, H.; Laverde, M. C. y Valderrama, C. E. (eds.). “*Viviendo a toda*”. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Colombia: Siglo Hombre Editores-Fundación Universidad Central.
- _____ (2000) *Jóvenes, comunicación e identidad*. Documento de libre circulación en internet puesto a disposición en el Centro de Documentación Virtual (CDV) por eCentro de Estudios Socioculturales. En: <http://www.infa.gov.ec/UserFiles/File/JOVENESEEDUCACIONEIDENTIDAD.pdf>.
- Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Martínez Carrasco, F. e Ibarra, M. (2011) *La Mixteca poblana: de la vulnerabilidad al Bienestar*. España: Universidad de Murcia/Universidad Iberoamericana Puebla/Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo.
- Massey, D. et al. (1991) *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: Conaculta/Alianza Editorial.
- Musgrove, F. (1964). *Youth and the social order*. Bloomington, Indiana: Available from Indiana. University Press.
- Nava, M. E. (2000) “Migración rural, acceso a la tierra y cambios productivos en la Mixteca poblana. Estudio de caso, Petlalcingo, Puebla”. Tesis doctoral. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Organización Internacional para las Migraciones (2010) *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*. Autor.
- Pacheco, L. (2010) “Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas”, en Reguillo, R. (coord.) *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 124-153.
- _____ (2003) “La juventud rural que permanece” [versión electrónica], en “Seminario internacional virtual. Juventud rural en Centroamérica y México. El estado de las investigaciones y los desafíos futuros”. Flacso Guatemala, Red Latinoamericana de Juventudes Rurales, Red de Investigadores en Juventud Rural en América Latina. Con acceso el 15 de junio de 2005: <http://www.secnetpro.com/rijur/Adjuntos/la%20juventud%20rural%20que%20permanece.doc>
- _____ (2002) “Empoderamiento de los jóvenes rurales” [versión electrónica], en “Seminario internacional. La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural”. México: Sagarpa. Con acceso el 10 de junio de 2005, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura sede Uruguay: <http://www.iica.org.uy/redlat/emponderamiento.doc>
- Passel, J. (2005) *Unauthorized migrants: numbers and characteristics*. Washington: Pew Hispanic Center. Obtenido en: www.pewhispanic.center.
- Passel, J. y Suro, R. (2005, septiembre) *Rise, Peak and Decline: Trends in U.S. Immigration 1992–2004*. Pew Hispanic Center: Washington, DC.
- También en: <http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=53>.
- Pew Hispanic Center (2009) *Hispanics of Mexican Origin in the United States, 2007*. Washington, D.C. Obtenido en www.pewhispanic.org.

- Pew Hispanic Center (2007) *Indicators of Recent Migration Flows from Mexico*. Washington: Autor. Obtenido en: www.pewhispanic.org.
- Piho, V. (1981). "La secularización de las parroquias de la Nueva España y su repercusión en San Andrés Calpan". Tesis INAH México. Cap. IV-La historia de San Andrés Calpan durante el siglo XVI, pp. 194-205.
- Pollini, G. (1998) "Teoría de la pertenencia socioterritorial. Aspectos teóricos, metodológicos, técnicos y empíricos". Ciclo de conferencias. Ciudad Universitaria, IIS-UNAM, 23 a 26 de septiembre.
- Portes, A. y Walton, J. (1981) *Labor, Class and the International System*. New York: Academic Press.
- Prem, H. J. (1978) *Milpa y hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México (1520-1650)*. México: CIESAS/Fondo de Cultura Económica.
- Pries, L. (2000, enero-junio) "Una nueva cara de la migración globalizada: El surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales", en *Trabajo*, núm. 3, pp. 51-78.
- _____ (1997) "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Macías Gamboa, S. y Herrera, F. (coords.) *Migración laboral internacional*. México: BUAP, pp. 17-54.
- Reguillo, R. (2007) "Migración latinoamericana, identidades, problemas, desafíos", en *Oficios Terrestres*, Año XIII, núm. 19. Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad de la Plata, pp. 66-75.
- _____ (2003) "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión", en *Revista Brasileira de Educação*, 23, pp. 100-116.
- _____ (2002) "El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada", en *Revista Análisis*, 29, pp. 63-79.
- _____ (2000), "Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo", *Revista Nueva Época*, núm. 17, Universidad de Guadalajara, México, pp. 50-55.
- Rivera Sánchez, L. (2004) *Belongings and Identities. Migrants between the Mixteca and New York*. Ph. D. Dissertation. Social Science of New School University.
- Rodríguez, M. (2005) *Tradición, identidad, mito y metáfora. Mexicanos y chicanos en California*. México: Miguel Ángel Porrúa-Ciesas.
- Rouse, R. (1989) *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of the Transnational Migrant Circuit*. Ph D Dissertation, Stanford University.
- Rouse, R. (1992) "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States", en Glick Schiller et al. *Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences, pp. 25-52.
- Sangabriel, E. (2001) "Historia de la transformación de los roles femeninos y de la estructura familiar en un contexto de migración rural a los Estados Unidos. Landero

- y Coss, Veracruz 1950-2000". Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Veracruzana.
- Sassen, S. (1988) *Globalization and its discontents. Essays on the new mobility of people and money*. Nueva York: The New Press.
- Save the Children (2012) Programa de protección a niños, niñas y adolescentes migrantes y repatriados no acompañados de San Mateo Ozolco. Mimeo.
- Save the Children (2010) Diagnóstico preliminar sobre migración en San Mateo, Ozolco. Mimeo
- Sorenseng, N. (2002) Introducing youth in a future policy oriented migration research agenda. Danish Institute for International Studies. Mimeo.
- Thompson, J. B. (1990) *Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.
- United Nations (2005) *World Youth Report*. Nueva York: Autor.
- Valenzuela, J. M. (1998). *El color de las sombras*. México: El Colegio de la Frontera Norte/ Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés.
- Williams, R. (2000) *Marxismo y literatura* [1977]. Barcelona: Península.
- Zúñiga, V. y Hernández-León, R. (eds.) (2005) *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*. New York: Rusell Sage Foundation.



LOS AUTORES

MARCELA IBARRA MATEOS

Candidata a doctora en Estudios Científico-Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Actualmente es profesora e investigadora de tiempo completo en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana Puebla. Fue coordinadora del Programa de Investigación sobre Migración de la Universidad Iberoamericana Puebla, de 1998 a 2007. Actualmente coordina el Campo Estratégico de Acción en Pobreza y Exclusión del Sistema Universitario Jesuita en México. Fue directora de la investigación *Identidad regional y desarrollo local: el impacto de la migración internacional en la Mixteca poblana*, financiada por el Sistema de Investigación Ignacio Zaragoza-Conacyt. Participó en el proyecto “Migración intrarregional. El caso de México, Guatemala y El Salvador”, financiado por la Asociación Heartland Alliance. Fue investigadora participante del proyecto “Transnational Communities: The Puebla-New York Case”, financiado por la Fundación Rockefeller. En 2003 fue coordinadora del proyecto “Comunidades transnacionales de Norteamérica”, financiado por la misma fundación. Fue codirectora del proyecto “La Mixteca poblana: de la vulnerabilidad al bienestar”, financiado por la Agencia Española de Cooperación. Participó en el proyecto “Identidades, jóvenes y migración”, financiado por la Universidad Iberoamericana durante 2010. Tiene diversas publicaciones sobre migraciones internacionales; recientemente co-coordinó *La Mixteca poblana. De la vulnerabilidad al bienestar* (2011) y *Entre contextos locales y ciudades globales. La configuración de circuitos migratorios Puebla-Nueva York* (2011).

JORGE EDUARDO BASALDÚA SILVA

Actualmente es director del Centro de Participación y Difusión Universitaria de la Universidad Iberoamericana Puebla (UIA-P). Maestro por esta misma institución en Educación Humanista (1994-1996); también tiene una maestría en Comunicación y Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona (1997-1998). En 1998 coordinó el programa de Comunicación y Educación en la UIA-P, y desarrolló el “Proyecto de creación y formación audiovisual” a fin de promover la comprensión de la relación de los procesos educativos en el contexto mediático. En el marco de ese programa, realizó seis cortometrajes con niños y jóvenes de distintos grupos étnicos y lingüísticos. Su trabajo ha sido seleccionado en tres ocasiones para recibir el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en el Programa de Fomento y Coinversión; de aquí han surgido los cortometrajes: *El Globo* (2003), en lengua náhuatl; *Je Ninda (El Caracol)* (2005), en lengua mazateca. En 2006, dentro del proyecto “Comunidades transnacionales de Norteamérica” de la Fundación Rockefeller, realizó el cortometraje *Hello Coyula* y, posteriormente, *Building Paths*, sobre niños y jóvenes migrantes en Nueva York.

BRENDA STEPHANY RAMÍREZ DOMÍNGUEZ

Licenciada en Nutrición por la Universidad Iberoamericana Puebla, institución donde actualmente estudia la maestría en Gestión de Empresas de Economía Social. En 2005 participó en el proyecto “Comunidades transnacionales de Norteamérica”, financiado por la Fundación Rockefeller. Ha impartido talleres comunitarios y es co-coordinadora de varios libros que recogen leyendas y dibujos de niños, jóvenes y adultos mayores, entre los que destacan: *De duendes y tesoros. Cuentos y leyendas de Tlapanalá* (2007); *De plantas y remedios. De santos y milagros. Fiestas y tradiciones de Tlapanalá* (2008); *Prácticas curativas de Tlapanalá* (2010). Es coautora también del cuaderno de investigación *Migraciones internacionales y transformaciones socioculturales en Tlapanalá, Puebla*, publicado por la UIA-P.

JUAN VÍCTOR HERNÁNDEZ CARDONA

Licenciado en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha impartido las asignaturas de Sociología, Sociología rural y urbana, Estructura socioeconómica de México, Problemas sociales de México y Métodos y técnicas de investigación. Es coautor de la biografía *Manuel Ávila Camacho, un revolucionario con historia* (dos tomos). Ha publicado artículos en la revista *Totlatol* del Instituto Tlaxcalteca de Cultura y en el diario *La Jornada de Oriente* (Puebla). Su más reciente publicación es *Construir sentido en el contrasentido universitarios-universidad: una relación mediada por el tiempo* (UIA-P, 2012). Ha participado en diversos foros y coloquios nacionales con el tema de jóvenes.



ANEXOS



ANEXO I

GUÍA ENTREVISTA
 JÓVENES, MIGRACIÓN E IDENTIDAD. UN ANÁLISIS DE CASOS DE JÓVENES RURALES DEL
 MUNICIPIO DE CALPAN EN EL ESTADO DE PUEBLA
 (CLAVE CS-09-1-VI-110-12)

La guía da cuenta de los ejes temáticos fundamentales que configuran las identidades sociales. Se han incorporado algunos elementos que creemos significativos en la vida y trayectoria de los jóvenes rurales. No se trata de un instrumento extensivo sino de profundizar en los elementos que mejor den cuenta de cómo el joven que está siendo entrevistado configura su identidad.

1. IMAGINARIOS Y PRÁCTICAS DE ADSCRIPCIÓN

a) Referencias personales

¿Cuál es tu nombre, edad, sexo? ¿Tienes algún apodo? ¿De dónde eres originario(a) (estado, municipio...)? ¿Cómo describirías San Mateo Ozolco (qué se produce, cómo es la gente, cómo vive, cómo conviven entre sí, qué hace para sobrevivir, qué fiestas religiosas y cívicas tienen, cuáles son los dulces y comidas que se hacen allá)? ¿Hablas alguna lengua indígena? ¿Con quienes la hablas (con amigos, con la familia)? ¿A qué te dedicas? ¿Te gustaría seguir estudiando?, ¿en dónde? ¿Ayudas a tu papá en el trabajo? ¿Colaboras con tu mamá en las labores del hogar? ¿A qué te dedicas?

2. LAZOS Y REDES SOCIALES

¿Pertenece a alguna agrupación u organización (grupo musical, banda, pandilla, equipo de fútbol, coro de la iglesia o de otro tipo)? ¿Quiénes forman parte de este grupo?, ¿qué hacen, dónde se reúnen? ¿Dónde viven tus mejores amigos?, ¿qué lugares frecuentan?, ¿en dónde se reúnen?, ¿qué hacen cuando se reúnen? ¿Conoces algunos otros grupos que se reúnan en otros lugares? ¿Cómo son las relaciones de noviazgo? ¿Tienes novia? ¿Cuántas novias has tenido? ¿Dónde viven tus mejores amigos? ¿Tienes amigos en Estados Unidos? ¿Cómo te comunicas con ellos? ¿Utilizas *facebook* o algún otro tipo de aplicación?, ¿en

dónde lo usas?, ¿en tu casa? ¿De qué conversas con tus amigos? ¿Cada cuándo platicas con ellos? ¿Cómo son las fiestas de los jóvenes? ¿En dónde se reúnen? ¿Las chicas tienen algún lugar para reunirse?

3. INDUSTRIAS CULTURALES

¿Qué programas de televisión son los que más te gustan?, ¿por qué? ¿Manejas internet? ¿Con quiénes te comunicas? ¿Participas en algún *blog*? ¿Qué música te gusta? ¿Qué juguetes son tus favoritos? ¿Te gustaría tener alguno?

4. MIGRACIÓN, IDENTIDAD E IMAGINARIOS

Este apartado está planteado para identificar los elementos que van configurando el imaginario de los jóvenes sobre lo que significa la migración. Se busca que quienes no han migrado nos hablen de sus referentes y quienes ya han migrado nos hablen de su experiencia como migrantes en diferentes momentos: la decisión, la llegada a la frontera y el cruce, el trayecto al lugar de establecimiento y, en su caso, el retorno.

a) La decisión de migrar

¿Te han contado cómo es el lugar a donde llegan?, ¿cómo crees que es?, ¿te gustaría ir?, ¿por qué?, ¿qué te gustaría hacer allá?, ¿en qué crees que es diferente al lugar donde vives? ¿Has pensado en irte a otro lugar?, ¿por qué te irías? ¿Sabes por qué se han ido otros jóvenes como tú? ¿Sabes cómo se va la gente? ¿Sabes cómo se contacta? ¿De dónde sale la gente? ¿Se van solos o los acompaña algún conocido? ¿Se van muchos de acá? ¿Para dónde se van?

b) Sobre la frontera y el cruce

¿Te han contado cómo es la frontera?, ¿quién te ha contado?, ¿cómo te la imaginas?, ¿cómo crees que te sentirías ahí? ¿Cómo viajan a la frontera (toman un avión, viajan en coche)?, ¿a dónde llegan? ¿Es peligroso el viaje a la frontera?, ¿por qué? ¿No importa si no tienen papeles? ¿Sabes cuánto tiempo se quedan en la frontera? ¿Es peligroso cruzar hacia Estados Unidos sin papeles? ¿Sabes por dónde cruzan? ¿Qué te han contado del cruce?, ¿es difícil?, ¿qué se siente?, ¿cómo te imaginas que es?, ¿quién les ayuda?

c) *El trayecto al lugar de establecimiento*

¿Luego de cruzar sabes qué hacen? ¿Viajan en avión o en autobús? ¿Qué pasa con los compañeros de viaje?, ¿todos van al mismo lugar? A su llegada ¿sabes quién los recibe? ¿Te imaginas cómo se siente llegar “al otro lado”? ¿Sabes qué hacen cuándo llegan? ¿Crees que la gente se queda mucho tiempo? ¿Tú que harías?

5. IMAGINARIOS DE FUTURO

¿Para ti qué es lo más importante en la vida? ¿Qué te gustaría ser? ¿Qué quisieras hacer en un futuro? ¿Quieres seguir estudiando? ¿De dónde te surgió la idea de esto que quieres hacer? ¿Te ves en tu comunidad o en otro lado? ¿Cómo quisieras que fuera tu comunidad en algunos años? ¿Cómo será tu familia? ¿Qué es lo que más te gusta hacer? ¿Como quien te gustaría ser? ¿Qué lugar te gustaría conocer? ¿Qué problemas son para ti los más importantes en tu vida y cómo los solucionarías? ¿Qué problemas o limitaciones ves en tu comunidad?, ¿te gustaría resolverlos?, ¿cómo?

ANEXO II

GUÍA ENTREVISTA
JÓVENES, MIGRACIÓN E IDENTIDAD. UN ANÁLISIS DE CASOS DE JÓVENES RURALES DEL
MUNICIPIO DE CALPAN EN EL ESTADO DE PUEBLA
(CLAVE CS-09-1-VI-110-12)

PERSONAJES CLAVE DE LA COMUNIDAD

La guía da cuenta de los ejes temáticos fundamentales para recuperar la mirada de quienes se relacionan con los jóvenes en la comunidad o tienen que ver, de alguna manera, con su vida.

Presidente municipal
Presidente auxiliar
Maestros de bachillerato
Mayordomos
Comité de Padres de Familia
Otros actores

1. REFERENCIAS

¿Qué cargo o papel desempeñan en la comunidad?, ¿cuánto tiempo lleva realizándolo? ¿Qué tipo de actividades realiza? ¿Qué vínculos tiene con los jóvenes de la comunidad o la región? ¿Qué tipo de temas lo vinculan con los jóvenes?

2. JÓVENES, COMUNIDAD Y FAMILIA

¿Cómo son los jóvenes en la comunidad? ¿A qué se dedican? ¿Qué actividades realizan? ¿Qué problemáticas se encuentran vinculadas con los jóvenes? ¿Cómo es la relación entre padres e hijos? ¿Qué hacen al salir de la escuela? ¿Cómo están en la escuela? ¿Qué elementos le parecen centrales para los jóvenes? ¿En qué aspectos han cambiado los jóvenes? ¿Cómo se visten? ¿Participan en las actividades comunitarias? ¿Qué actitud tienen frente a las mayordomías? ¿Participan en las fiestas? ¿Trabajan en el campo? ¿Les interesa el campo? ¿Qué

pasa con los jóvenes que se van a estudiar fuera? ¿Qué pasa con los jóvenes que se van a Estados Unidos?, ¿regresan?, ¿se mantienen en contacto con su familia? ¿Qué pasa con los que se quedan en la comunidad pero sus padres se van?, ¿quién los atiende?

3. ORGANIZACIONES O REDES DE JÓVENES

¿Pertenece a alguna agrupación u organización (grupo musical, banda, pandilla, equipo de fútbol, coro de la iglesia o de otro tipo)? ¿Quiénes forman parte de este grupo?, ¿qué hacen?, ¿dónde se reúnen?, ¿qué lugares frecuentan?, ¿apoyan actividades comunitarias?, ¿cuáles? ¿Cómo se relacionan los adultos con las pandillas?

ANEXO III

FORMATO DE ANÁLISIS. TALLER DE PINTURA MURAL CON JÓVENES DEL
BACHILLERATO DE SAN MATEO OZOLCO
JÓVENES, MIGRACIÓN E IDENTIDAD. UN ANÁLISIS DE CASO DE JÓVENES
RURALES DEL MUNICIPIO DE CALPAN EN EL ESTADO DE PUEBLA
(Clave CS-09-1-VI-110-12)

I. OBJETIVO DE LA SESIÓN _____

II. FECHA _____

III. LUGAR _____

IV. PARTICIPANTES _____

V. DURACIÓN _____

VI. DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES

VII. RESULTADOS OBTENIDOS _____

VIII. DESCRIPCIÓN DE LOS DIBUJOS _____



ANEXO IV

FORMATO TALLER DE VOCACIONES PRODUCTIVAS

[PLAN DE ACCIÓN.

Taller de vocaciones productivas]

Jueves 06 de diciembre de 2012

MI PROYECTO DE VIDA: _____

Meta a corto plazo: _____

Meta a mediano plazo: _____

Meta a largo plazo: _____

META COOPERATIVA: _____

ACCIONES:

Acciones	Fechas

Compromisos que deben establecerse para garantizar la meta:

ANEXO V

FORMATO DE DIARIO DE CAMPO CON IMÁGENES

Meta 3.1

Lugar: Bachillerato de San Mateo Ozolco

Fecha: 16 de julio de 2012

Tema: Participación de jóvenes



Estas pinturas forman parte del proyecto "El viaje 2", promovido entre jóvenes de San Mateo Ozolco en Filadelfia. Los murales se encuentran en el Bachillerato, sin embargo, el proyecto fue realizado en ambos lados de la frontera.



ANEXO VI

GUÍA DE TEMAS PARA ABORDAR EN LA SESIÓN DE GRUPO FOCAL O DE ENFOQUE JÓVENES, MIGRACIÓN E IDENTIDAD. UN ANÁLISIS DE CASO DE JÓVENES RURALES DEL MUNICIPIO DE CALPAN EN EL ESTADO DE PUEBLA

(Clave CS-09-1-VI-110-12)

I. ¿QUIÉNES SON LOS JÓVENES?

¿Qué hace cada uno de ellos?, ¿en dónde se mueven (fiestas, trabajo, estudios, pandillas, formas de vestir, formas de comportarse, responsabilidades, qué diferencias hay entre mujeres y hombres en sus prácticas y formas de ver su vida)?

- a) Jóvenes-niños
- b) Jóvenes
- c) Jóvenes-adultos casados
- d) Jóvenes con hijos

II. JÓVENES Y ACCESO A REDES SOCIALES

- a) El uso del celular
- b) El *facebook* y el *tweeter* en espacios familiares y en el cibercafé
- c) Usos del celular ¿sus comunidades de sentido son transnacionales o son locales?

III. JÓVENES Y CONFLICTOS INTERGENERACIONALES

- a) Relaciones con adultos (cómo los perciben los adultos y adultos mayores)
- b) En qué espacios se vinculan

IV. “TODOS SOMOS UNA REGIÓN”. DOBLE DISCRIMINACIÓN-MUTUA EXCLUSIÓN

- a) ¿Qué pasa con los jóvenes nacidos en Estados Unidos que regresan a la comunidad?, ¿cómo los ven?
- b) ¿Cómo se ven entre ozolqueños, atzaleños y calpeños?

V. “ESO ES LENGUA DE INDIOS”. EL LENGUAJE COMO EJERCICIO DE PODER ENTRE JÓVENES Y ENTRE GENERACIONES.

- a) El inglés, el náhuatl, el español
- b) ¿Es el uso del inglés una prueba de la pérdida de identidad o, al contrario, es una forma de resistencia como sujeto joven?

VI. LA PERTENENCIA COMO EJE IDENTITARIO

a) Las bandas y la importancia del territorio. Donde naciste es la banda a la que perteneces.

- Grafitis
- Las mujeres jóvenes en las pandillas
- Cuándo se deja una pandilla
- Presencia de las pandillas en los espacios públicos (muros, en los bailes)

b) Formas asociativas-productivas

- Mujeres de maíz
- Amigos de Ozolco
- Grupo de Goyo

c) Formas asociativas-deportivas

- Participación de las mujeres

VII. "YA NO TIRO MIS ZAPATOS, YA SÉ LO QUE ES DESGASTARLOS TODOS".
TRAYECTOS MIGRATORIOS

a) La migración como un eje de identidad generacional. Sentido de la migración

b) Salida

c) Retorno

d) ¿A dónde migran las mujeres y a dónde los hombres?

e) ¿Quiénes regresan?

f) El no retorno como forma de olvido.

g) Idas y venidas a México, Puebla y otros municipios

VIII. IMAGINARIOS DE FUTURO

a) Vínculos con la tierra

b) Su mirada en migrar otra vez

c) Familia

d) Banda



ANEXO VII



Presentación de proyectos productivos de jóvenes del Bachillerato Emiliano Zapata en San Mateo Ozolco.



Graduación del Bachillerato Emiliano Zapata en San Mateo Ozolco.



Organización de San Mateo Ozolco.



Jóvenes artesanas en la Feria del Maíz en San Mateo Ozolco.



Jóvenes jugando básquetbol en el Bachillerato Emiliano Zapata en San Mateo Ozolco.



Jóvenes saliendo de trabajar en una construcción. San Andrés Calpan.



Joven participando en desfile.



Jóvenes de San Andrés Calpan instalando tapetes de aserrín para la fiesta de San Andrés.



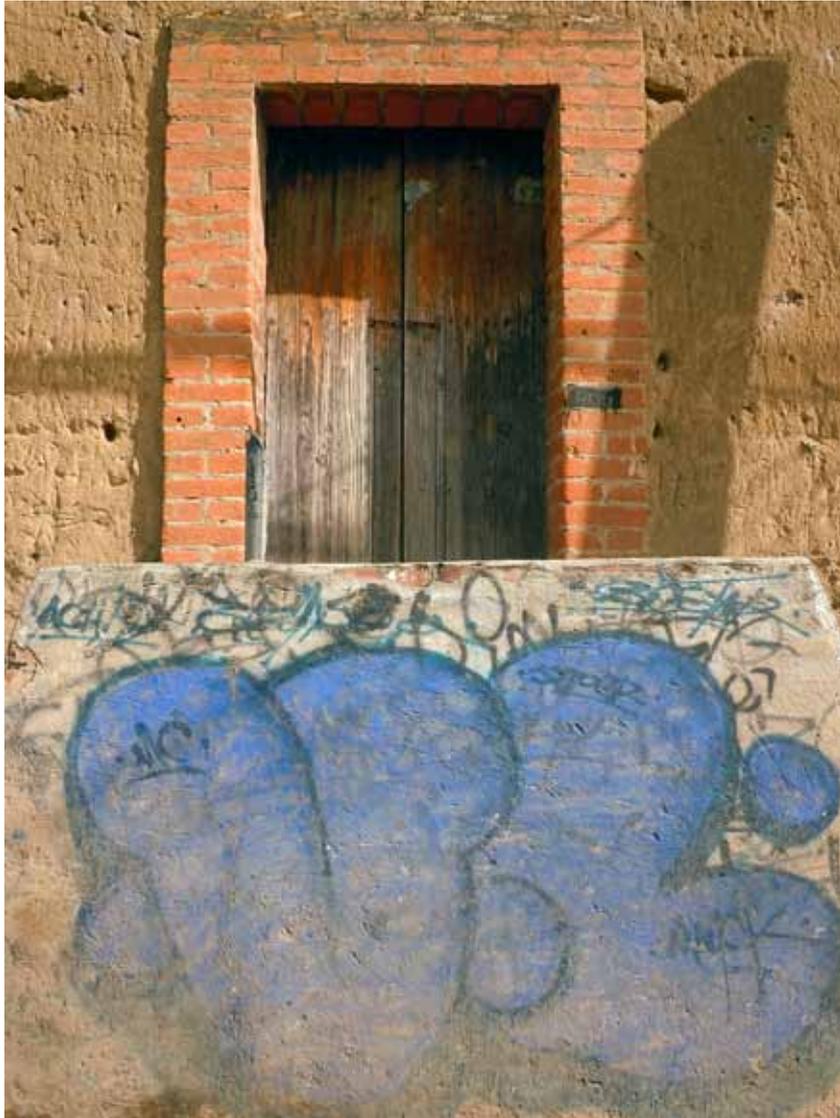
Jóvenes en taller de pintura en San Lucas Atzala.



Jóvenes en el taller de pintura en San Mateo Ozolco.



Grafiti en San Lucas Atzala.



Grafiti en San Lucas Atzala.



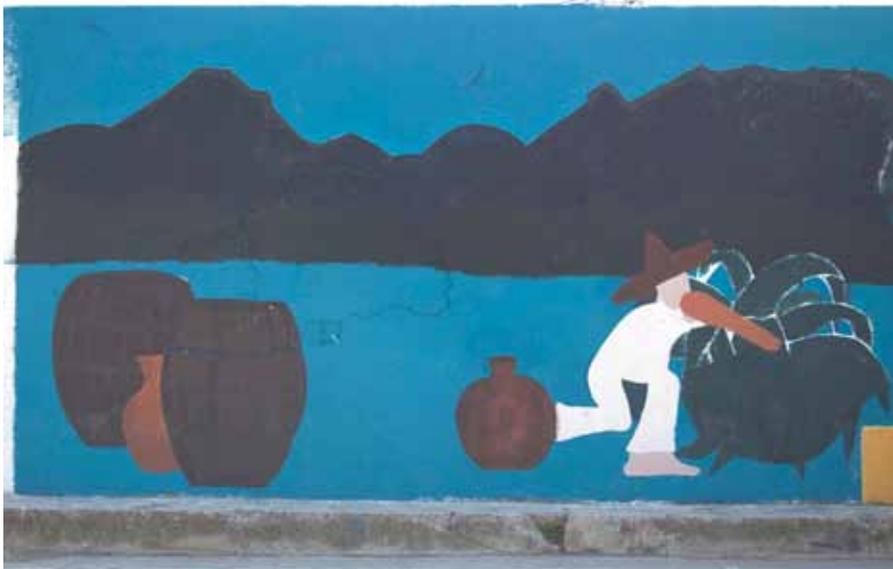
Grafiti en San Lucas Atzala.



Grafiti en San Mateo Ozolco.



Mural realizado en taller en San Mateo Ozolco.



Mural realizado en taller en San Mateo Ozolco.



Mural realizado en taller en San Mateo Ozolco.



Jóvenes en el taller de vocaciones productivas en San Andrés Calpan.



Dibujo de Edgar Lorenzo Pérez.



Dibujo de Jaqueline del Carmen Toriz Sánchez.



Dibujo de Griselda Sánchez Téllez.



Dibujo de Luis Hernández Sandoval.



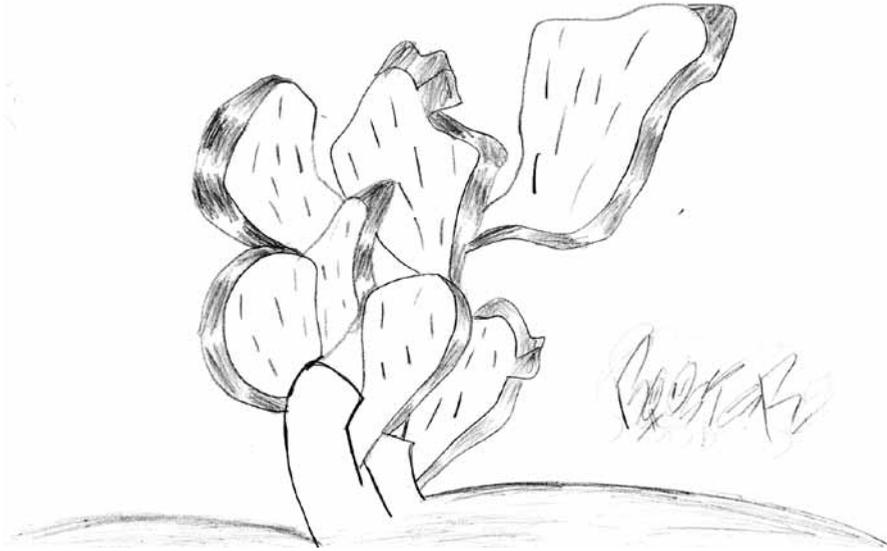
Dibujo de Paula Hernández Aparicio.



Dibujo de Gregorio Lorenzo Pérez.



Dibujo anónimo de taller de pintura mural.



Dibujo de Jorge Osvaldo Medina Hernández.



Dibujos del taller en San Lucas Atzala.

Jóvenes, migración e identidad.
Un análisis de caso de jóvenes del municipio de Calpan
en el estado de Puebla
se terminó de imprimir en
NOMBRE DE IMPRENTA
DIRECCION
El tiraje consta de 500 ejemplares.